

SOLUCIONES DE MUJERES

LECCIONES

PARA LA
CONSERVACIÓN Y EL
DESARROLLO SOSTENIBLE
DE LA AMAZONÍA



ASL Programa Paisajes Sostenibles de la Amazonia

Liderado por



GRUPO BANCO MUNDIAL

Apoyado por



Public Disclosure Authorized

Public Disclosure Authorized

Public Disclosure Authorized

Public Disclosure Authorized



SOLUCIONES DE MUJERES

LECCIONES

PARA LA CONSERVACIÓN Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE DE LA AMAZONÍA



Autores

Peter Cronkleton^A

Yoly Gutierrez^A

Isabella Romero^B

Anne Larson^B

Deborah Delgado^B

Juliana Buitrago^B

Iliana Monterroso^C

Alvaro Castro^C

Camila Galindo^C

Marina Cromberg^A

Pablo Ramos^C

^A Centro para la Investigación Forestal Internacional y Centro Internacional de Investigación Agroforestal (CIFOR-ICRAF)

^B Pontificia Universidad Católica del Perú

^C Pontificia Universidad Javeriana de Colombia

Este informe contó con las revisiones de Anna Fruttero, Ana Luisa Gomes Lima y Olga Stradysheva del Grupo Banco Mundial.

Todos los productos derivados del estudio Soluciones de Mujeres, incluyendo este informe, contaron con la supervisión de Ana María González, María Belén Durán, Sandra Berman, Daniel Sumalavia y Berenice Sánchez del Programa Paisajes Sostenibles de la Amazonía (ASL) y el Grupo Banco Mundial.

Los autores agradecen la revisiones y asistencia de Cristina Miranda, Suzette Yucra y Marjorie Ramos durante el desarrollo del informe y los productos del estudio Soluciones de Mujeres.

Colaboración de:



PUCP



© 2022 Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial
1818 H Street NW,
Washington, DC 20433
Teléfono: 202-473-1000
Internet: www.bancomundial.org

Los resultados, las interpretaciones y las conclusiones expresados en este documento no necesariamente reflejan la opinión del Banco Mundial, de su Directorio Ejecutivo ni de los países representados por este.

El Banco Mundial no garantiza la exactitud, la exhaustividad ni la vigencia de los datos incluidos en este trabajo. Tampoco asume la responsabilidad por los errores, omisiones o discrepancias en la información aquí contenida ni otro tipo de obligación con respecto al uso o a la falta de uso de los datos, los métodos, los procesos o las conclusiones aquí presentados. Las fronteras, los colores, las denominaciones y demás datos que aparecen en los mapas de este documento no implican juicio alguno, por parte del Banco Mundial, sobre la condición jurídica de los territorios, ni la aprobación o aceptación de tales fronteras.

Nada de lo que figura en el presente documento constituirá ni se considerará una limitación o renuncia a los privilegios e inmunidades del Banco Mundial, los cuales quedan específicamente reservados en su totalidad.

Derechos y autorizaciones

El material contenido en este trabajo está registrado como propiedad intelectual. El Banco Mundial alienta la difusión de sus conocimientos y autoriza la reproducción total o parcial de este informe para fines no comerciales, en tanto se cite la fuente.

Cualquier consulta sobre derechos y licencias, incluidos los derechos subsidiarios, deberá dirigirse a la siguiente dirección: World Bank Publications, The World Bank Group, 1818 H Street NW, Washington, DC 20433, EE. UU.; fax: 202-522-2625; correo electrónico: pubrights@worldbank.org.

Coordinación editorial: Yoly Gutiérrez
Diseño y diagramación: Renzo Manrique
Ilustraciones: Milagros Quispe / Imagraphic

Tabla de contenidos



Prólogo	Página 6
Lista de siglas y acrónimos	Página 7
Introducción	Página 8
Resumen de los estudios de caso	Página 10
Estudio de caso 1. Alta moda desde el corazón de la Amazonía brasileña: Teçume Da Floresta y el empoderamiento de las mujeres	Página 13
Estudio de caso 2. Las mujeres en la gestión de áreas naturales protegidas: Asociaciones productivas alrededor del Parque Nacional Yanachaga-Chemillén, Perú	Página 27
Estudio de caso 3. Superando el conflicto: ADISPA y los liderazgos de mujeres en la Zona de Reserva Campesina Perla Amazónica, Colombia	Página 40
Estudio de caso 4. Las mujeres y la gestión sostenible de la castaña: el ejemplo de ASCART, Perú	Página 53
Estudio de caso 5. Las mujeres en los acuerdos de conservación: El caso de ASOCAPRICH0, Colombia	Página 65
Estudio de caso 6. De invisibles a actoras claves en la gestión sostenible de la pesca: las mujeres del río Tupana, Brasil	Página 75
Conclusiones y recomendaciones	Página 88
Referencias bibliográficas	Página 95
Anexo 1. Información sobre informantes de los casos	Página 99
Índice fotográfico	Página 101



Prólogo

La Amazonía es el hogar de 47 millones de personas con múltiples culturas, nacionalidades, perspectivas y realidades. Mantener la integridad de la región y sus ecosistemas es fundamental para la conservación de la biodiversidad, la regulación climática, los flujos de agua y otros servicios ecosistémicos de los que dependen estas poblaciones y el planeta en general.

A través del programa Paisajes Sostenibles de la Amazonía (ASL), financiado por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF), Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú y Surinam comparten el propósito común de mejorar el manejo integrado del paisaje y la conservación de los ecosistemas en áreas prioritizadas de la Amazonía. En el marco del Programa, intervenciones en pro de la conservación y el uso sostenible de los recursos naturales en múltiples paisajes a nivel subnacional, nacional y regional se desarrollan bajo el liderazgo de las autoridades ambientales de cada país, la ejecución por parte de entidades públicas y privadas y la supervisión de varias agencias de desarrollo. Estos proyectos nacionales cuentan a su vez con el apoyo y la asistencia técnica de un proyecto de coordinación regional encargado al Banco Mundial.

El ASL opera bajo la premisa que la integridad del bioma se consigue si: se conserva de manera efectiva y sostenible un área representativa y biodiversa de la Amazonía, bajo distintas figuras de protección y ordenamiento; se restauran y manejan sosteniblemente tierras productivas, bosques y hábitats de agua dulce, proporcionando bienestar socioeconómico e incluyente; se promueven políticas y acuerdos intersectoriales que habiliten la conservación y el desarrollo sostenible; y, se fortalece la capacidad institucional y comunitaria y refuerza el intercambio y cooperación técnica regional.

Como eje transversal a las intervenciones del Programa que atienden directamente a las comunidades amazónicas, ha sido fundamental considerar que mujeres y hombres, jóvenes y adultos mayores participan de forma diferenciada en la toma de decisiones con relación al manejo de los recursos naturales, y tienen niveles diferenciados de acceso y control a los recursos naturales y a los beneficios derivados. Estas diferencias —y comúnmente inequidades— generan también desigualdades en la vulnerabilidad y resiliencia que mujeres y hombres tienen frente a los riesgos ambientales. A pesar de las prometedoras

reformas políticas y jurídicas que se han generado en los últimos años en la región amazónica, persisten aún normas sociales y culturales que mantienen barreras que frenan la movilidad social de las mujeres.

Debemos seguir avanzando en reconocer cada vez más en el rol que siempre han tenido las mujeres como agentes de cambio, haciendo valiosas contribuciones para la protección y cuidado del medioambiente. Se ha avanzado así en reconocer que su conocimiento, trabajo y compromiso son esenciales para asegurar la gestión sostenible de los recursos naturales y la biodiversidad de la Amazonía y el planeta en general.

Buscando avanzar en dicho reconocimiento y contribuir al cierre de las brechas de género, el proyecto regional del ASL se propuso el desarrollo de un estudio que derivara en recomendaciones para mejorar las intervenciones de conservación y desarrollo sostenible con perspectiva de género. El presente informe: **“Soluciones de mujeres: Lecciones para la conservación y el desarrollo en la Amazonía”**, encargado a CIFOR, analiza casos exitosos en Brasil, Colombia y Perú, países en los cuales el ASL desarrolló su primera fase. Dichos casos, identificados en conjunto por los equipos que hacen parte del Programa ASL en estos tres países, destacan cómo fueron abordadas con éxito brechas de género en la conservación y el desarrollo sostenible en la región amazónica.

Esperamos que el análisis y las recomendaciones planteados aquí enriquezcan los enfoques llevados a cabo por el ASL y sus proyectos nacionales, y sean ejemplo e insumo para otras iniciativas en la región. Aún más, esperamos que los lazos establecidos entre las mujeres participantes perduren en el tiempo y contribuyan a fortalecer sus procesos organizativos.

Finalmente, agradecemos la maravillosa labor del equipo tanto de CIFOR como de la Universidad Javeriana de Colombia, la Pontificia Universidad Católica del Perú, los equipos de los proyectos nacionales del ASL, pero principalmente el esfuerzo de las mujeres y hombres involucrados en cada una de las experiencias que hacen parte de este estudio, quienes a pesar de las limitaciones y restricciones generadas por la pandemia, participaron activamente en el proceso, gracias a cuyo esfuerzo podemos conocer más de sus historias, difundirlas y aprender de ellas.

Disfruten la lectura.

Ana María González Velosa

Especialista Ambiental Sénior
Coordinadora, Programa Paisajes Sostenibles de la Amazonía (ASL)
Banco Mundial

Lista de siglas y acrónimos

ACCA	Asociación para la Conservación de la Cuenca Amazónica (Perú)
Adispa	Asociación de Desarrollo Integral Sostenible Perla Amazónica (Colombia)
AIDER	Asociación para la Investigación y Desarrollo Integral (Perú)
ANP	Área natural protegida (Perú)
APADESPH	Asociación de Productores Agrarios Primera Etapa San Pedro de Herrería (Perú)
APAN	Asociación de Productores Agroecológicos Alto Navarra (Perú)
ARPA	Programa de Áreas Protegidas de la Amazonía (Brasil)
Ascart	Asociación de Castañeros de la Reserva Nacional de Tambopata (Perú)
ASL	Programa Paisajes Sostenibles de la Amazonía
Asocapricho	Asociación de Juntas de Acción Comunal de El Capricho (Colombia)
BNDES	Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social, Brasil)
Br-ASL	<i>Programa Paisagens Sustentáveis da Amazônia</i> - Brasil (Programa Paisajes Sostenibles de la Amazonía - Brasil)
CESVI	<i>Cesvi Fondazione Onlus</i>
CIFOR	<i>Center for International Forestry Research</i> (Centro para la Investigación Forestal Internacional)
COVID-19	Enfermedad por coronavirus 2019 (también conocida como nuevo coronavirus 2019 o SARS CoV-2)
FCDS	Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible (Colombia)
FUNBIO	Fundo Brasileiro para a Biodiversidade (Fondo Brasileño para la Biodiversidad)
GEF	<i>Global Environment Facility</i> (Fondo para el Medio Ambiente Mundial)
IBAMA	Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis (Instituto Brasileño del Medio Ambiente y los Recursos Naturales)
IBGE	<i>Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística</i>
ICRAF	<i>World Agroforestry Center</i> (Centro Internacional de Investigación Agroforestal)
Ideam	Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (Colombia)
IDG	Índice de Desigualdad de Género
IDH	Índice de Desarrollo Humano
Incora	Instituto Colombiano de la Reforma Agraria
INEI	Instituto Nacional de Estadística e Informática (Perú)
INCRA	Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária (Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria, Brasil)
Inrena	Instituto Nacional de Recursos Naturales (Perú)
IPS	Índice de Progreso Social (Brasil)
JAC	Juntas de Acción Comunal
Juradipa	Juventud Raíces de Dignidad Perla Amazónica (Colombia)
KfW	Banco de Desarrollo del Estado de la República Federal de Alemania
Mempa	Mi Nombre es Mujer Perla Amazónica (Colombia)
Midagri	Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego (Perú)
Minambiente	Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (Colombia)
MMA	Ministério do Meio Ambiente (Brasil)
MMNEPA	<i>Movimento de Mulheres do Nordeste Paraense</i> (Movimiento de Mujeres del Noreste Paraense, Brasil)
ONG	Organización No Gubernamental
Oñeker	Asociación de Artesanas y Artesanos Yanasha "Oñeker" (Perú)
PAE	Proyecto de Asentamiento Agroextractivo
PAES	Programa de Actividades Económicas Sostenibles (Perú)
PEN	Soles peruanos
PFNM	Producto forestal no maderable
PIB	Producto Interno Bruto
PNN	Parques Nacionales Naturales de Colombia
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PNYCH	Parque Nacional Yanachaga-Chemillén (Perú)
RDS	<i>Reserva de Desenvolvimento Sustentável</i> (Reserva de Desarrollo Sostenible, Brasil)
RETA	<i>Rede Transdisciplinar da Amazônia</i> (Red Transdisciplinaria de la Amazonía, Brasil)
RNTAMB	Reserva Nacional Tambopata (Perú)
Ronap	Recolectores Orgánicos de la Nuez Amazónica Peruana
Sebrae	<i>Serviço Brasileiro de Apoio às Micro e Pequenas Empresas</i> (Servicio Brasileño de Apoyo a las Micro y Pequeñas Empresas)
SEJUSC	<i>Secretaria de Estado de Justiça, Direitos Humanos e Cidadania</i> (Secretaría de Estado de Amazonas de Justicia, Derechos Humanos y Ciudadanía, Brasil)
SEMA	<i>Secretaria Estadual do Meio Ambiente</i> (Secretaría de Medio Ambiente del Estado de Amazonas, Brasil)
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje (Colombia)
Sernanp	Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Perú)
Sinanpe	Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Perú)
Sinchi	Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI (Colombia)
UC	Unidad de Conservación (Brasil)
UEA	<i>Universidade do Estado do Amazonas</i> (Universidad del Estado de Amazonas, Brasil)
UFAM	<i>Universidade Federal do Amazonas</i> (Universidad Federal de Amazonas, Brasil)
USD	Dólar o moneda oficial de Estados Unidos
WWF	<i>World Wildlife Fund</i> (Fondo Mundial para la Naturaleza)
ZRCPA	Zona de Reserva Campesina Perla Amazónica (Colombia)

Introducción

Este informe Soluciones de mujeres: Lecciones para la conservación y el desarrollo en la Amazonía, presenta los resultados del estudio Soluciones de Mujeres para la Conservación y el Desarrollo Sostenible de la Amazonía (en adelante **Soluciones de Mujeres**), un producto elaborado por encargo del Programa Paisajes Sostenibles de la Amazonía (ASL), liderado por el Banco Mundial y con el apoyo del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF). El estudio fue desarrollado entre 2020 y 2022 por el Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR), parte de CIFOR-ICRAF, junto a la Universidad Javeriana de Colombia y la Pontificia Universidad Católica del Perú, y tuvo como objetivo identificar lecciones a partir de casos en los que las brechas de género en la conservación y el desarrollo sostenible en la región amazónica fueron abordadas con éxito.

Soluciones de Mujeres se enfocó en tres países y seis estudios de caso, y se trabajó en torno a tres preguntas clave:

¿Cómo ha aumentado la participación de las mujeres y su toma de decisiones en las iniciativas de conservación y desarrollo sostenible en los casos estudiados?

¿Cómo han logrado las mujeres obtener mayor acceso y control a los recursos naturales?

¿Cómo han logrado las mujeres obtener acceso y mayor control a los beneficios socioeconómicos derivados de los recursos naturales?

El análisis de los casos seleccionados identificó las condiciones habilitantes que condujeron a la inclusión efectiva de las mujeres, describió los principales obstáculos enfrentados por ellas, así como las estrategias utilizadas por los grupos locales para abordar los factores que contribuyeron a exacerbar brechas de género, a fin de identificar lecciones y recomendaciones.



Foto 1.

Metodología

El estudio observó cuatro fases de desarrollo:

Selección colaborativa de casos

El equipo de trabajo llevó a cabo consultas técnicas con los equipos ejecutores de las intervenciones del Programa ASL en Brasil, Colombia y Perú para la selección de casos ilustrativos según los siguientes criterios: i) amplia distribución geográfica, ii) capacidad de ofrecer lecciones aprendidas para responder a las preguntas de la investigación y iii) diversidad étnica y social.

Recolección de datos

La revisión de literatura publicada y de datos oficiales disponibles permitieron recabar información sobre el contexto local. La realización de entrevistas con expertas y expertos técnicos y especialistas familiarizados con los casos completaron esta etapa.

Investigación de campo

En esta etapa se recopilaron datos primarios que ilustraron las condiciones que enfrentan las mujeres y las estrategias que utilizan para superarlas. En total, se realizaron 67 entrevistas semiestructuradas con representantes de las organizaciones elegidas para los estudios de caso, incluyendo a 49 mujeres. Además, el equipo entrevistó a 38 representantes, de los cuales 26 eran mujeres, pertenecientes a ONG o agencias que trabajan con las organizaciones a cargo de los proyectos que forman parte de los estudios de caso.

Validación y redes de intercambio

En la última etapa se realizaron talleres nacionales de validación con los grupos descritos en los estudios de caso, a fin de obtener su confirmación y retroalimentación sobre los datos recopilados y las lecciones aprendidas; además de generar espacios de intercambio entre las personas participantes del estudio. Un taller trinacional desarrollado en Lima, Perú, cerró las actividades del estudio. A este evento asistieron representantes de cada una de las organizaciones de mujeres que participaron del estudio. El taller facilitó el intercambio de experiencias, evaluación de las lecciones y recomendaciones basadas en el estudio, el establecimiento de contactos entre las mujeres líderes, y la formación de redes de comunicación entre las organizaciones.

El contexto impuesto por la pandemia de COVID-19 entre 2020 y 2021 presentó un reto significativo para la organización y ejecución del trabajo de campo, lo que obligó a los equipos de investigación a adaptar los métodos y la planificación del trabajo a entornos virtuales o por teléfono. Para garantizar la inclusión de las voces de informantes locales que no contaban con acceso a teléfonos o internet, se adaptó el trabajo de campo presencial a los estrictos protocolos de bioseguridad establecidos en cada país y de acuerdo con los lineamientos de las instituciones involucradas y los organismos de salud internacional.

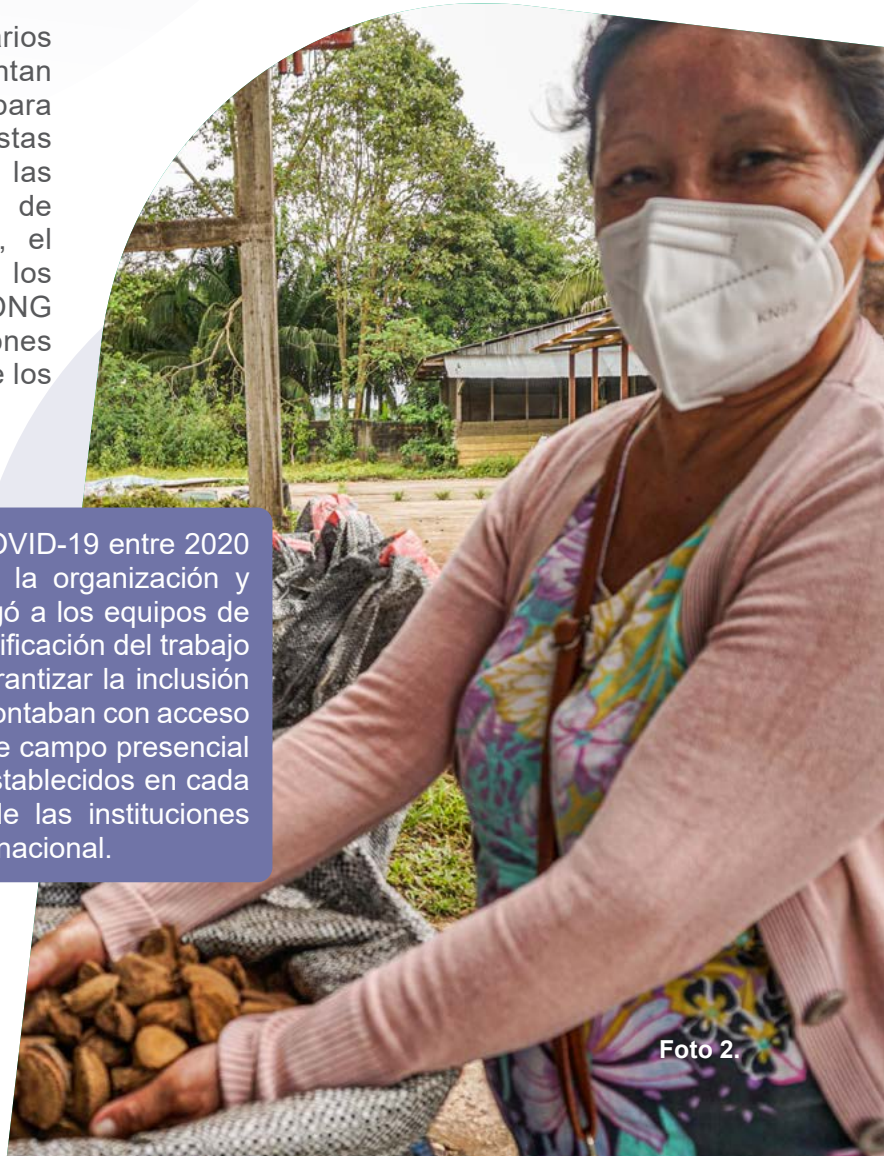


Foto 2.

Resumen de los estudios de caso

Los casos en esta investigación fueron seleccionados con el objetivo de profundizar el conocimiento de los factores que contribuyen a una inclusión exitosa del componente de género en las iniciativas de conservación y desarrollo sostenible en tres países de la Amazonía: Brasil, Colombia y Perú.

Seis casos, dos por cada país incluido en el estudio, fueron escogidos y se describen brevemente a continuación:

1. Brasil: Organización de artesanos *Teçume da Floresta*

Teçume da Floresta es una organización productiva, ubicada en el municipio de Careiro-Amazonas, liderado por mujeres y dedicada a la producción de accesorios de moda y objetos de decoración elaborados a base de fibras naturales. Este grupo representa un caso exitoso de incorporación de una perspectiva de género en tanto que las mujeres han logrado dirigir la gestión de los recursos forestales para

producir y comercializar artesanías en Brasil. Así, se incentivó la acción colectiva tanto para la generación de ingresos como para la participación efectiva de las mujeres en los diferentes espacios de toma de decisiones. Como resultado, esta iniciativa mejoró la autoestima de sus miembros, valorizó saberes y tradiciones locales e inspiró la creación de otros grupos de mujeres y jóvenes en la región.

2. Perú: Comunidades de la zona de amortiguamiento del Parque Nacional Yanachaga-Chemillén

En este caso se observa que la mayor participación de las mujeres en la gestión del parque está vinculada a un cambio en la estrategia de intervención por parte del Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Sernanp). Este cambio gradual de la entidad estatal hacia un enfoque que privilegia la colaboración con las comunidades locales aumentó significativamente la participación de las mujeres en la gestión de los recursos naturales y, eventualmente, su influencia en la toma de decisiones sobre los beneficios socioeconómicos derivados de su interacción con el área protegida. De esta manera, la

iniciativa demuestra el potencial e interés que tienen las mujeres para participar de los espacios de toma de decisiones una vez estos ofrecen condiciones para su inclusión. En este caso, el análisis se centra en tres organizaciones locales que se han caracterizado por tener altos niveles de participación de mujeres campesinas e indígenas: la Asociación de Productores Agrarios Primera Etapa San Pedro de Herrería (APADESPH) y la Asociación de Productores Agroecológicos Alto Navarra (APAN), ambas en el distrito de Huancabamba, y el grupo de artesanas integrantes de las comunidades yanasha del valle de Palcazú, llamado "Oñeker".

3. Colombia: Asociación de Desarrollo Integral Sostenible Perla Amazónica (Adispa)

Adispa es un caso único que refleja la construcción de liderazgos y la participación de mujeres en gran medida como estrategia para enfrentar los resultados del conflicto armado que ha vivido Colombia, y, a su vez, fortalecer la figura de Zona de Reserva Campesina (ZRC) en el sur del país. Esto ha permitido que acciones relacionadas con la conservación de recursos naturales y la construcción de paz, provenientes de diferentes ONG tanto locales como internacionales, encuentren en las mujeres de Adispa y sus comunidades unas aliadas estratégicas para la implementación de diferentes actividades de

acompañamiento. Este también representa un caso interesante desde una perspectiva de género, dado el porcentaje significativo de mujeres de diversos orígenes étnicos (indígenas, mestizas y afrodescendientes) que participan en la asociación y sus emprendimientos. Aquí se observa que las mujeres no solo son cabezas de hogar, sino que han logrado liderar esfuerzos orientados a garantizar la seguridad alimentaria y la protección del medioambiente en su territorio, con mayor participación en la toma de decisiones y control sobre los beneficios socioeconómicos derivados del aprovechamiento de los recursos naturales.

4. Perú: Asociación de Castañeros de la Reserva Nacional Tambopata (Ascart)

Ascart es una asociación dedicada al aprovechamiento sostenible de la castaña amazónica (*Bertholletia excelsa*) en la Reserva Nacional Tambopata en Madre de Dios, Perú. Este caso presenta una asociación modelo en cuanto a la incorporación de una perspectiva de género en iniciativas de desarrollo se trata,

puesto que mujeres campesinas han logrado asegurarse un espacio en la gobernanza y la toma de decisiones, han conseguido el acceso y control de un recurso forestal clave en la región y han aumentado los beneficios socioeconómicos derivados de la gestión forestal sostenible.

5. Colombia: Asociación de Juntas de Acción Comunal de El Capricho (Asocapricho)

Asocapricho está vinculada a los “Acuerdos de conservación, restauración y no deforestación con familias campesinas en el departamento de Guaviare”, y es en esta asociación en la que se basa este caso. Dichos acuerdos consisten en el trabajo mancomunado entre el proyecto “Corazón de la Amazonía” junto con las autoridades ambientales regionales y las familias beneficiarias que buscan promover la planificación del uso de la tierra, la gestión de los sistemas agroforestales y las actividades de enriquecimiento del bosque. Este caso ofrece otro ejemplo de cómo las mujeres han obtenido acceso a los recursos naturales y al control no solo sobre ellos, sino también sobre

los beneficios socioeconómicos derivados de los mismos. Asocapricho es una importante muestra de la visibilización del género dentro de acuerdos de conservación y no deforestación que se han desarrollado en diferentes lugares de la Amazonía colombiana. En este caso, la inclusión de la perspectiva familiar como una estrategia para la participación de las mujeres ha traído como resultado significativos aprendizajes sobre mecanismos y formas de promover su participación; todo esto desde la comprensión de la diversidad de perspectivas y las necesidades alrededor del uso y la conservación de recursos naturales a nivel local.

6. Brasil: Acuerdo de pesca del río Tupana

Los acuerdos de pesca son instrumentos de cogestión que legalizan y aplican las normas comunitarias de manejo para aumentar la productividad con fines de subsistencia y garantizar los ingresos de los pescadores locales. En las tres comunidades ribereñas que participaron en el acuerdo de pesca del río Tupana, las mujeres hacían parte activamente

de la pesca y desempeñaron un papel clave en la elaboración del acuerdo. Este caso brinda lecciones en torno a una mayor participación de las mujeres en la toma de decisiones para construir este tipo de pactos, el cual representa el primer paso para mejorar el acceso y control a las poblaciones de peces, y a los beneficios socioeconómicos derivados de estos recursos.



En las siguientes secciones se presentan los informes detallados de la recolección de datos de cada caso. Estas narraciones describen el contexto regional en el que se desarrollan las iniciativas, los retos a los que se enfrentan las mujeres en estas zonas y examina la trayectoria seguida para

superar dichos desafíos. Cada caso concluye con observaciones sobre su relevancia y define las lecciones que surgen. Tras las presentaciones de los casos, el informe extrae conclusiones generales y ofrece recomendaciones para la conservación y el desarrollo inclusivo con base en género.

Estudio de caso 1

Alta moda desde el corazón de la Amazonía brasileña: Teçume da Floresta y el empoderamiento de las mujeres

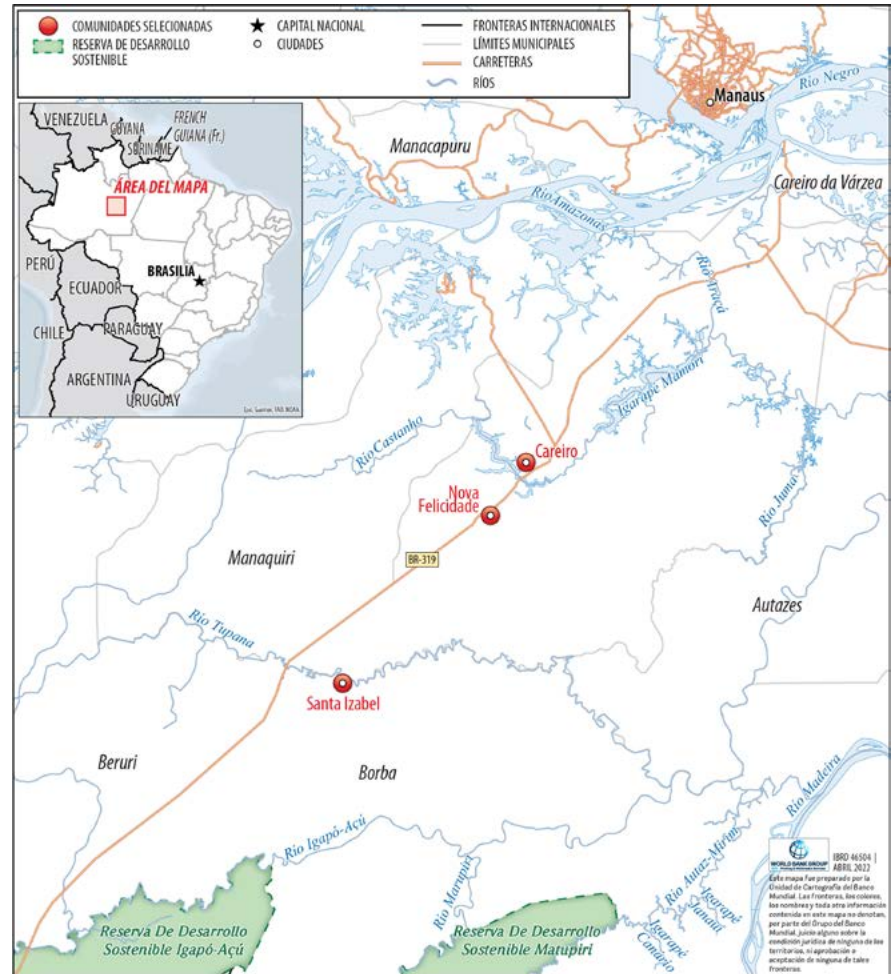
La organización de artesanas y artesanos *Teçume da Floresta* se consolidó gracias al respaldo de personas que creyeron en sus iniciativas y en el potencial para empoderar a las mujeres, así como por el financiamiento recibido del Programa de Áreas Protegidas de la Amazonía (ARPA)¹ y del Gobierno Federal de Brasil, coordinado por el Ministerio de Medio Ambiente (MMA), y con el apoyo del proyecto ASL en el país.

¹ Lanzado en 2002, ARPA es el mayor programa de conservación de bosques tropicales del mundo. Es gestionado financieramente por el Fondo Brasileño para la Biodiversidad (FUNBIO, por sus siglas en portugués). Su financiación incluye recursos del GEF, el Banco Mundial, el Banco de Desarrollo de Alemania (KfW), WWF-Brasil, la Fundación Gordon y Betty Moore y otros patrocinadores.

I. Descripción del caso

Teçume da Floresta es una asociación de mujeres y hombres artesanos del estado brasileño de Amazonas, que, por medio del *teçume* (tejido con fibras vegetales), producen objetos de moda (por ejemplo, bolsos, carteras y joyas) y artículos decorativos (como lámparas, jarrones y cestas). Además de preservar las técnicas tradicionales de tejido, este grupo genera ingresos para las mujeres y ha conseguido aumentar su participación en la gestión de los recursos naturales. Actualmente está conformado por siete mujeres y tres hombres de las comunidades del municipio de Careiro. Sin embargo, se estima que aproximadamente 40 personas, entre hombres y mujeres, aprendieron o mejoraron las técnicas del *teçume* durante su participación en el grupo².

En las comunidades donde se originó el grupo, se identificaron las principales barreras vinculadas con la desigualdad de género: a) valores socioculturales patriarcales; b) invisibilidad social³ y económica (las actividades realizadas por las mujeres estaban “escondidas” en el hogar y ellas mismas muchas veces subestimaban su rol en el manejo de los recursos naturales); c) violencia intrafamiliar; d) falta de acceso a la educación formal y a la información (la mayoría de las mujeres no tuvieron acceso a la educación formal cuando eran jóvenes o sus padres les prohibieron estudiar); e) desvalorización de la cultura ribereña (en general, la población del municipio de Careiro no valora la forma de vida ribereña/indígena y no existen políticas públicas específicas dirigidas a esta población); f) aislamiento social (las viviendas a lo largo del río Tupana están alejadas unas de otras, lo que no facilitaba la interacción social entre mujeres), y g) baja autoestima. Frente a todos estos desafíos, muchas mujeres no se sentían



Mapa 2. Ubicación del caso *Teçume da Floresta*, Brasil

seguras para participar en procesos de toma de decisiones y expresar sus opiniones. A pesar de que tenían acceso a los recursos naturales para diferentes actividades productivas, por lo general eran los hombres los encargados de realizar la venta de los productos y, por tanto, controlaban los recursos financieros.

Para superar estas barreras, la iniciativa *Teçume da Floresta* contó inicialmente con la ayuda de la ONG *Casa do Rio*, que en 2014 concedió un espacio para que las mujeres se reunieran e intercambiaran sus conocimientos sobre el tejido, además de compartir sus aspiraciones y retos. A partir de estas reuniones, las mujeres empezaron a empoderarse, a ser conscientes de la importancia de sus actividades y del potencial de generación de ingresos que tenían a través del *teçume*. Así, *Casa do Rio* comenzó a fomentar la acción colectiva de estas mujeres y a apoyarlas

2 Durante la historia de la asociación, diferentes hombres y mujeres participaron en actividades y aprendieron a tejer; sin embargo, no todos decidieron unirse a la misma. El número de participantes en la asociación siempre ha sido entre 10 y 15.

3 El término “invisibilidad social” se refiere a situaciones en las que determinados sujetos son imperceptibles en las relaciones sociales. Son aquellas acciones que no reconocen la existencia social del otro, su rol social y sus derechos (Weisheimer 2013).

mediante diversos cursos de capacitación (desde alfabetización hasta cursos de *marketing* y gestión empresarial) y el establecimiento de múltiples asociaciones. Asimismo, la creación de la organización *Teçume da Floresta* se intercaló con el desarrollo de procesos más amplios dirigidos al empoderamiento de las mujeres, combatir la violencia familiar, informar sobre el ejercicio de sus derechos, valorar la producción agroecológica y a la articulación social para discutir temas como la organización territorial de la región. Iniciativas como la de *Teçume da Floresta* eran poco comunes en el municipio de Careiro y alrededores, una región en la que las acciones orientadas a la inclusión social de las mujeres, la educación y la conservación no existían.

Fue entonces como *Teçume* dio inicio a un proceso más expansivo, ya que inspiró la creación de otros grupos de mujeres y jóvenes, como *Artesanato Maravilha*, el grupo de jóvenes *Tupigá*⁴ y *Doces do Tapiri*⁵. Además, contribuyó positivamente con otros grupos ya consolidados, por ejemplo, en el trabajo de fortalecimiento de la cadena de valor para artesanía tradicional de la Asociación de Mujeres Indígenas *Sateré Mawé*⁶. *Teçume da Floresta* se presenta como una organización productiva liderada por mujeres que generó oportunidades de trabajo e ingresos, valoró las tradiciones manuales locales y redujo la invisibilidad social que enfrenta este grupo poblacional a nivel local. Cuando las mujeres comenzaron a generar ingresos, sus hijos y esposos empezaron a reconocer su trabajo y a involucrarse en las actividades dirigidas por ellas. Gracias a su inclusión financiera, las mujeres afianzaron su voz en las decisiones familiares, en la comunidad y en otros espacios de toma de decisiones del territorio.

1.1. Contexto geográfico y social: Careiro y las comunidades del río Tupana

Los participantes de la organización *Teçume da Floresta* residen en el municipio de Careiro, en las comunidades Nova Felicidade y Santa Izabel do

Rio Tupana, y en la sede municipal. Careiro está situado en la región del interfluvio de los ríos Purús y Madeira, dentro de la cuenca del río Madeira, al sureste de la ciudad de Manaus, en Amazonas. El área consiste en un mosaico de formaciones vegetales que incluye bosques de tierra firme, bosques de inundación, algunos parches de sabana y campos de vegetación herbácea sobre suelos arenosos (Maldonado *et ál.* 2009).

La mayor parte de la población de Careiro vive en zonas rurales; la agricultura familiar y la extracción de recursos forestales no maderables son sus principales medios de vida. Según el censo de población de 2010, Careiro tenía 32 734 habitantes, 9437 residentes en el área urbana y 23 297 en la zona rural (IBGE 2010). No hay datos demográficos oficiales sobre las comunidades rurales de Santa Izabel do Rio Tupana y Nova Felicidade, donde viven algunos de los participantes del grupo. Se estima que 25 familias viven en la comunidad de Santa Izabel⁷ y 47 familias en Nova Felicidade⁸. La mayoría de estas familias son descendientes de los migrantes del noreste del país, que llegaron a la región a finales del siglo XIX para trabajar en las plantaciones de caucho, y de los indígenas de la etnia mura, quienes históricamente habitaban la región (Amoroso, 1992; Ponciano y Amorim 2014).

Las casas de la comunidad de Santa Izabel están situadas en la zona de bosque inundado, a lo largo de ambas orillas del río Tupana. Estas viviendas están distanciadas unas de otras, lo que dificulta la interacción social entre las familias. Las principales actividades económicas son la agricultura familiar a pequeña escala, la artesanía, la pesca artesanal y el turismo relacionado con la pesca. Algunas familias tienen títulos de propiedad y otras tienen derechos consuetudinarios. Este territorio no tiene electricidad ni teléfono, ni escuela. Por esta razón, la mayoría de las familias cuenta también con una vivienda en la sede municipal de Careiro Castanho para que sus hijos puedan estudiar. Las casas de la comunidad de Nova Felicidade están situadas a lo largo de la carretera BR-319, cerca al kilómetro 124. La mayoría de las familias tienen un título de propiedad definitivo⁹. Las principales actividades

4 *Tupigá* es un grupo de jóvenes del río Tupana, RDS-Igapó Açú y Careiro, muchos de ellos hijos de mujeres del *Teçume da Floresta*. Este grupo está dedicado a la socialización, la educación y la promoción de la cultura y de actividades de esparcimiento con los jóvenes locales.

5 El grupo *Doces do Tapiri* es una organización de mujeres dedicada a la producción y venta de dulces y mermeladas. Se inspiraron en el ejemplo de *Teçume*, mujeres que se organizan para comercializar colectivamente productos tradicionales.

6 La Asociación de Mujeres Indígenas *Sateré Mawé* (AMISM) tiene su sede en Manaus y la principal fuente de ingresos del grupo es la artesanía a base de semillas (@amism_sateremawe).

7 Información personal del agente de salud de la comunidad de Santa Izabel, 26 de junio de 2021.

8 Información personal de M. Alexandre, 2021.

9 Información personal de M. Alexandre, 2021.

económicas desarrolladas por los habitantes de esta comunidad son la agricultura familiar y la artesanía, en particular vinculada al grupo *Teçume da Floresta*. La comunidad tiene acceso a electricidad y a conexión telefónica, pero no tiene una escuela¹⁰.

La mayoría de los habitantes de Careiro se encuentra en situación de extrema vulnerabilidad socioeconómica (Azambuja 2019). En 2018, el 53,5 % de la población tenía un ingreso mensual per cápita de hasta medio salario mínimo¹¹ o USD 145 (IBGE 2018). El Índice de Desarrollo Humano (IDH) del municipio para 2010 era bajo (0,557), y menor que el IDH promedio del estado de Amazonas (0,674) y que el promedio nacional (0,699). El Índice de Progreso Social (IPS)¹² de 2018 era de 53,82, inferior al IPS promedio de Amazonas, que para entonces era de 54,75 (Santos *et ál.* 2019). Según el IPS, entre los 722 municipios de la Amazonía brasileña, Careiro está en la posición 582¹³ en el *ranking*, lo que revela un acceso limitado a los servicios públicos de salud, educación y saneamiento básico, así como altos índices de violencia.

Además de esta situación de vulnerabilidad social, las comunidades estudiadas se encuentran en una de las zonas más amenazadas por la deforestación y el acaparamiento de tierras en el estado de Amazonas. Esta intensificación de la presión por deforestación se explica principalmente por la reanudación de las obras de mantenimiento (planes de pavimentación y recuperación) de la carretera BR-319, a partir de 2017 (Ferrante *et ál.* 2021). La carretera BR-319 (Manaos-Porto Velho) se construyó en la década de 1970, pero quedó intransitable en 1988 (Fearnside y De Alencastro Graça 2006). Desde que se retomaron las obras de mantenimiento y las promesas de pavimentación de toda la carretera, se ha producido deforestación y apertura de ramales, acaparamiento de tierras, ocupación desordenada y aumento del flujo poblacional en Careiro (Magalhães y Borba 2020).

En este contexto de vulnerabilidad socioeconómica y degradación ambiental, dos actores externos tuvieron presencia en este territorio, influyendo en la acción colectiva y en el trabajo en red para apoyar la conservación local con un enfoque de inclusión de género y generación de ingresos a través de la socio-biodiversidad. Uno de ellos fue un joven oriundo de São Paulo, Thiago Cavalli Azambuja, quien decidió mudarse a la comunidad de Santa Izabel do Rio Tupana en 2009, atraído por la belleza del lugar. Allí notó la falta de acceso a la educación de niños y jóvenes y la invisibilidad socioeconómica de las mujeres, quienes tenían poco poder en la toma de decisiones dentro de sus familias y en la comunidad, baja autoestima y muchas sufrían de violencia doméstica. Ante esta situación, en 2010 Thiago comenzó a dar clases a jóvenes en el balcón de su casa y a realizar algunas actividades con mujeres, centradas en la valoración de lo femenino y el arte. En 2014 decidió crear la ONG *Casa do Rio* para favorecer formalmente a los jóvenes y las mujeres de Tupana, buscando mejorar la calidad de vida local y promover la igualdad de género, así como garantizar los derechos y la conservación local en el tramo norte de la carretera BR-319. Dentro de las primeras acciones de esta ONG estuvo el apoyo a la creación del grupo de artesanía *Teçume da Floresta*.

El segundo actor importante en este movimiento de conservación e inclusión de las comunidades rurales en la gobernanza local fue Dionéia Ferreira, gestora de la Reserva de Desarrollo Sostenible (RDS) Igapó-Açú¹⁴ entre 2010 y 2018. Esta área protegida se encuentra en la jurisdicción de tres municipios vecinos a Careiro (Borba, Beruri y Manicoré). Sin embargo, su labor como gestora abarcó todo el tramo norcentral y norte de la autopista, incluido el municipio de Careiro, que no tiene ninguna zona protegida. Una de las primeras iniciativas de Dionisia fue organizar un curso de Agentes Medioambientales Voluntarios¹⁵, en el que participaron 12 comunidades del entorno de la RDS

¹⁰ Información personal de M. Alexandre, 2021.

¹¹ En 2018, el salario mínimo en Brasil era de 954 reales (USD 290).

¹² El IPS tiene una escala de 0 a 100 y considera indicadores más amplios, como la calidad de vida, el bienestar de la población y los indicadores medioambientales. Así, se presenta como una alternativa a los índices de desarrollo más utilizados, como el PIB y el IDH, que miden principalmente variables económicas.

¹³ El ranking va del 1 al 722, siendo el mejor municipio el que ocupa el primer lugar y el peor el 722. Los municipios vecinos a Careiro presentan el siguiente IPS y ranking, respectivamente: Careiro (53,82/582), Beruri (57,81/287), Borba (54,38/540) y Manaquiri (54,62/518).

¹⁴ La RDS es una Unidad de Conservación (UC) de uso sostenible administrada por la Secretaría de Estado de Medio Ambiente (SEMA) de Amazonas. Los gestores de estas áreas protegidas son contratados por la SEMA a través de un edicto de contratación (Ley 53 de 2007, que instituye el Sistema Estatal de Áreas Protegidas).

¹⁵ El Programa de Agentes Medioambientales Voluntarios del gobierno del estado de Amazonas, instituido en 2008 por medio de la Resolución 002/08/Cemaam (Consejo Estatal de Medio Ambiente), busca ayudar en la vigilancia y el monitoreo de las Unidades de Conservación de ese estado. Los agentes son educadores ambientales que actúan conjuntamente y bajo la coordinación local de sus comunidades en acciones de concientización, educación ambiental y vigilancia referente a la entrada de visitantes en las áreas de las UC.



Igapó-Açú. El curso permitió resaltar los problemas sociales y ambientales de esos territorios e iniciar la búsqueda de soluciones colectivas. En ese momento comenzó a forjarse una red de apoyo entre las comunidades denominada Red Transdisciplinaria de la Amazonía (RETA), de la que Thiago y Dionéia fueron articuladores. En 2015 empezaron a trabajar juntos, desarrollando la iniciativa *Teçume da Floresta*, con el objetivo de recuperar la autoestima de las mujeres y motivar el emprendimiento entre ellas. Dionéia logró obtener recursos del programa ARPA para apoyar a este grupo y fortalecer la red. Poco a poco, la RETA comenzó a instaurar diferentes iniciativas y a conformarse por colectivos, organizaciones comunitarias, movimientos sociales, instituciones gubernamentales y no gubernamentales.

Desde 2011, la RETA se ha consolidado como un importante movimiento de las comunidades del área de influencia de la carretera BR-319. Esta red ha buscado el equilibrio socioambiental a través de acciones que contribuyen a la emancipación económica de las mujeres, el combate a la violencia doméstica, la promoción de la educación, la agroecología, la conservación y la construcción de espacios participativos para la gobernanza local. El Foro Permanente de Debates de la BR-319, parte de los logros de la RETA y compuesto por miembros de la sociedad civil y del gobierno, abrió un espacio donde se escuchan las necesidades de las comunidades locales en el proceso de discusión de las obras de reconstrucción de esta autopista.

I.2. El surgimiento y desarrollo de *Teçume da Floresta*

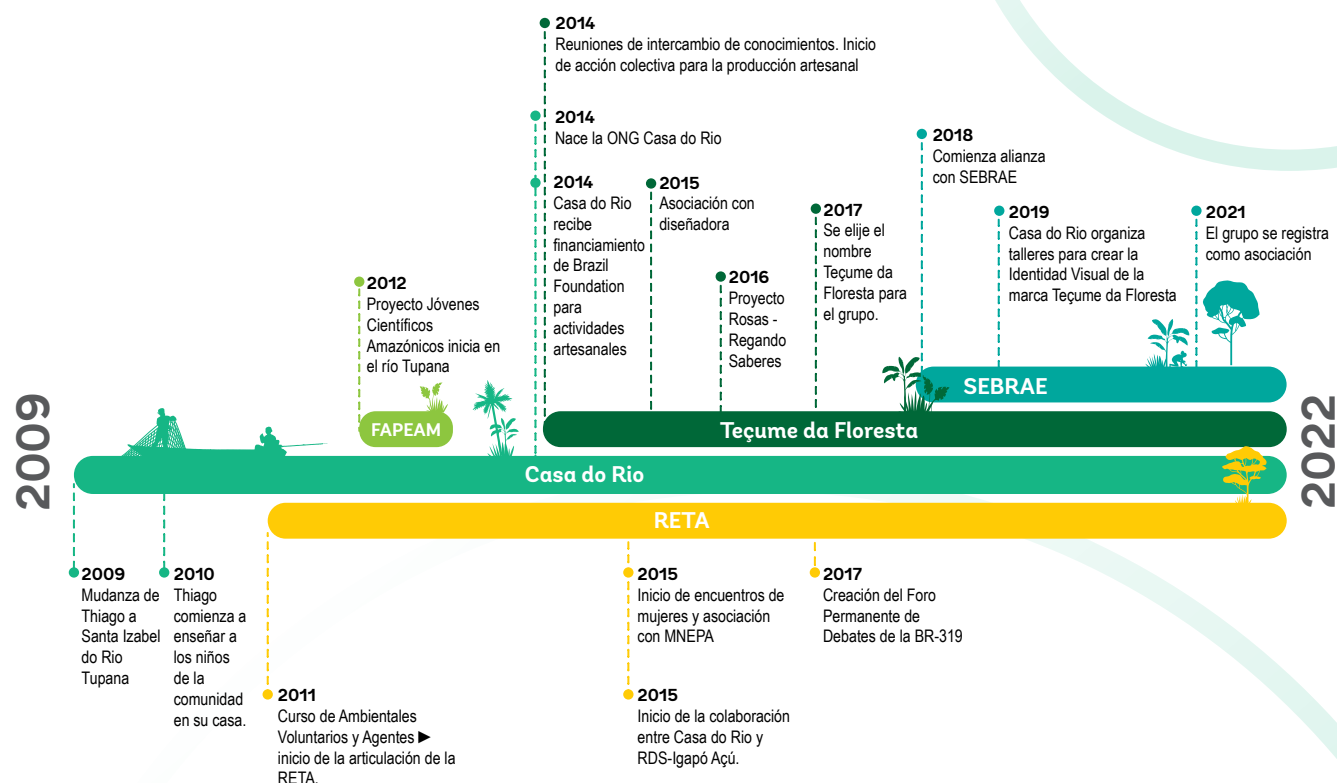


Figura 1. Línea de tiempo de la gestión y el desarrollo de *Teçume da Floresta*

La iniciativa *Teçume da Floresta* se centró en los conocimientos tradicionales de las mujeres para crear una organización dedicada a la producción de accesorios y objetos decorativos a partir del trenzado de fibras vegetales. Esta actividad económica sentó las bases para la autonomía financiera y el desarrollo integral de las mujeres participantes de la organización, incluyendo la alfabetización y el acceso a información sobre diferentes temas. A través de un proceso gradual de empoderamiento, estas mujeres se han convertido en personas con mayor poder de decisión en sus familias y en su territorio.

Teçume da Floresta surgió del encuentro de las mujeres para hablar de sus vidas y compartir sus experiencias sobre el *teçume*. Estas reuniones fueron organizadas por *Casa do Rio*, al darse cuenta

del potencial comercial de los tejidos realizados por ellas y en 2014 logró acceder a un recurso de aproximadamente 30 mil reales¹⁶ para trabajar actividades artesanales. Dichos encuentros, llevados a cabo en el centro social cercano a la escuela del río Tupana, fueron facilitados por Maria da Paz, una pedagoga que ya había trabajado en las comunidades de esta región entre 2012 y 2013 en el marco del proyecto de investigación Jóvenes Científicos Amazónicos¹⁷. En estas reuniones, las mujeres compartían sus recuerdos sobre las técnicas de tejido, pues muchas de ellas llevaban mucho tiempo sin tejer y algunas nunca lo habían hecho; el intercambio de saberes permitió mejorar las piezas que producían, las cuales inicialmente fueron hechas con paja de babasú (*Attalea speciosa*). Además de las técnicas de tejido, las mujeres empezaron a compartir sus aspiraciones,

¹⁶ Aproximadamente USD 11 261, al cambio de 2014.

¹⁷ El Programa Jóvenes Científicos Amazónicos (JCA) es realizado en las comunidades del río Tupana por la Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de Amazonas (FAPEAM) y busca incentivar el desarrollo de investigaciones científicas centradas en el contexto de la región de residencia del joven investigador. El programa está dirigido a instituciones de investigación, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales con sede en la Amazonía, y a estudiantes de educación primaria y secundaria en las escuelas públicas.

retos, y a tomar conciencia de la importancia de las actividades que realizaban y del potencial de producir artesanías como negocio. Esto conllevó a una acción colectiva para producir y comercializar sus artículos.

Después de cinco meses de reuniones, el fundador de *Casa do Rio* (Thiago) decidió invitar a la gerente de la RDS Igapó-Açú para unir esfuerzos e incluir a las mujeres de esta RDS. La alianza permitió el desarrollo de nuevos cursos de capacitación, el desarrollo de productos (estandarización y mejora de los acabados), la formación y el empoderamiento de las artesanas, así como la organización de la producción y la comercialización.

A principios de 2015, una diseñadora, llevada por *Casa do Rio*, asistió a uno de los círculos de conversación e identificó el gran potencial de venta de los productos para el mercado de lujo de la moda brasileña. Para entonces, las mujeres ya habían mejorado su técnica y contaban con ideas para hacer bolsas. Esta diseñadora también estableció una alianza con las mujeres de *Teçume* e hizo visitas frecuentes para ayudar a desarrollar nuevos artículos. Las capacitaciones y ventas realizadas en las ferias agroecológicas de la Universidad Federal de Amazonas (UFAM) evidenciaron el nivel de analfabetismo y la falta de habilidades matemáticas de muchas de las participantes de la organización. En respuesta, *Casa do Rio* inició el proyecto Rosas Regando Saberes para alfabetizarlas y ofrecerles instrucción básica. En aras de financiar este proyecto, *Casa do Rio* lanzó la campaña Bolsa-Escola, en el que las artesanas, junto con la diseñadora, crearon el bolso Paricá, que se vendió por 500 reales¹⁸ (100 reales para la artesana que tejió el bolso y 400 para pagar a la profesora). Los recursos para transportar a las 13 alumnas beneficiarias al municipio de Careiro, donde se desarrollaron las clases durante nueve meses, se obtuvieron a través del programa ARPA, que brindó apoyo financiero para que las alumnas aprendieran a mejorar la uniformidad de los hilos y estandarizar los tamaños de las piezas. Las clases se complementaron con otros temas de interés, como la lucha contra la violencia doméstica, los derechos de la mujer y la salud femenina y masculina, permitiendo el desarrollo de otras iniciativas que buscaban contribuir a dichos objetivos, como la creación de un programa

radial que informaba cómo afrontar la violencia intrafamiliar.

Para que las mujeres del grupo *Teçume da Floresta* pudieran incrementar sus ventas, *Casa do Rio* ayudó a establecer socios con actores influyentes del mercado nacional de la moda, como editores de revistas, diseñadores e importantes marcas. Estas conexiones les permitieron acceder a nuevos mercados que pagaban precios más altos debido a la calidad del producto y a su valor social y ambiental.

A mediados de 2015, la pedagoga que acompañaba las reuniones invitó a una mujer de la comunidad de Nova Felicidade (que ya trabajaba con artesanía hecha de lianas) a unirse al grupo. La nueva integrante, con educación secundaria y características emprendedoras, ayudó a las mujeres a mejorar su técnica de preparación de los hilos y de tejido de lianas de ambé (*Philodendron spp.*) y lianas de titica (*Heteropsis spp.*). Así, *Casa do Rio* encomendó la gestión del grupo a esta señora, y su hijo se encargó del *marketing* y la logística. Las nuevas capacitaciones se enfocaron en las buenas prácticas, específicamente la correcta remoción de la vid de acuerdo con la legislación específica del estado de Amazonas (Instrucción Normativa N.º 001, 2008).

En 2018, con la ayuda de *Casa do Rio*, la organización inició una alianza con el Servicio Brasileño de Apoyo a las Micro y Pequeñas Empresas (SEBRAE), el cual llevó los productos de *Teçume da Floresta* a muchas ferias e incrementó enormemente sus ventas. Como resultado, los ingresos de las mujeres del grupo aumentaron y más miembros de sus familias y de otros hogares, incluyendo mujeres, hombres y jóvenes, se involucraron en la producción. Las siguientes capacitaciones, que fueron en fotografía, gestión de negocios y economía solidaria, la asociatividad, la gestión de la producción, la definición de precios, la comunicación y el *marketing*, más el uso de las redes sociales permitieron, entre otros, la creación de la marca *Teçume da Floresta* y su identidad visual.

Además de las capacitaciones y asociaciones realizadas con énfasis en el desarrollo del tejido, *Casa do Rio* y la gestora de la RDS Igapó-Açú (Dionéia) realizaron diversas acciones dirigidas al empoderamiento de las mujeres, al conocimiento de sus derechos y a la formación de redes de apoyo. En 2015 establecieron un acuerdo con

18 Aproximadamente USD 125, al cambio de 2015.

Rita Teixeira¹⁹, del Movimiento de Mujeres del Noreste Paraense (MMNEPA), para celebrar reuniones anuales con el fin de hablar de la inclusión financiera y la valorización del trabajo de las mujeres, el fortalecimiento de la identidad de la mujer amazónica (campesina, ribereña, indígena), la producción sostenible, los mecanismos para exigir derechos económicos y sobre la tierra. A estas reuniones asistieron no solo las participantes de *Teçume*, sino también mujeres de la RDS Igapó-Açú y de varias comunidades de los alrededores. De esta manera, ellas iniciaron un intenso intercambio sobre sus problemas y deseos, y como resultado crearon una organización de mujeres dentro de la RETA.

1.3. Aspectos organizativos del grupo *Teçume da Floresta*

Desde su creación, la composición de este grupo ha fluctuado entre 10 y 15 miembros y en total ha tenido aproximadamente 40 participantes. Sin embargo, por diversas razones, no todos los participantes deciden continuar en el grupo. Por ejemplo, con la entrada de la actual líder en 2015 se produjo un cambio significativo en la membresía. Por su experiencia y capacidades, ella trabajó para profesionalizar a la organización y obtener altos estándares de calidad, cambios que modificaron relaciones dentro del grupo. Esto llevó a que con el tiempo surjan conflictos entre los participantes iniciales del grupo y el nuevo liderazgo, lo que culminó con la salida de la mayoría de ellos. Con el paso del tiempo, la sede de la organización se trasladó a la comunidad de la actual líder, Nova Felicidade, y las reuniones comenzaron a realizarse allí. La líder empezó a atraer miembros de su familia y su comunidad al grupo. Adicionalmente, una participante, que se unió al *Teçume* en 2018, aprendió a tejer y a recoger las fibras con ellos, pero en 2019 salió y creó su propio grupo, *Artesanato Maravilha*²⁰. En la actualidad, el grupo *Teçume da Floresta* está compuesto por siete mujeres artesanas y tres hombres artesanos. De estos diez participantes –beneficiarios directos–, ocho son familiares de la presidenta y viven en la comunidad

de Nova Felicidade. Los otros dos son una madre y su hija, que viven en Santa Izabel do Rio Tupana. La madre es la única que ha participado desde el comienzo de la iniciativa. La miembro más joven del grupo tiene 19 años y el mayor 55.

En mayo de 2021, el grupo consiguió registrarse como asociación y, dentro de esta estructura organizativa, todos los miembros ocupan un puesto de liderazgo. Así entonces, *Teçume da Floresta* cuenta con una presidenta, vicepresidente, primera tesorera, segunda tesorera, primera secretaria, segunda secretaria y cuatro inspectores, cuya función es el control de calidad de las piezas producidas. Cabe destacar que el trabajo con la artesanía no se limita a los miembros asociados, sino que varios integrantes de sus familias participan en la producción de los artículos. Por lo general, la entrada de nuevos asociados está condicionada a la aceptación de todos los miembros del grupo. A continuación, el interesado o interesada debe recibir capacitación para aprender a tejer y también para recolectar lianas de forma adecuada.

El proceso de producción incluye: la recolección de fibras vegetales, principalmente de lianas de ambé y de títica; seguida del pelado; la preparación de los hilos y su teñido, y el trenzado de los mismos para producir las piezas. La recolección de lianas y la obtención de los hilos es normalmente responsabilidad de uno de los hombres del grupo que tiene conocimientos sobre la ubicación de las plantas y la forma correcta de manipular las lianas. No obstante, una de las mujeres del grupo, que vive en la comunidad de Santa Izabel do Rio Tupana, suele recolectar las lianas para las piezas que ella misma teje. Las mujeres de *Teçume da Floresta* se encargan de teñir los hilos con tintes naturales. A excepción del recolector de lianas, que pasa casi todos los días del mes recogiendo y preparando los hilos, todos los miembros del grupo tejen piezas.

La comercialización de los productos se realiza en algunas tiendas de Manaos, pero principalmente a través de plataformas de comercio digital, siendo Instagram la principal (@tecumedaforesta). El contacto con los consumidores se realiza por

19 Rita Teixeira es educadora, agente social y coordinadora de proyectos del MMNEPA, organización creada en 1993 a partir de la necesidad de que las mujeres se organicen social y económicamente. El MMNEPA trabaja para promover el empoderamiento de las mujeres, su autoestima, su inclusión económica e independencia financiera, y fomentar la lucha por los derechos de las mujeres y contra la violencia doméstica. El grupo sostiene que las mujeres rurales con acceso a ingresos, educación y salud están mucho más capacitadas para defenderse de la violencia doméstica.

20 El grupo *Artesanato Maravilha* (@artesanato.maravilha) es dirigido por una mujer residente en el proyecto de asentamiento Panelão en Careiro y algunos de sus miembros son mujeres de Santa Izabel do Rio Tupana que salieron de *Teçume da Floresta*. Este grupo también recibe apoyo de la ONG *Casa do Rio*.



medio de esta red social y por WhatsApp. El envío de las piezas suele hacerse por correo o por empresa de transporte, en el caso de pedidos muy grandes. La responsabilidad de mantener la página de Instagram y el contacto con los consumidores recae en el hijo de la presidenta de la asociación.

Cuando el grupo se independizó de *Casa do Rio* y comenzó a negociar ventas con nuevos clientes, hubo desafíos relacionados con el cumplimiento. Para solucionar este problema, el grupo empezó a cobrar un depósito del 50 % en el momento del pedido y a dejar el 50 % restante para después de la entrega de los artículos. Además, las capacitaciones con SEBRAE y con el Instituto *Conexões Sustentáveis* (Conexsus)²¹ ayudaron mucho al grupo a mejorar la gestión y la operación de ventas y posventa.

La forma de reparto de los beneficios²² también representó un reto importante y requirió ajustes para establecer un acuerdo justo para todos los participantes. La facturación del grupo ha aumentado cada año. En 2018, la organización vendió alrededor de unos 70 000 reales²³ y en

2019, 110 000 reales²⁴. En 2020, pese al contexto de pandemia de COVID-19, la facturación fue de 122 901 reales²⁵ y cada artesano del grupo recibió 10 800 reales²⁶. Fueron tantos los pedidos en 2020 que *Teçume da Floresta* involucró a otras personas (cinco hombres para recolectar materia prima y cuatro mujeres para tejer) en la producción de las piezas. Según los participantes, como el grupo utiliza herramientas de comercio digital, sus ventas no fueron interrumpidas, a pesar de la emergencia sanitaria. Según ellos, el principal diferencial del grupo y lo que avala su éxito es la garantía de calidad del producto, la cual viene asegurada desde la correcta recolección y procesamiento de las lianas hasta el acabado de los artículos. Todos los integrantes del grupo también han destacado el alto nivel de compromiso de ellos mismos para cumplir los plazos de entrega y las buenas relaciones que sostienen con sus compradores durante la venta y la posventa.

Para quienes integran la organización, el acceso a fuentes de ingresos es un impacto importante de su participación. En ese sentido, algunos participantes de mayor edad consideran que trabajar en la artesanía ha mejorado su calidad de vida, ya que con la edad el trabajo en la agricultura

21 Conexsus es una organización sin fines de lucro que trabaja para activar el ecosistema de negocios comunitarios rurales y forestales y así aumentar los ingresos de los pequeños productores, y fortalecer la conservación de los ecosistemas naturales (<https://www.conexsus.org/>).

22 Cuando el grupo recibe un pedido, las piezas se reparten en partes iguales entre todos. Hasta mayo de 2021, el 6 % del valor de cada pedido se destinaba al embalaje, el transporte y los gastos de envío. El 4 % se utilizaba para remunerar al artesano responsable de los servicios de contacto con los consumidores, el mantenimiento de las páginas en las plataformas digitales y el envío de las piezas. No obstante, algunas artesanas no pensaban que fuera justo cobrar ese porcentaje. Así que, recientemente, el porcentaje no se deduce del valor del pedido y los costos de embalaje y envío se cobran por separado al momento de la venta del producto. Ahora cada artesano es responsable del embalaje y el envío de las piezas que produce. Las funciones de contacto con el consumidor y marketing ahora no son remuneradas, aunque el artesano responsable está formando a otras dos artesanas para compartir tareas. En la actualidad, todos los miembros del grupo están abriendo cuentas bancarias para facilitar el proceso de distribución de beneficios.

23 Aproximadamente USD 18 200, al cambio de 2018.

24 Aproximadamente USD 27 500, al cambio de 2019.

25 Aproximadamente USD 23 351, al cambio de 2020.

26 Aproximadamente USD 2052 por socia, al cambio de 2020.

se torna más difícil. Las mujeres han señalado que pudieron invertir en la mejora o en la construcción de sus viviendas, en la compra de canastas de productos básicos para que sus hijos pudieran quedarse en la ciudad a estudiar y en la adquisición de teléfonos celulares, entre otros objetos a los que antes no podían acceder.

II. Resultados de género observados en *Teçume da Floresta*

Si bien la iniciativa no contaba con una estrategia específica de género, el empoderamiento de las mujeres fue uno de los principales objetivos de las acciones de la ONG *Casa do Rio*, que se interesó desde un inicio en comprender las brechas de la equidad de género y las formas de superarlas. Sumado a esto, *Casa do Rio* cultivó la idea de la organización a partir del interés de las mujeres y su conciencia sobre su potencial productivo. La iniciativa fue construida colectivamente y no desde un enfoque de “arriba hacia abajo”. Por otro lado, fue importante la promoción que la ONG hizo de diferentes alianzas con personas, movimientos sociales y organizaciones públicas y privadas articuladas en redes. A continuación se analiza más específicamente cuáles fueron las estrategias ejecutadas por el grupo para superar la brecha en la toma de decisiones, el control de recursos naturales y el acceso a beneficios socioeconómicos con la utilización de esos recursos.

II.1. Superación de la brecha de género en la toma de decisiones

La formación y el desarrollo inicial de la organización *Teçume da Floresta* contó con el apoyo fundamental de actores externos, como *Casa do Rio* y la gestora de la RDS-Açú, quienes fueron sensibles a los retos a los que se enfrentaban las mujeres locales y trataron de comprender las dinámicas y las condiciones subyacentes que impedían su participación en procesos de toma de decisiones. Para sobrepasar estas barreras se creó un espacio donde las mujeres pudieran reunirse y socializar. En el encuentro para intercambiar experiencias y tejer, las mujeres se dieron cuenta de sus problemas e intereses comunes, estrecharon lazos de amistad y cooperación, y tomaron conciencia de la importancia de sus actividades productivas

y del potencial del *teçume* para generar ingresos.

Luego, al percibir efectivamente los ingresos, los hijos y esposos de estas mujeres comenzaron a reconocer su trabajo e involucrarse en la actividad para ayudarlas. Esto hizo que ellas tuvieran una mayor voz en sus familias, superando así obstáculos socioculturales patriarcales. Esto da cuenta de que la inclusión financiera también contribuyó a la inclusión social de estas mujeres y a su mayor participación en las decisiones tanto familiares como comunitarias.

Para fortalecer la identidad de las mujeres campesinas y ribereñas se inició una alianza con el MMNEPA, en favor de desarrollar mecanismos que dieran visibilidad al trabajo, al autoestima y a los derechos de las mujeres. En estos encuentros participaron mujeres de otras comunidades aledañas y comenzaron una red de mujeres emprendedoras. Esta forma de organización ayudó a impulsar diferentes movimientos y grupos productivos, como *Teçume*, además de inspirar el establecimiento de algunos nuevos y posibilitar la creación de espacios para debatir distintas cuestiones relativas a la gobernanza de la región. De esta manera, las mujeres comenzaron a ser incluidas en diversos espacios de discusión y toma de decisiones, como el Foro Permanente de Debates sobre la carretera BR-319. Las reuniones de *Teçume* y la posterior participación en los encuentros de mujeres y en las reuniones de la RETA sirvieron como práctica para la participación, la oratoria y la confianza para expresarse. Gracias a ello, hoy las mujeres se sienten más cómodas cuando forman parte de diferentes eventos, incluyendo el proceso de elaboración del Acuerdo de pesca del río Tupana, que es el otro caso estudiado en Brasil dentro de esta investigación.

II.2. Reducción de la brecha de género en el acceso y control a los recursos naturales

Antes de la iniciativa, las mujeres de la comunidad de Santa Izabel do Rio Tupana usaban paja de babasú solo para producir artefactos para su propio uso. Con el comienzo de la iniciativa de la organización, empezaron a utilizarla para hacer cestas y bolsas para la comercialización, siendo ellas mismas quienes recolectaban estas fibras. Posteriormente introdujeron la liana ambé en su producción, la cual hoy es la principal materia prima del grupo. La recolección de las lianas es

realizada mayoritariamente por los hombres, pero son las mujeres quienes coordinan el proceso de producción, planificando cuándo se deben recoger las lianas y definiendo el tamaño de los hilos que necesitan para sus piezas. De esta manera, se observa que los hombres pasaron a ser los colaboradores de una actividad liderada por sus esposas. Para garantizar la sostenibilidad en el uso de las lianas, *Casa do Rio* realizó sesiones de capacitación con los participantes para su correcto manejo.

II.3. Disminución de la brecha de género en el acceso a los beneficios socioeconómicos

Para que las mujeres pudieran acceder a los beneficios socioeconómicos de la producción artesanal, la capacitación jugó un papel central. Primero, recurrieron al desarrollo de un alto estándar de calidad que atendiera a los exigentes mercados del sureste de Brasil. Posteriormente, se enfocaron en desarrollar sus capacidades y las de sus familiares para que pudieran gestionar todo el proceso de producción, mercadeo y comercialización de los productos.

Además de las capacitaciones, algunas alianzas fueron claves para que el grupo accediera a mercados que garantizaran un mayor valor de sus productos, como los editores de revistas y diseñadores que las orientaron. Al principio, estas conexiones fueron facilitadas por *Casa do Rio*, pero luego el grupo pasó a fortalecerlas y a crear nuevas acciones colectivas. Por ejemplo, actualmente *Teçume da Floresta* participa en diferentes proyectos con el SEBRAE y es considerado un grupo artesanal ejemplar en el estado de Amazonas. En 2021, consiguieron registrarse como asociación y han ido adaptando constantemente las formas de gestión y reparto de beneficios para llegar a un acuerdo en el que todos los participantes coincidan.

II.4. Empoderamiento de las mujeres y la superación de otros desafíos

Teçume da Floresta también ha contribuido a la generación de ingresos, al empoderamiento, al aumento de la autoestima de las mujeres y a la reducción de la tolerancia a las situaciones de violencia. Algunas mujeres víctimas de violencia se separaron de sus parejas a partir de su participación en este grupo. Otras, que antes no podían salir de sus casas, cambiaron su condición, así como lo explicó una de las integrantes:

“En esta parte [de la participación] hay muchas mujeres que se decidieron. Yo era una de ellas porque mi marido no me dejaba salir mucho. Entonces yo decía voy a tal sitio a hacer esto y él decía no vas a ir. Pero, aunque le guste o no, sigo adelante (...). Y cuando me uní a este grupo seguí avanzando. Me estaba gobernando a mí misma” (mujer, de la comunidad Santa Izabel do Rio Tupana, 2021).

Según un artesano del grupo:

“*Teçume* trajo el empoderamiento a las mujeres. Antes no tenían libertad para hacer lo que querían, ni siquiera las piezas de artesanía. Hoy son un ejemplo para otras mujeres de la región, para demostrar que pueden hacer lo que quieren. Había mujeres que no tenían ningún ingreso, que estaban sometidas a sus maridos, pero ahora mantienen a sus familias. Ahora tienen ingresos y pueden elegir lo que quieren comer y lo que quieren comprar” (hombre, de la comunidad Nova Felicidade, 2021).

Otra artesana también comentó sobre el empoderamiento como resultado de la participación en el grupo:

“Después de la llegada de *Teçume* empezamos a tener una existencia. Siempre que conseguimos ayudar a alguien de la familia o de la comunidad nos sentimos más empoderadas. Sentimos que tenemos un lugar en el mundo, que tenemos nuestro espacio. Cuando empezamos a ocupar nuestro espacio nos sentimos felices como persona, como mujer. Y esto es lo que me pasó a mí y a muchas mujeres” (mujer, de la comunidad Nova Felicidade, 2021).



III. Lecciones del caso *Teçume da Floresta*

La importancia de los espacios para el intercambio y la reflexión sobre los asuntos comunes de las mujeres

Las mujeres que viven en las comunidades del río Tupana estaban marginadas, pero al reunirse para hablar e intercambiar experiencias se dieron cuenta de que no estaban solas en sus problemas y necesidades, y que sus desafíos eran compartidos entre los miembros del grupo. Esto llevó a una validación de sus intereses, empoderando y motivando la acción colectiva para resolver sus problemas. El grupo se centró en el rescate de técnicas tradicionales, las cuales eran muy utilizadas en el pasado y estaban desapareciendo. De este modo, se valoraron los conocimientos que las mujeres ya poseían y la cultura local.

Lo significativo del apoyo de actores externos para el empoderamiento y la movilización de la acción colectiva

En este caso, los actores externos fueron importantes en varias etapas, actuando como catalizadores para la formación y el fortalecimiento del grupo. Inicialmente *Casa do Rio* y la dirección de la RDS Igapó-Açú), a partir de su experiencia con las mujeres en las comunidades locales, obtuvieron un profundo conocimiento de su cultura y de las condiciones subyacentes que no favorecían la inclusión social de las mujeres. Estos actores se dieron cuenta de la necesidad y el potencial de creación de colectivos, que no era evidente para las mujeres inmersas en su vida cotidiana. Por otro

lado, *Casa do Rio* estableció varios pactos con personas, organizaciones y movimientos sociales que fueron clave para acercar nuevas capacidades e información, organizar los recursos y proporcionar oportunidades de negocio.

El desarrollo de capacidades ha sido crucial para el éxito del grupo

Para el éxito de *Teçume da Floresta* fue necesario el desarrollo de diferentes capacidades tanto a nivel de educación básica como de gestión de negocios y producción de sus piezas. Estas capacitaciones ocurrieron gracias a alianzas con varios actores, como el SEBRAE. El acceso a la alfabetización y al aprendizaje de operaciones matemáticas básicas fueron especialmente importantes para que las mujeres pudieran gestionar los recursos de forma transparente, y cuando surgieron conflictos en este aspecto, pudieron proponer un nuevo sistema de distribución de beneficios.

Los beneficios de la iniciativa, sumados a otras acciones de *Casa do Rio* y otros socios, han sido mucho más allá de ser solo económicos

Además de generar oportunidades de trabajo e ingresos, la iniciativa valoró las tradiciones manuales locales, permitió el desarrollo integral de la mujer, aumentó la autoestima y redujo la invisibilidad social y económica que sufría la población femenina, y así aumentó su participación.



Foto 6.

El empoderamiento económico da como resultado la mayor participación de las mujeres en la toma de decisiones familiares y en la gobernanza local

Cuando las mujeres empezaron a generar ingresos se hicieron más visibles y respetadas en sus familias y en la comunidad, y tuvieron más poder en la toma de decisiones dentro de esos espacios. Pero además esto generó mayor confianza en ellas, lo que incentivó su participación en otros espacios de toma de decisiones, más allá de sus círculos cercanos, tales como: el Acuerdo de pesca del río Tupana, el cual involucró discusiones y decisiones a nivel comunitario e intercomunitario; la RETA, que articuló grupos y movimientos sociales de diferentes comunidades, y el Foro Permanente de Debates de la BR-319, que brindó un espacio de diálogo entre los miembros de las comunidades de la región de la carretera BR-319 y el Gobierno.

Cuando las mujeres tienen el control de la toma de decisiones socioeconómicas, invierten en sus prioridades

En el caso de *Teçume da Floresta*, las mujeres invirtieron en ellas mismas. Al principio, una parte de los ingresos de la venta de los bolsos se destinó a la educación de las integrantes del grupo. De este modo, los recursos se utilizaron para mejorar la capacidad de las mujeres, sobre todo para adquirir conocimientos básicos de matemáticas y alfabetización que fortalecieran la gestión de su negocio.

El grupo ha permitido la transmisión de conocimientos entre generaciones y géneros

Los hijos jóvenes de algunas integrantes de *Teçume* aprendieron a tejer de sus madres y a su vez contribuyeron al grupo con el uso de herramientas digitales para comercializar los productos. Muchos esposos también aprendieron a tejer, cosechar y procesar las lianas para hacer las piezas. Así, varios miembros de las familias se han involucrado en el proceso de producción con el intercambio de conocimientos y habilidades. La transmisión del conocimiento no se limitó a género o grupo etario, incluso bajo la dirección de una mujer.

El proceso de construcción de Teçume da Floresta ha servido de inspiración para la creación y el fortalecimiento de otros grupos

Esta iniciativa fue una iniciativa pionera e innovadora en una región que carecía de acciones concretas para la inclusión social y económica de las mujeres y una mayor equidad de género. Las lecciones aprendidas del proceso de construcción del grupo fueron utilizadas por *Casa do Rio* para promover la acción colectiva en otros grupos de mujeres y jóvenes de la región. Entre los grupos inspirados por *Teçume* se encuentran *Artesanato Maravilha*, el grupo de jóvenes *Tupigá*, *Doces do Tapiri*, los grupos de agricultura orgánica y la Asociación de Mujeres Indígenas *Sateré Mawe*. El proceso de formación de *Teçume* fue registrado como tecnología social en la plataforma Transforma de la *Fundação Banco do Brasil*²⁷ para inspirar la creación de iniciativas similares en todo el país. La iniciativa recibió el primer lugar en el premio *Professor Samuel Benchimol* y *Banco da Amazônia* para el Emprendimiento Consciente en la edición de 2015, también quedó finalista en el premio *Consulado da Mulher*²⁸ 2016, considerando no solo su éxito comercial, sino el efecto transformador en la vida de las mujeres.

La promoción de redes de interacción fortalece los grupos de mujeres y la gobernanza sostenible del territorio

Las reuniones periódicas de mujeres de diferentes comunidades de la región han permitido el intercambio de experiencias y la organización del colectivo de mujeres de la RETA. Este último busca establecer conexiones para la creación de redes, con el fin de llevar a cabo actividades centradas en la generación de ingresos, la valoración de la mujer y la reducción de la violencia doméstica, así como la gobernanza sostenible del territorio. Entre las acciones para la gobernanza del territorio, se destacan la movilización y organización de hombres y mujeres de las comunidades para la realización de acuerdos de pesca, la discusión y ejecución de iniciativas de reforestación y producción sostenible, los encuentros anuales de mujeres y el Foro Permanente de Debates de la BR-319.

27 <https://transforma.fbb.org.br/tecnologia-social/rede-de-artesanato-da-floresta#>

28 El *Instituto Consulado da Mulher* es una acción social de la marca Consul, que trabaja por la transformación social de la mujer, fomentando su emprendimiento (<https://consuladodamulher.org.br>).

IV. Historia visual de Teçume da Floresta*



* Las historias visuales presentan un resumen del caso y sus lecciones. Cada una fue comentada y validada por los informantes y protagonistas de cada caso.



ESTUDIO DE CASO 2

Las mujeres en la gestión de áreas naturales protegidas: Asociaciones productivas alrededor del Parque Nacional Yanachaga-Chemillén, Perú

El Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Sernanp) del Perú, con apoyo de múltiples proyectos, como el Programa ASL, viene trabajando por la gestión integral de las áreas protegidas del país. El Parque Nacional Yanachaga-Chemillén (PNYCH) representa a nivel nacional un piloto para la inclusión de una estrategia de género

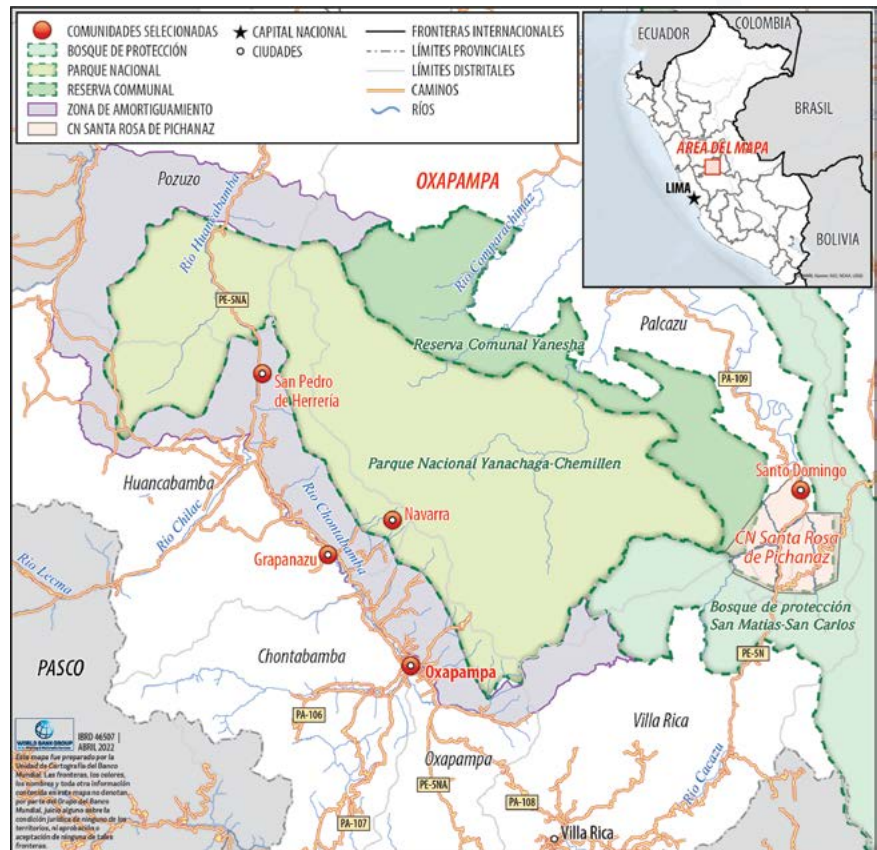
en la gestión de dichas áreas del Perú. El presente caso ilustra cómo esta estrategia para mejorar la efectividad del manejo de las áreas naturales protegidas ha integrado un enfoque de género, evolucionando en función del relacionamiento entre el Estado peruano y las poblaciones que viven en las zonas de amortiguación alrededor del parque.

I. Descripción del caso

Este caso analiza la transformación de las estrategias de administración del PNYCH de Perú, el cual ha incentivado la colaboración de las poblaciones locales y la adopción de un enfoque de género para impulsar la participación de las mujeres en la gestión de la zona de amortiguamiento²⁹ del parque. Este se centra en tres organizaciones lideradas por mujeres, que muestran no solo la evolución de la relación de la administración del PNYCH con la población aledaña, sino también el involucramiento de estas en su manejo, cuidado y conservación. Estas organizaciones son: a) la Asociación de Productores Agrarios Primera Etapa San Pedro de Herrería (APADESPH), b) la Asociación de Productores Agroecológicos Alto Navarra (APAN), y c) la Asociación de Artesanas y Artesanos Yanasha “Oñeker”. Las tres asociaciones se dedican a diversas actividades económicas que promueven oportunidades de desarrollo, apoyan la integridad de las zonas protegidas y favorecen la economía de las mujeres.

I.1. Contexto geográfico y social: el PNYCH

El PNYCH, ubicado en la provincia de Oxapampa, en la región Pasco, es un área natural protegida (ANP) creada en 1986, con el objetivo de salvaguardar las cabeceras de los ríos ubicados en la cordillera Yanachaga y los territorios cercanos. Los recursos naturales de estos territorios habían sido aprovechados históricamente, y hasta el momento de la creación del parque, principalmente por el pueblo yanasha o amuesha, quienes habían sido desplazados por los procesos de colonización a cargo de misioneros y de migrantes (Smith y Pinedo 2002). El área además estaba expuesta a un rápido e intenso avance de la frontera agrícola,



Mapa 3. Ubicación del caso Yanachaga-Chemillén, Perú

con tierras ubicadas en el flanco occidental, en la zona llamada Huancabamba. Este territorio era utilizado por agricultores migrantes para ganadería y agricultura a pequeña escala. Gracias al Proyecto Especial Pichis-Palcazú y a la presión que ejercieron desde 1974 diversos profesionales, que recomendaban la protección de la cordillera Yanachaga por razones antropológicas, se dieron las condiciones para la creación de esta ANP (Minagri 1987). Posteriormente también fueron creados en el territorio colindante el Bosque de Protección San Matías-San Carlos (1987) y la Reserva Comunal Yanasha (1988), la cual fue la primera reserva comunal³⁰ del Perú.

El PNYCH tiene una extensión de 122 000 hectáreas y protege la cordillera Yanachaga, que pertenece a la vertiente oriental andina. Está conectado con los distritos de Oxapampa y Huancabamba (al suroeste), Pozuzo (al norte), Villa Rica (al sur) y Palcazú y la Reserva Comunal Yanasha (al este). Se le considera como el último ecosistema

²⁹ Zonas de amortiguamiento son aquellas adyacentes a las ANP del sistema, que por su naturaleza y ubicación requieren un tratamiento especial para garantizar la conservación del área protegida (Ley 26834: Ley de Áreas Naturales Protegidas).

³⁰ Las reservas comunales son una clasificación de ANP en Perú. Son áreas de uso directo, en las que, mediante planes de manejo, está permitido el uso tradicional y aprovechamiento sostenible de recursos naturales por las poblaciones locales.

inalterado de la Amazonía central del Perú (Unesco 2020) y tiene una importante variedad climática y geográfica que genera diversas formaciones ecológicas en un espacio relativamente pequeño (Sernanp 2020a). El parque es catalogado como un refugio de vida silvestre, pues alberga cuatro tipos de climas, cuatro factores edáficos y siete ecosistemas, siendo el bosque húmedo montano el más representativo (Vásquez *et ál.* 2005).

Los cinco distritos que se sobreponen al PNYCH en la provincia de Oxapampa cuentan con una población total de 46 742 habitantes. Existen tres diferentes grupos asentados en la zona de amortiguamiento del parque: los pueblos indígenas yanesha y asháninka, los colonos agricultores de origen europeo (austroalemanes y suizos) y los migrantes andinos de la sierra central del país. La mayor parte de las comunidades están ubicadas alrededor de las cuencas hidrográficas que descienden desde el oeste del parque hacia el río Chontabamba, donde se encuentra la carretera principal que va hacia Oxapampa (Scriven 2012). Los migrantes andinos se ubican en la parte oeste de la cordillera, en el valle de Oxapampa-Pozuzo, mientras que los pueblos indígenas se encuentran en el flanco este de la cordillera Yanachaga, en la cuenca del Palcazú (Sernanp 2015).

Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática de Perú (INEI 2018), Oxapampa y Villa Rica son los distritos que poseen el mayor porcentaje de población urbana (61 % y 65 %, respectivamente). Estos tienen tasas de pobreza del 32 % y de pobreza extrema del 20 %, en promedio, lo que es mayor a las cifras nacionales. El distrito de Palcazú es el más vulnerable, pues solo un pequeño porcentaje de su población tiene acceso a electricidad (28 %), saneamiento (27 %) y telefonía (48 %). De acuerdo con el Índice de Desigualdad de Género (IDG), en este territorio hay brechas significativas en los indicadores relativos a los ámbitos laboral y educativo que no siguen la tendencia nacional de la disminución de la desigualdad por sexo. Por ejemplo, el porcentaje de mujeres que posee al menos educación secundaria es de 53,9 %; es decir, por debajo del promedio nacional de 64 %. Lo mismo sucede con el porcentaje de mujeres en la fuerza de trabajo

(70,3 %), en comparación con el de los hombres (86,8 %) (INEI 2019).

Desde su creación, tres entidades han administrado el PNYCH. Hasta 1996, la Dirección General Forestal y de Fauna Silvestre del Ministerio de Agricultura se hizo cargo de la gestión, la cual luego se transfirió al Instituto Nacional de Recursos Naturales (Inrena). En 2008, se creó el Sernanp, la autoridad responsable hasta la actualidad. Estos cambios estuvieron acompañados por una transformación del enfoque de conservación ambiental: pasó de ser una visión de conservación estricta hacia una que busca involucrar a la población a través de su participación en la gestión del parque. Al inicio, las actividades económicas dentro y alrededor del PNYCH eran identificadas como una amenaza para su protección. Posteriormente la administración del Sernanp apoyó formas productivas sostenibles que generaron legitimidad y respaldo a la conservación por parte de la población aledaña.

Estos cambios, vigentes para el sistema de ANP, se han visto sustentados además en políticas y marcos normativos que progresivamente se han adecuando a nuevas tendencias. Por ejemplo, el Plan Director de las ANP (1999) señala la importancia de trabajar desde un enfoque participativo e intercultural. Años después, en 2007, con la Ley de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres se inició un proceso de reconocimiento e incorporación del enfoque de género de manera transversal en las políticas peruanas, incluyendo a las ANP. Esta interpretación del cambio en la estrategia estatal es compartida tanto por la jefatura del parque como por los miembros de las asociaciones productivas. En los últimos años, como parte de esta transformación, se ha priorizado un enfoque de género en la gestión bajo tres pilares: reconocer el rol de las mujeres en las actividades productivas vinculadas al parque, promover su inclusión en los espacios de participación a nivel local y regional (Comité de Gestión y Comité de Vigilancia), e involucrar a sus organizaciones en la protección del ANP, a través de compromisos y acciones en el Plan Maestro.



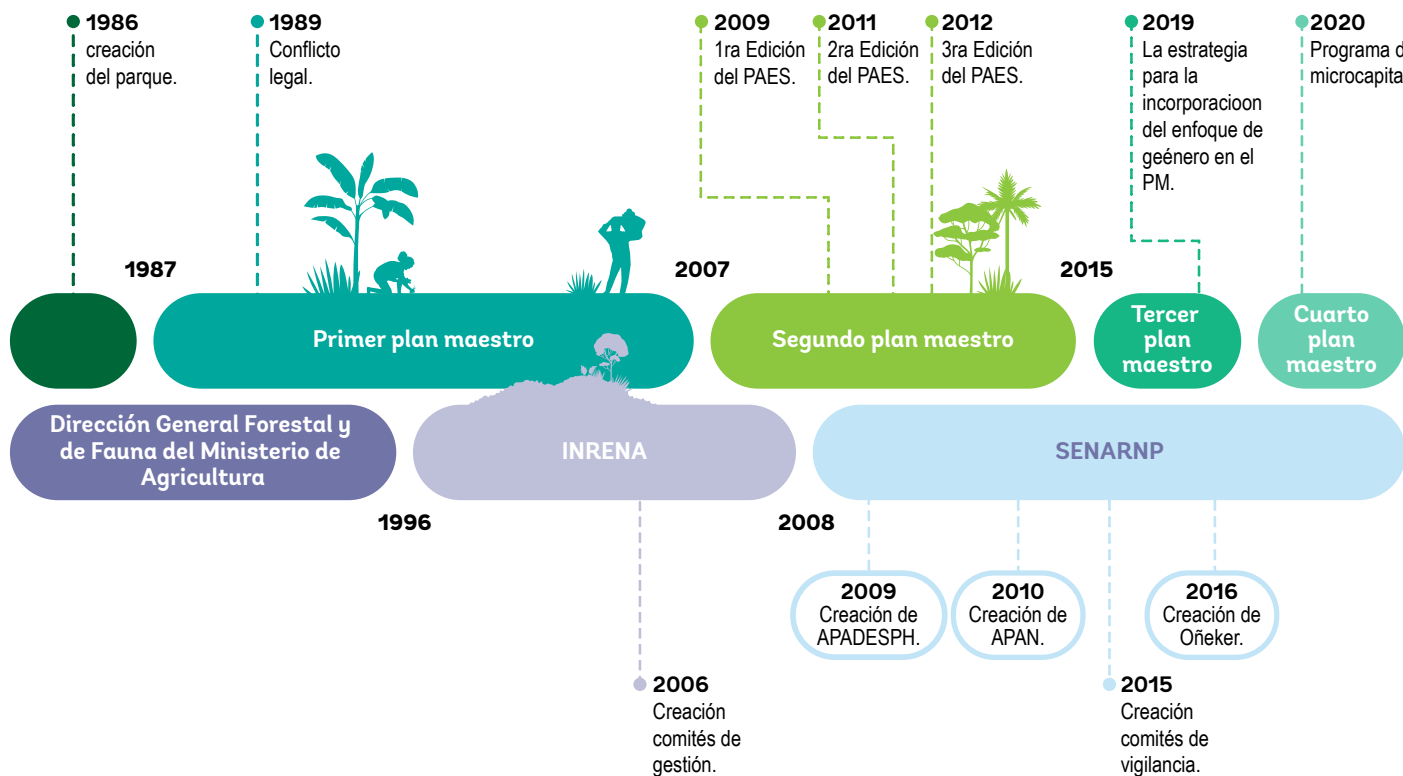


Figura 2. Línea de tiempo de la gestión y desarrollo del PNYCH

1.2. Los enfoques de gestión del PNYCH

Poco después de su creación, en 1989, hubo tensiones entre la administración del parque y la población local. Catorce familias de los centros poblados de San Pedro de Herrería y Tunqui (Huancabamba) y los gerentes del PNYCH discordaron sobre los términos de delimitación de las áreas. De acuerdo con la jefa actual del parque, las causas de la discrepancia fueron una superposición de los certificados de posesión o títulos de las parcelas con el área otorgada al parque (pues en esa época no se realizaba una delimitación estricta ni tampoco se contaba con tecnología de geolocalización para registrar los usos), y la superposición de un bosque primario. Para resolverla, el Ministerio de Agricultura, quien entonces estaba a cargo de la gestión del parque, recomendó reducir las áreas de posesión de los vecinos en la parte que aún no había sido aprovechada. La disputa fue solucionada un año más tarde, tras un largo proceso que permitió la actualización de los límites del PNYCH y la titulación de las parcelas de los pobladores. En esta etapa, aunque las mujeres no tuvieron un rol diferenciado, participaron activamente organizando actividades para pagar los trámites legales y asistiendo a las reuniones. Su participación fue notada y reconocida por los equipos locales del Sernanp, a pesar de no haber sido apoyada de forma específica.

Años después, el trabajo de conservación desempeñado por el Sernanp empezó a poner mayor énfasis en la colaboración con las poblaciones locales. Según la jefatura del parque, aún existía la necesidad de proteger el área frente a posibles invasiones, y se encontró una oportunidad de hacerlo involucrando a los actores aledaños. El año 2006 fue un hito con la creación del Comité de Gestión del PNYCH, el cual abrió una ventana para la participación de las ONG de investigación, entidades públicas, organizaciones productoras y actores locales. Este Comité sentó las bases de un trabajo conjunto para la gestión del parque y, en 2007, luego de 20 años, actualizó el Plan Maestro, que introdujo como principio guía el “enfoque en la persona”, en aras de involucrar en la gestión a los grupos vulnerables colindantes al parque (Inrena 2005).

En 2009, con apoyo financiero del proyecto Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y Degradación de los bosques

(REDD+), a través de Áreas Protegidas en la Región Amazónica (también llamado MACC Selva Central) y del Fondo Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Profonanpe), se implementó el Programa de Actividades Económicas Sostenibles (PAES). El PAES buscaba apoyar el trabajo de las ANP mediante la promoción del uso sostenible de los recursos naturales existentes y la participación de la población organizada, en las tareas de conservación y acceso equitativo a los beneficios en el PNYCH. En tal sentido, su objetivo principal era el desarrollo de las actividades económicas sostenibles en beneficio de la población. Este programa no tuvo una estrategia específica en materia de género; tenía el fin de fortalecer la actividad asociativa de las familias en general, sin ningún enfoque específicamente intercultural o interseccional. Se desarrollaron tres ediciones del PAES durante 2009 y 2012, lo que favoreció a 11 asociaciones que recibieron USD 20 000 para manejar los recursos de forma sostenible. Este programa permitió que el Sernanp se acercara a las organizaciones locales y conociera mejor la vida asociativa y la económica local.

En 2015, los gerentes del parque incluyeron a más actores en su gestión con la creación del Comité de Vigilancia del PNYCH, cuya función era proteger las zonas limítrofes, por medio de patrullajes voluntarios de la población local en sus zonas de uso. Asimismo, este Comité permitió la articulación con otras instituciones, como las escuelas locales, donde el Sernanp participó con actividades de concientización y educación ambiental.

En 2019, con ayuda del proyecto Amazonía Resiliente del PNUD, se implementó una iniciativa similar al PAES llamada Microcapitales, la cual benefició a cuatro asociaciones con proyectos enfocados en medios de desarrollo sostenible. Como parte de este proyecto se realizó la actualización del Plan Maestro y se implementó, por primera vez en el país, una estrategia piloto de género para un ANP. Esta estrategia buscó visibilizar las actividades de las mujeres e impulsar su mayor participación en los procesos de gestión, cerrando así barreras para su involucramiento. Esto ha fortalecido el interés por los procesos participativos en conservación y ha dado el impulso para focalizar y ofrecer espacios incluyentes para las mujeres. De esta manera, se han superado obstáculos identificados para su participación activa, a partir de la implicación de mujeres representantes de instituciones públicas, privadas y de organizaciones de base de los



Foto 9.

distritos aledaños. Por otro lado, esta iniciativa también facilitó el desarrollo de otras actividades económicas para mejorar los ingresos familiares y su diversificación. La agricultura y ganadería, de menor rentabilidad para los beneficiarios, fueron reemplazadas, con el apoyo del Sernanp y algunos proyectos, por otras alternativas como la apicultura, la artesanía o el cultivo de café. Estas actividades económicas fueron identificadas durante el proceso de actualización del Plan Maestro con la participación de mujeres líderes de las organizaciones productivas. El proceso permitió, por demás, identificar actividades económicas diferenciadas en las que participan mujeres, como ganadería, agricultura, artesanía, acuicultura y turismo.

Para garantizar la asistencia y la participación efectiva tanto de mujeres como de hombres durante este proceso, el equipo del PNYCH tuvo en consideración condiciones que facilitarían una participación equitativa. Por ejemplo, las distancias entre la comunidad y la oficina del Sernanp y los horarios de reuniones que podrían interrumpir los quehaceres de las madres, por lo que se tomaron medidas para el cuidado y alimentación de sus hijos.

Como resultado de dicha experiencia piloto, actualmente se está elaborando con el Sernanp la “Guía para la incorporación de los enfoques de género e interculturalidad”, que busca fortalecer la participación de las mujeres y los pueblos indígenas en la planificación de las ANP, sistematizar los aprendizajes y lecciones aprendidas e incidir en la gestión de otras áreas protegidas. Debido a la cuarentena y las medidas de aislamiento tomadas como respuesta a la emergencia de la pandemia de COVID-19, los procesos participativos para la validación de la guía fueron interrumpidos por un período durante 2020. Fue a mediados de 2021 cuando se retomaron, y a la fecha de cierre de este informe continúan en proceso. La guía incluye la identificación de barreras que impiden que las mujeres sean parte de estos espacios y las estrategias para abordarlas, de manera que ellas puedan participar y ser reconocidas como lideresas en sus comunidades y asociaciones productivas. El documento aún no se encuentra publicado, pero servirá de base para replicar la experiencia en otros espacios y, sobre todo, influir en la forma en que se concibe la gestión de las ANP, su relación con las poblaciones aledañas y, en específico, con las mujeres.

1.3. Asociaciones productivas y liderazgos de mujeres

Asociación de Productores Agrarios Primera Etapa San Pedro de Herrería (APEDESPH)

La APEDESPH fue seleccionada para este estudio debido a tres características principales. La primera es el perfil de sus socias y socios, pues está conformada por población andina agrícola migrante de diferentes generaciones. Asentados en la zona occidental del parque, ejercen mayor presión sobre sus áreas por el tipo de agricultura que practican y su tendencia histórica a tener mayor densidad poblacional. La segunda es el tipo de relación que tienen con el Sernanp y el impulso sostenido que este les ha brindado desde su consolidación, a través del respaldo a proyectos productivos. La tercera y última razón es la significativa participación de sus miembros en el Comité de Gestión y en el de Vigilancia, espacios de decisión importantes en la administración del parque. El liderazgo de las mujeres en esta asociación está representado por una de sus fundadoras, Haydee Cajacuri, quien además de dirigirla es un nexo fundamental entre la administración del PNYCH y la comunidad de la zona.

Esta asociación, fundada en 2009 con apoyo del Sernanp, opera en el centro poblado San Pedro de Herrería, al norte del distrito y del valle de Huancabamba. Tras la creación del parque, los pobladores de esta zona tuvieron una disputa con el entonces Ministerio de Agricultura por sus parcelas, la cual culminó con un fallo a su favor que les permitió obtener la titulación de sus tierras. En la actualidad, los socios tienen como actividad económica la producción de café orgánico en parcelas colindantes al parque.

Hoy APEDESPH está conformada por diez integrantes (cinco mujeres y cinco hombres), de los cuales siete pertenecen al mismo grupo familiar, descendientes de dos de sus fundadores (Haydee Cajacuri y Pedro Bazán). Haydee es lideresa al interior de la asociación, reconocida por su buen manejo de los procesos administrativos, además de haber ejercido la presidencia en sus primeros años de creación con mucho éxito. A pesar de que el menor de sus hijos es quien actualmente ocupa la posición legal de presidente, ella desempeña el rol de encargada, pues él y la mayoría de los miembros de la asociación trabajan en la ciudad de

Oxapampa. Así pues, al vivir Haydee en San Pedro, es ella quien verifica y controla la producción de café en cada una de las parcelas de la asociación y negocia nuevos proyectos y apoyos: “Soy como la encargada porque tengo varios años acá, y todo lo que pasa por acá yo me entero. Tengo que ir a las chacras y ver qué está pasando allá”, dice Haydee en una entrevista. En 2019 consiguió financiamiento del programa Microcapitales para mejorar los procesos productivos de la asociación (por ejemplo, mediante la instalación de secadores de granos de café) y para el desarrollo de un proyecto de creación de su marca, aún en desarrollo.

Haydee se ha consolidado como lideresa en la localidad gracias a su participación en los espacios promovidos por el Sernanp. Sin embargo, este camino no ha estado exento de retos y obstáculos; incluso en la actualidad ella manifiesta que “las personas me miran porque hablo mucho o digo lo que pienso”, refiriéndose a su desenvolvimiento en estos espacios con otros socios. Aun así, ella ha formado parte del Comité de Gestión del parque, el órgano de regencia más importante que agrupa a diversos actores de la región. Asimismo, durante 2016, integró la Comisión Ejecutiva, que es la instancia directiva de dicho Comité, conformada por seis representantes de las instituciones participantes. Haydee continúa liderando junto con sus socios de APEDESH y el Comité de Vigilancia. A pesar de las dificultades que representa hacer reportes escritos o el tiempo invertido en el conjunto de las actividades de este Comité, las mujeres que han participado en él manifiestan su compromiso con y reconocen su importancia. Este Comité también ha trabajado muy de cerca con la escuela del centro poblado y una docente, para promover diferentes talleres con padres y madres de familia de la localidad, con el fin de concientizarlos en el manejo de residuos y el cuidado del medioambiente.

Asociación de Productores Agroecológicos Alto Navarra (APAN)

Este caso desarrollado en el PNYCH ilustra la diversificación de estrategias de producción agroecológica alrededor del parque. Las familias de APAN, lideradas en su mayoría por mujeres cabezas de hogar, se dedican a la apicultura, actividad que no requiere el uso extensivo de tierra y que llevan a cabo en áreas colindantes al parque

y dentro de la Zona de Uso Especial³¹. Varias de las socias también se dedican a la ganadería y a la producción de derivados lácteos en otros espacios de la zona de amortiguamiento, pues consideran importante diversificar sus ingresos. Esta asociación también cuenta con el apoyo del Sernanp para la comercialización y promoción de sus productos.

APAN está conformada por 28 integrantes (10 mujeres y 18 hombres), que viven en los centros poblados de Grapanazú y Navarra. El primero está ubicado en la zona de amortiguamiento y el segundo en la Zona de Uso Especial del PNYCH, al este de Grapanazú. Los miembros de la asociación se organizaron para producir miel y polen, siguiendo el ejemplo de Fredy Azania, socio fundador, quien realizaba esta actividad desde los años noventa. En 2010 se registraron legalmente como asociación, integrada principalmente por miembros de la familia Azania. A pesar de que Fredy mantiene el liderazgo, cuenta con el respaldo de su hija mayor, Marilia, quien participa en las reuniones con las autoridades del parque como una líder de APAN.

La asociación está localizada cerca de un antiguo camino de ingreso al PNYCH, que había sido utilizado para la extracción de madera y la caza de animales silvestres, en la Zona de Uso Especial. En alianza con la jefatura del parque, APAN y los vecinos de la zona aseguraron presencia y vigilancia local. Esto ha sido posible gracias al respaldo para la ejecución de actividades económicas sostenibles, lo que garantiza que los pobladores se queden en el área y cuiden el ingreso al parque. En 2011, con ayuda del PAES, empezaron la reforestación de sus áreas como frontera natural con el parque. Y en 2017, el Sernanp favoreció la conformación de una nueva asociación dedicada a la producción de productos lácteos, que incluía a las mujeres de APAN, permitiéndoles fortalecer sus capacidades y diversificar sus ingresos.

En la actualidad, Marilia y las mujeres de esta y otras asociaciones del sector de Navarra están posicionadas como actoras clave para la protección del parque. A pesar de que ella no ejerce directamente el cargo de presidenta (debido a que tiene esa posición en otra organización productiva), participa en los espacios de gestión y protección del PNYCH, en el Comité de Gestión y

en el de Vigilancia (hace parte de los patrullajes periódicos en las zonas de amortiguamiento y acceso que existen en Alto Navarra, en compañía de otras mujeres, ya que son quienes en su mayoría conforman este Comité). Las mujeres de APAN han podido hacer frente a una de las principales barreras para su desarrollo colectivo: su dependencia económica dentro del hogar; están asegurando ingresos diversificando sus actividades y no dependiendo solo de una actividad agrícola o ganadera, también se han capacitado y han adquirido nuevos conocimientos prácticos para poder producir derivados lácteos o conservar la miel.

Como se mencionaba anteriormente, APAN recibe la asistencia del Sernanp para la promoción de sus productos; estos se encuentran en sus vitrinas y son difundidos a través de su página web³². Además de este respaldo, el Sernanp ha incentivado alianzas con otros actores y proyectos, los cuales les han permitido difundir sus logros en reforestación, en establecimiento de fronteras naturales para delimitar sus territorios y construcción de viveros y piscigranjas. Actualmente APAN está en proceso para obtener la marca Aliados de la Conservación³³, que es una distinción otorgada por el Sernanp a los productos que provienen de prácticas sostenibles en ANP.

Asociación de Artesanas y Artesanos Yanasha “Oñeker”

Este caso muestra la capacidad organizativa y el liderazgo de mujeres del pueblo yanasha. Aunque Oñeker opera en un área más próxima a la Reserva Comunal Yanasha mantiene un fuerte vínculo con el Sernanp, interesado en involucrar a las comunidades remotas del PNYCH. Esta reserva comunal reconoce el dominio ancestral del territorio del pueblo yanasha e incluye a sus representantes en su manejo, y al estar sobre el flanco este del parque, busca reducir la presión sobre esa zona. Como asociación, Oñeker es un ejemplo regional de la capacidad de articulación que tienen las mujeres líderes para establecer relaciones con actores públicos y privados.

La zona de influencia de Oñeker es el sector de Santo Domingo de la Comunidad Nativa de Santa Rosa, en el distrito de Palcazú. La población del

31 Zonas de uso especial son espacios ocupados por asentamientos humanos preexistentes al establecimiento del ANP, o en los que, por situaciones especiales, ocurre algún tipo de uso agrícola, pecuario, agrosilvopastoril u otras actividades que implican la transformación del ecosistema original (Ley 26834: Ley de Áreas Naturales Protegidas).

32 <https://www.sernanp.gob.pe/propoleo-yanachaga>

33 <https://aliadoporlaconservacion.pe/es>

sector es de 56 habitantes. Las familias se dedican principalmente a la agricultura para autoconsumo (yuca y plátano) y para la venta (cacao –*Theobroma cacao*–). Algunos de sus habitantes ejercen trabajos temporales en los centros poblados, en el comercio local, y otros son profesores bilingües (yanesha-español).

Siguiendo las enseñanzas de la sabia yaneshas Manuela Cruz e impulsadas por Amorosa Chihuanco, un grupo de mujeres inició el proceso de conformación de la asociación en 2014, con la intención de incluir a varias mujeres de Santo Domingo. El nombre Oñeker se tomó de una

leyenda local acerca de un sapo muy veloz. La asociación fue constituida formalmente en 2016 con 17 miembros (4 hombres y 13 mujeres), gozando del apoyo administrativo del Sernanp, que reflejaba su interés por promover procesos productivos comunitarios. La Reserva Comunal Yaneshas impulsó la inscripción de la asociación en los registros públicos, con el fin de iniciar la comercialización de sus productos en ferias; primero como asociación invitada a espacios locales y luego como asistente a ferias nacionales de artesanía muy reconocidas, como Ruraq Maki, que es organizada por el Ministerio de Cultura del Perú.

La leyenda de Oñeker

Oñeker fue una mujer hermosa y trabajadora. Demostraba tal habilidad en sus trabajos que asombraba a su suegra. Un día, cuando estaba por dirigirse al trabajo en las chacras, le pidió a su suegra que no la acompañara, que iría sola. La suegra de Oñeker se preguntaba curiosa por el motivo de su nuera para tener ese comportamiento. Curiosa y preocupada fue a buscarla, pero antes de llegar a la chacra la suegra escuchó unos ruidos extraños. Al llegar pudo observar que el trabajo estaba muy avanzado, como si muchas personas hubieran ayudado.

Entonces, la suegra sorprendida gritó con envidia: “Con razón avanzabas así el trabajo, porque no eras una persona”.

Oñeker le respondió que en realidad no era una persona y le dijo que solo se verían hasta ese momento porque se iría para siempre. Desde entonces, ella se convirtió en un hermoso anfibio.

(Relato recogido de las memorias de Manuela Cruz Manchari)



Foto 10.

En Oñeker participan hombres y mujeres de diferentes edades; sin embargo, son estas últimas las que son mayoría en la asociación y ocupan los cargos de gestión. Al principio, las integrantes de Oñeker tuvieron como desafío difundir en sus hogares el valor de la actividad que realizaban en la asociación, pues algunos consideraban que esta interrumpía actividades “más importantes”. Según las socias, la artesanía es una buena alternativa para no depender únicamente de la producción agrícola, la cual demanda mucho trabajo y con frecuencia genera bajas ganancias. De esta manera, diversificaron sus actividades económicas con una que les permite obtener mejores ingresos. Durante 2020, varias familias se enfocaron únicamente en el trabajo de sus parcelas debido a la pandemia de COVID-19. En diciembre de 2021, ya estaban retomado el trabajo dentro de la asociación, articulando con actores privados para reanudar sus actividades de comercialización.

Antes de Oñeker, las mujeres y los hombres producían artesanías para uso familiar y comunal. Teñían sus telas con cortezas y plantas, tejían bolsas artesanales (con telares de cintura) y confeccionaban accesorios para su vestimenta ritual y cotidiana, a base de madera y hebras de palmas. La creación de la asociación permitió sistematizar los patrones de diseño tradicionales yanasha y los colores empleados en documentos y pancartas, lo que facilita el trabajo a mayor escala. Es así como Oñeker ha ayudado a abrir un mercado para la artesanía que ya se producía y adecuar los productos a los gustos y usos urbanos. Históricamente la distancia entre la comunidad y zonas urbanas ha dificultado el comercio, por lo que solo a partir de la conformación de la asociación se pudo contar con un mayor volumen de producción. Con el apoyo de diferentes ONG e instituciones del Estado, Oñeker ha podido consolidarse, vincularse con espacios para la venta y obtener un ingreso adicional estable.

II. Resultados de género observados en las asociaciones productivas del PNYCH

II.1. Aumento de la participación de mujeres en la toma de decisiones

Los dos primeras organizaciones de este caso (APADESPH y APAN) muestran que los

órganos de decisión del PNYCH han involucrado la participación efectiva de las mujeres, y particularmente a Haydee Cajacuri y Marilia Azania. Esta inclusión es destacable para la región, pues la mayoría de los actores locales que tomaban parte de forma directa (instituciones estatales, ONG y asociaciones locales) eran por lo general varones. Es en este contexto que, además de promover la participación de actores locales como aliados para la protección del parque, las autoridades impulsaron la visibilización del rol de las mujeres en las actividades económicas y luego sostuvieron su liderazgo, al notar que cumplían papeles importantes en el manejo de los recursos y el desarrollo de las actividades económicas locales. Así, en virtud de su potencial para la protección de los recursos del parque, su presencia en las cadenas de producción, tanto en las actividades agrícolas como apícolas o de elaboración de artesanías, fue considerada clave para la sostenibilidad. Esto se consolidó en 2019, a través de la estrategia de inclusión de género del Plan Maestro, la cual promovió que más mujeres participaran en los talleres de actualización para establecer compromisos que se adecuaran a sus actividades y necesidades.

Es importante resaltar que en ambas organizaciones las mujeres no representan el grupo mayoritario integrante de las asociaciones. Sin embargo, estas cifras muestran una participación significativa al interior de organizaciones que no han sido creados con fines de inclusión de género. Este es el resultado directo del trabajo que ha venido realizando el parque con los actores locales, en especial las mujeres, al consolidar espacios y darles un lugar en la toma de decisiones.

II.2. Mayor control de los recursos naturales

El cambio implementado por el Sernanp para aproximarse a las poblaciones locales del PNYCH generó beneficios para todos. Los pobladores obtuvieron claridad en sus títulos de propiedad y conservaron el acceso a los recursos naturales que hasta hoy les permite desarrollar actividades sostenibles (como sucede con los miembros de APADESPH).

En el caso de APAN, además de participar en la protección del parque y el uso sostenible de los recursos naturales del territorio, las mujeres han conseguido, gracias a su colaboración con el



Sernanp, acceder a nuevos capitales (como ganado propio y maquinarias) para el procesamiento de sus productos.

Con Oñeker la situación es diferente, puesto que sus integrantes aprovechan principalmente los recursos de la Reserva Comunal Yanasha³⁴, colindante con el PNYCH. Mujeres y hombres disponen de la tierra comunal y también hacen uso de la reserva. Aunque principalmente cultivan productos como el cacao, el trabajo de la asociación requiere de insumos como semillas, cortezas y plantas recogidos en los bosques de la reserva para la para la comercialización de artesanías. Esta tarea es llevada a cabo por las mujeres, en virtud de conocimientos transmitidos por generaciones.

II.3. Mejoramiento de los beneficios derivados de los recursos naturales para las mujeres

Con el enfoque de gestión participativa y la inclusión de la perspectiva de género, la administración del PNYCH ha impulsado el desarrollo económico de las asociaciones que se encuentran en las zonas de mayor presión del parque, logrando disminuirla con alternativas sostenibles. El Sernanp también ha utilizado sus recursos para respaldar de manera directa pequeñas acciones que contribuyen a la formalización de sus asociaciones, como apoyo para los traslados o asesoramiento legal para su conformación. También ha facilitado

el establecimiento de alianzas con proyectos e iniciativas que asisten sus actividades. Este conjunto de acciones ha fortalecido colaboraciones institucionales clave, que se manifiestan en una mayor inclusión económica. Además, a partir del capital semilla otorgado por el Sernanp mediante el PAES, las mujeres integrantes de las asociaciones han podido incrementar sus ingresos al potenciar su producción y comercialización.

Las asociaciones han sido espacios que han permitido el pleno desenvolvimiento de las mujeres de los ejemplos presentados. Además, al estar las asociaciones conformadas, en gran medida, por familiares, son ellos quienes les han dado soporte para poder ejercer liderazgos y participación plena al interior de las mismas. Así, las mujeres han podido contribuir de diferentes formas al desarrollo de sus comunidades y familias. El apoyo de la administración del Sernanp ha sido importante, pues ha promovido a estas asociaciones al mismo nivel que otras, lideradas por hombres con más trayectoria; también las ha conectado con oportunidades de financiamiento o ha contribuido de manera directa a favorecer su crecimiento.

Según los testimonios de Haydee, Marilia y Amorosa (representantes y lideresas de las asociaciones), estas actividades les permiten diversificar sus ingresos y tener un ahorro en caso de que sus otras actividades económicas fallen. Asimismo, les proporciona mayor capacidad de gasto para poder costear la educación de sus hijos, darles soporte (viajes, salud) y cubrir necesidades cotidianas.

³⁴ La titulación de tierras comunales en Perú ha sido asociada con menores tasas de deforestación (p.ej. Blackman *et ál.* 2017). Entre 2001 y 2014, 45 % de la deforestación en la Amazonía peruana ocurrió en los territorios sin estatus legal, mientras que las reservas territoriales, incluidos territorios indígenas titulados y ANP registraron 16,5 % y 3,5 %, respectivamente (World Bank 2022).

III. Lecciones del caso PNYCH

El cambio del enfoque hacia la participación social del Sernanp permitió la sostenibilidad de sus intervenciones y sentó las bases para la estrategia de inclusión de género de forma efectiva

El caso del PNYCH demuestra que la inclusión y la gestión participativa de la población aledaña a él es fundamental y da sostenibilidad a los esfuerzos de conservación. Por otro lado, el cambio impulsó a lideresas que ya hacían parte de iniciativas de economía sostenible. A través de los comités participativos se ha podido involucrar a más actores en la toma de decisiones del parque, fortaleciendo progresivamente el rol de las mujeres que en el pasado no se encontraban siempre a la cabeza de las organizaciones.

El apoyo a las actividades económicas por medio de proyectos ha permitido el desarrollo de las mujeres y sus familias

En el presente caso, el PAES y el Microcapitales han contribuido a apalancar las iniciativas de las mujeres alrededor del parque, generando una consolidación de organizaciones y el aumento de los beneficios económicos. Si bien estos programas inicialmente no contaban con un enfoque de género, los gestores del parque del Sernanp supieron identificar liderazgos de las mujeres y estimular su desarrollo. Las organizaciones contaron con el apoyo del parque, el cual las ha incluido como parte del esquema participativo que ha venido transformándose, así como con el respaldo de otras instituciones que han fortalecido sus capacidades y contribuido con el trabajo del Sernanp.

Desde el trabajo colaborativo entre las asociaciones locales y el Sernanp se han conseguido resultados favorables para el desarrollo de las mujeres

Es de resaltar que la asociatividad enfocada en las actividades económicas sostenibles ha permitido la articulación con proyectos y programas que dan soporte a las actividades productivas lideradas por mujeres. La figura jurídica de asociación otorga

seguridad para la entrega de recursos por parte del Sernanp.

Las organizaciones comunitarias son grupos dinámicos que cambian con el tiempo

Se puede observar que en estas asociaciones la mayoría de los integrantes pertenecen a un mismo grupo familiar con el cual han podido desarrollar actividades económicas a largo plazo. Dentro del entorno familiar, además, se permite la participación plena de las mujeres en la toma de decisiones y su liderazgo en el marco de las actividades productivas. Los lazos familiares han brindado soporte a los asociativos porque sostienen patrones de confianza, colaboración o intercambio laboral. Esto les permite compartir recursos económicos a mediano y largo plazo bajo una figura de apoyo mutuo general. De esta manera, este tipo de organizaciones familiares dan cuenta de la importancia del aspecto de respaldo y la capacidad para adaptarse a los cambios, lo cual es posible de replicar en otros casos a través de la creación de las condiciones necesarias.

A partir de la trayectoria de las mujeres como usuarias de los recursos, han sido capaces de participar en la toma de decisiones de las áreas protegidas una vez que se generan los espacios necesarios

A pesar de no ser incluidas previamente en la creación de espacios como el Comité de Gestión o Vigilancia, las mujeres ya participaban de cadenas productivas, aprovechando los recursos naturales de las áreas del parque. Cuando el PNYCH decide cambiar su estrategia e involucrarlas en los procesos de decisión, ellas estaban listas para tomar posiciones más visibles, liderando sus organizaciones o participando activamente al interior de estas. El liderazgo de las mujeres ha demostrado ser clave para tejer alianzas con actores públicos y privados, consiguiendo recursos necesarios para iniciar, consolidar, adaptar o reactivar sus asociaciones en el contexto actual de postpandemia.

IV. Historia visual del caso PNYCH



ESTUDIO DE CASO 3

Superando el conflicto: Adispa y los liderazgos de mujeres en la Zona de Reserva Campesina Perla Amazónica, Colombia

La Asociación de Desarrollo Integral Sostenible Perla Amazónica (Adispa) es una organización comunitaria que gestiona y administra la Zona de Reserva Campesina Perla Amazónica (ZRPCA), y que surgió de la necesidad local de reivindicar los derechos que garanticen mejores condiciones para las familias campesinas del departamento de Putumayo. Las acciones de Adispa han sido recientemente respaldadas por el proyecto Conectividad y Conservación de la Biodiversidad en la Amazonía Colombiana (“Amazonía Sostenible para la Paz”), bajo la supervisión del PNUD en el marco del Programa ASL. Dicho proyecto tiene como

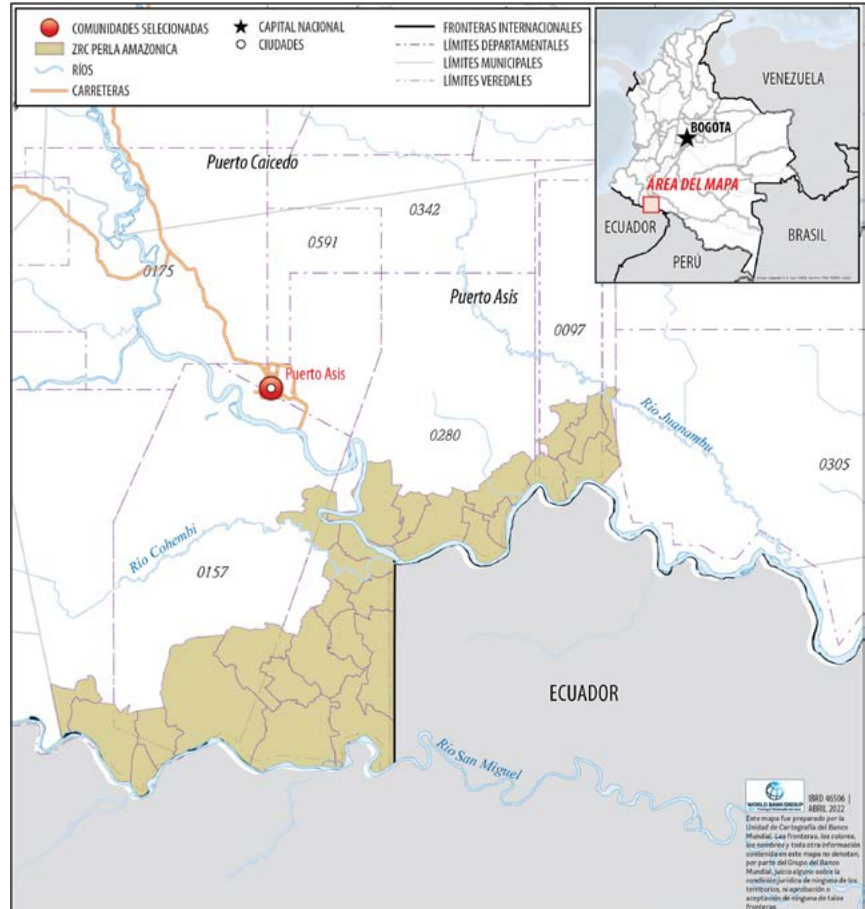
finalidad mejorar la conectividad y conservar la biodiversidad mediante el fortalecimiento de instituciones y organizaciones locales, para asegurar el manejo integral bajo en carbono y la construcción de paz. Su misión incluye el desarrollo de acciones innovadoras de transformación y reconciliación con comunidades e instituciones en los departamentos colombianos de Caquetá, Putumayo y Amazonas, con aproximaciones que valoran conocimientos y prácticas locales, las cuales generan soluciones basadas en la naturaleza y promueven el buen vivir y la resiliencia de los pobladores de la Amazonía colombiana.

I. Descripción del caso

La ZRCPA está ubicada en el corregimiento de La Perla Amazónica del municipio de Puerto Asís, en el departamento de Putumayo, al suroeste de Colombia en la frontera con Ecuador. Ha sido reconocida por el Estado colombiano como una de las seis ZRC³⁵ desde la aprobación de estas Zonas, mediante la Ley 160 en 1994.

Adispa surgió de un proceso autónomo de organización campesina, derivado de la movilización local por la defensa del territorio y la identidad campesina de la población de la ZRCPA. En 2011 se constituyó legalmente como una organización privada sin ánimo de lucro, agrupando a las 25 Juntas de Acción Comunal (JAC)³⁶ de los 25 núcleos veredales que comprenden el territorio de la ZRCPA. Adispa se ha destacado a nivel nacional por su movilización y respuesta frente a diferentes presiones de actores e instituciones que ponen en riesgo el bienestar socioeconómico y ambiental de la región, así como la estabilidad de la figura de ZRC. Dichas presiones incluyen: el desarrollo de actividades minero-energéticas, que han restringido el acceso y el control local de los recursos naturales; la expansión de cultivos de uso ilícito, y la consolidación de zonas de tránsito y combate para actores armados ilegales, entre otros.

En un contexto que se ha visto afectado por presiones y violencia, Adispa es un caso único que refleja la construcción de liderazgos y la participación de las mujeres como estrategias para enfrentar los impactos del conflicto armado y, a su vez, fortalecer la figura de ZRC en el sur del país. El liderazgo de las mujeres ha sido un factor fundamental en la organización, así como la búsqueda de formas propias de pensar el concepto de desarrollo. En ese sentido, la asociación se ha convertido en aliada de las iniciativas y programas dirigidos a la conservación de recursos naturales y la construcción de paz.



Mapa 4. Ubicación del caso Adispa, Colombia

I.1. Contexto geográfico y social: La ZRCPA

El departamento de Putumayo se ubica al noroeste de la cuenca del río Amazonas en Colombia, y cuenta con particularidades especiales en términos culturales y ecosistémicos. El territorio tiene extensas zonas boscosas protegidas, como el Parque Nacional Natural La Paya (4220 km²), la Reserva Forestal Protectora de la Cuenca Alta del Río Mocoa (346 km²) y la Reserva Forestal de la Ley 2 de 1959 (1040 km²). Además de estas mencionadas, importantes remanentes de bosque se mantienen conservados en predios privados de las comunidades del departamento. También en Putumayo se encuentran 62 resguardos y 5 reservas indígenas (2743 km²), que junto con los procesos históricos de colonización evidencian su diversidad cultural (Martínez 2007).

35 Las ZRC son una figura de tenencia de tierra, que permite el ordenamiento territorial, constituida para promover el desarrollo rural a través de la regulación de la adjudicación sobre baldíos de la nación.

36 Las JAC han sido figuras organizativas comunes en el territorio desde la década de 1980, reguladas por la Ley 743 de 2002 y compuestas por los vecinos de un lugar. Son formas de organización enfocadas en la solidaridad y la acción colectiva, que representan los intereses y las necesidades de los habitantes en su vereda.

La ZRCPA tiene una extensión total de 22 700 km² y es una de las ZRC más grande de las seis que actualmente están constituidas a nivel nacional (Adispa 2019). Su establecimiento data del año 2000 y tiene como objetivo la creación de condiciones que permitan consolidar propuestas de desarrollo integral y sostenible, al ordenar el territorio desde una perspectiva agroecológica. La ZRCPA adoptó su nombre actual³⁷ en 2013 (Adispa 2019). De toda su envergadura, únicamente el 69 % de la tierra se encuentra titulada o en trámite (FAO 2018a). En términos político-administrativos, la ZRCPA está conformada por 25 núcleos veredales, constituidos cada uno en JAC y agrupados en cuatro grandes sectores que responden principalmente a límites naturales marcados por los ríos.

Las comunidades campesinas que viven en la ZRCPA están conformadas por personas provenientes de diversas regiones de Colombia, que llegaron a este territorio en diferentes olas migratorias, relacionadas particularmente con las actividades de extracción de minerales y la producción de cultivos de hoja de coca, y con el desplazamiento interno por el conflicto armado. La población actual de la ZRCPA está alrededor de los 1680 habitantes, distribuidos en aproximadamente 630 familias, con un 44 % de mujeres, 56 % de hombres y 0,17 % de autodeterminado LGBTI (personas lesbianas, gais, bisexuales, transexuales, transgénero e intersexuales) (Adispa 2019).

En términos ecosistémicos, la ZRCPA está ubicada en la gran cuenca del río Amazonas y cuenta con dos grandes biomas: el zonobioma húmedo tropical y el helobioma húmedo tropical (Adispa 2019). Una extensa parte del territorio presenta zonas afectadas por períodos prolongados de inundaciones, como resultado de la amplia y compleja red de drenajes de la cuenca del río Putumayo. El uso de los recursos naturales se divide, entonces, en ciclos específicos durante las temporadas de inundaciones, con sistemas productivos adaptados incluso a inundaciones permanentes.

Además del departamento de Putumayo, toda la región amazónica ha atravesado procesos de transformación relacionados con la expansión de la frontera agropecuaria, la apropiación ilegal de tierras, la ampliación de zonas de cultivos ilícitos y las actividades extractivas lícitas e ilícitas de recursos minerales (oro)³⁸ y petróleo. Los cambios descritos han incrementado la deforestación y la degradación

ambiental (UNODC 2015), lo que ha causado diferentes tensiones territoriales. Por ejemplo, en el departamento se tienen reservados cerca de 8500 km², de sus 24 885 km², para ser utilizados en actividades de minería de hidrocarburos, mayormente en áreas de población indígena o ZRC a lo largo del río Putumayo. La minería, principalmente la de oro de pequeña escala, es causante del incremento de la contaminación de las aguas en el departamento (Iglesias y Gonzáles 2000; Martínez 2007). Ello se debe al uso ilegal de mercurio para el procesamiento de este mineral, lo cual contamina ríos y afecta a la salud humana a través del consumo de peces contaminados (Iglesias y Gonzáles 2000). Otras fuentes de contaminación provienen de las industrias petroleras y de las fallas en los sistemas de manejo de desechos (Martínez, Núñez, y Delgado 2017). Este contexto de afectaciones ambientales y sociales por cambios insostenibles en el uso del suelo se agrava por la constante presencia de actores armados ilegales que intensifican dinámicas de violencia en la zona (Trujillo, Losada y Rodríguez 2017).

En respuesta a estas circunstancias, presentes también en otras zonas del país, las ZRC, como la ZRCPA, se crearon para promover la administración y el manejo del territorio por medio de un modelo de ordenamiento territorial que incluye la definición de áreas de producción individuales y colectivas, así como de zonas destinadas a la conservación y restauración ecológica, a partir de un enfoque de sostenibilidad ambiental a largo plazo (Adispa 2019). En el marco de procesos postconflicto, las ZRC se plantearon también como figuras de tenencia que impulsan la creación de condiciones para un desarrollo integral y sostenible.

“Nosotros tenemos un Plan de Ordenamiento Territorial alternativo. Dentro de eso, hicimos un estudio de las coberturas de las zonas de reserva y un plan de ordenamiento. Dentro de ello ya surgen, por ejemplo, cuántas hectáreas posiblemente hay para restaurar, cuántas se dedicarán a la conservación campesina, cuántas se podrían dedicar a todo el tema agrícola y pecuario, cuántas hectáreas están en bosques y se deben dedicar a la conservación. Entonces, ya tenemos ese estudio” (mujer habitante de la ZRCPA, 2021).

Para el ordenamiento territorial de la ZRCPA y para el trabajo que realiza Adispa, ha sido clave

37 Anteriormente llamada Zona de Reserva Campesina del Bajo Cuembí y Comandante.

38 La explotación de minas y canteras lidera la producción subregional y es uno de los principales motores de transformación ambiental y conflicto en el departamento (Martínez 2007).

la participación de las mujeres como promotoras de visiones de futuro, con el objetivo de establecer territorios de paz, que permitan enfrentar las pérdidas y la angustia derivadas de los años de conflicto armado. Además, las experiencias relacionadas con la expansión de los cultivos ilícitos han marcado de forma particular la vida de estas mujeres y sus familias dentro del mismo territorio. De esta manera, la apuesta principal se ha enfocado en la colectividad, la unión de esfuerzos y el apoyo mutuo entre las familias que habitan la ZRCPA. Esta unidad les ha concedido, por ejemplo, evitar el reclutamiento forzado de jóvenes por parte de grupos armados. Adispa es así un ejemplo de los diversos movimientos sociales que han vivido en la región, permitiendo a la comunidad en general, tanto hombres como mujeres, un mayor acceso a los recursos naturales.

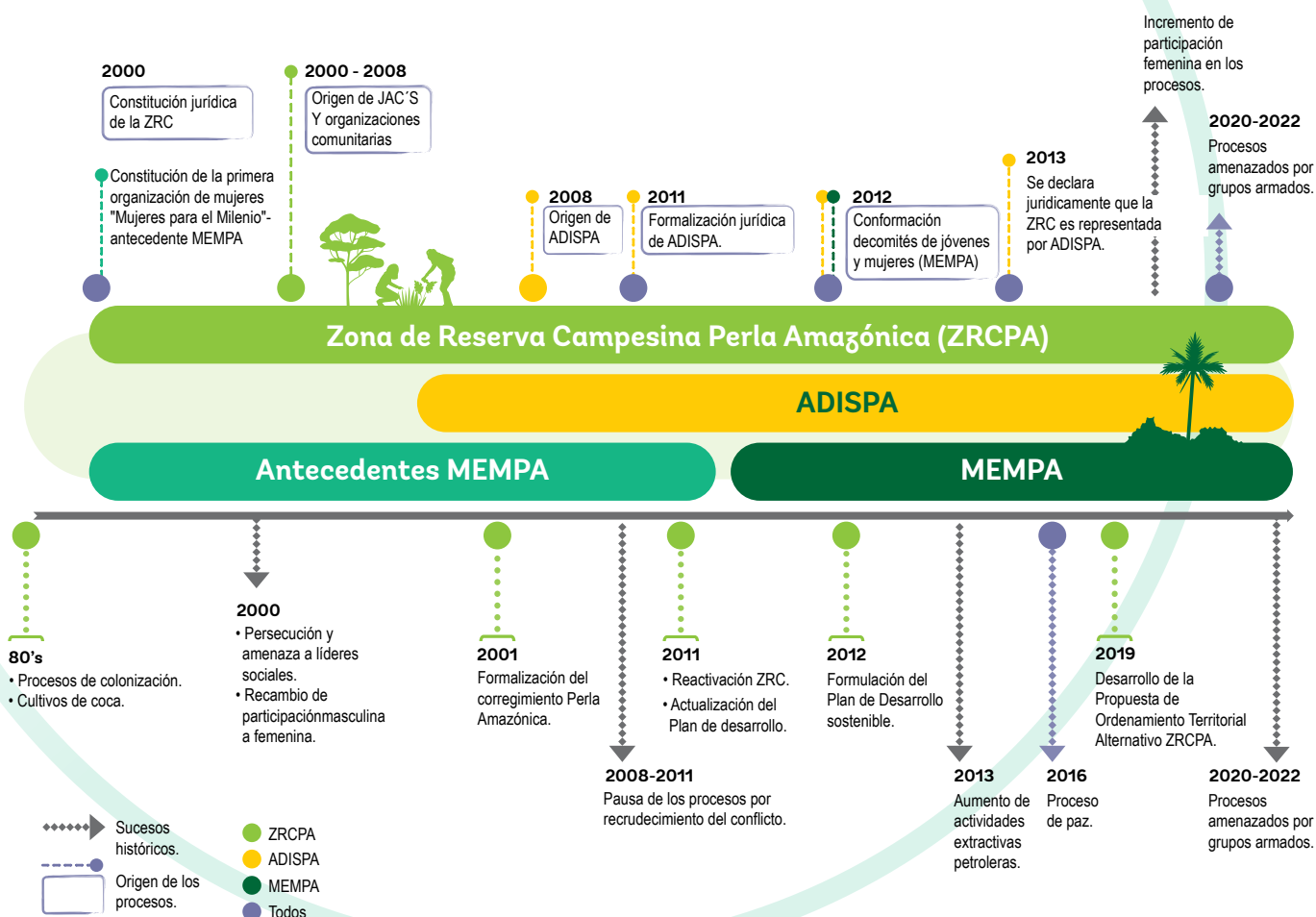


Figura 3. Línea de tiempo del desarrollo de Adispa

1.2. Desarrollo de Adispa y los liderazgos de mujeres

Adispa se estableció con el objetivo de reunir los intereses de las diferentes veredas y de los habitantes de la ZRCPA, después de su reconocimiento legal en el año 2000. Antes de su constitución como asociación en 2011, las formas organizativas predominantes eran las asociaciones campesinas comunitarias y de forma independiente las JAC.

En términos de participación, las reglas para entrar de las JAC no son una limitante en la participación de las mujeres, en general. Cualquier persona que viva en una vereda y se encuentre registrada en el libro de habitantes, puede optar por cargos de liderazgo o representación; sin embargo, normalmente esta representación en lo micro ha estado a cargo de hombres. Los miembros que son parte de la junta directiva de la JAC en cada vereda tienen la opción de escoger, por el período de un año, a quienes ocuparán los cargos de presidente, vicepresidente, tesorero, secretario y líder de algunas comisiones de trabajo. Estas posiciones son asumidas tanto por hombres como por mujeres, y cuentan con una alta cuota de población de mujeres en los procesos de consulta y selección de representantes. La participación de mujeres en las JAC se hace extensiva, entonces, a la ZRCPA y, por ende, Adispa también tiene una permanente y numerosa participación de ellas. Las JAC eligen delegados o delegadas para las asambleas generales de Adispa en las que se conforma la junta directiva. Los cargos directivos tanto en las JAC como en la asociación se eligen por nominación de terceros o voluntariamente. En la actualidad hay cuatro mujeres ocupando el puesto de presidentas de la JAC de las veredas Puerto Playa, La Juvenil, Agualongo y Bajo Lorenzo, las cuales hacen parte de Adispa.

Las JAC que se conformaron desde Adispa fueron grupos motivados y acompañados por la Iglesia Católica, por medio de los llamados Animadores de la Fe, dentro de quienes se destacan el sacerdote Alcides Jiménez y las Misioneras de la Inmaculada Concepción (Adispa 2012). Con el fin de establecer acciones coordinadas para el manejo territorial, la asociación y los Animadores de la Fe identificaron dos factores de riesgo, para la organización y para el territorio, los cuales aún se encuentran latentes: la concesión de gran parte del territorio para la extracción tanto de minerales como de petróleo y el

aumento de la colonización para el establecimiento de cultivos ilícitos.

“...allí se fue creando un enfoque político bien interesante de permanencia de territorio. También había un enfoque fuerte en el tema de la reconversión económica. La incidencia de la coca era muy, muy fuerte, pero iniciamos con la organización y la gente empezó a sustituir sus cultivos voluntariamente. Sin un proceso de negociación, sin garantía, solo por querer un territorio en paz” (mujer integrante de Adispa, 2021).

Con el paso de los años, dos fueron los factores que influyeron en el cambio del papel de las mujeres de Adispa. Primero, la influencia en las brechas de género en los espacios de toma de decisiones tuvo que ver con las condiciones del contexto social y político. Durante el proceso de constitución de la ZRCPA, los hombres participaron activamente, pero debido a las dinámicas del conflicto armado y las constantes amenazas que recibían, pocos estaban dispuestos a asumir puestos de liderazgo (para evitar la persecución y la violencia que recaía en las posiciones de dirigencia). Esto conllevó a que más mujeres asumieran el liderazgo a nivel organizativo, en comparación con el período previo a partir de la conformación de la asociación. Esto quiere decir que eran las mujeres y sus voces las que estratégicamente representaban a la comunidad de la ZRCPA. Si bien ellas tampoco estaban exentas de riesgos,

“... [como mujer] una puede moverse mucho más fácil por el territorio, sin riesgo de una amenaza. Porque una amenaza, y ya te tocó a ti quedarte quieto” (integrante de Adispa, 2021).

Por ejemplo, hay una representante que se ha mantenido en el cargo desde el inicio hasta la actualidad (a diferencia de los otros casos de este estudio, su nombre y el de otras mujeres no serán mencionados en esta publicación para proteger su identidad). Aunque según la normativa, las asociaciones comunitarias deben elegir nuevas juntas directivas en períodos de cuatro a seis años, estas condiciones varían, y en el caso de Adispa desde su conformación se han realizado seis asambleas generales para elección de representantes. Varias lideresas han sido elegidas más de una vez y se conservan en sus labores en el tiempo. La intervención permanente de las mujeres en los espacios de desarrollo de Adispa forma parte de su historia, como lo ejemplifica la trayectoria de la representante legal actual de la

asociación, quien se ha mantenido en la dirección a pesar de las continuas amenazas que ha recibido por parte de grupos armados ilegales.

Sostener el liderazgo a través de los años, les ha permitido a sus miembros ajustar la organización según la evolución de las condiciones y necesidades, implementando actividades relacionadas con la seguridad del territorio, la soberanía alimentaria y la búsqueda de alternativas económicas acordes al contexto ambiental de la ZRCPA.

“Nosotras creamos la primera organización de mujeres, por el tema de las semillas, de la soberanía alimentaria y el sustento económico. Entonces, creamos una organización que se llamó Mujeres para el Nuevo Milenio, algo así era. Eso fue en el 98 o 99” (integrante de Adispa, 2021).

Un segundo factor radicó en que las mujeres (muchas veces desde su condición de víctimas de violaciones de derechos humanos durante el conflicto) desarrollaran estrategias para incentivar la participación comunitaria. Uno de estos esfuerzos fue la consolidación de espacios para fortalecer a las mujeres en situación de duelo e impulsar círculos de apoyo. En algunos casos, incluso, contaron con el soporte de instituciones externas, como por ejemplo la Iglesia y la Comisión Intereclesial, con quienes promovieron espacios de diálogo entre mujeres en los llamados talleres de sanación.

Se trataban de espacios destinados a la superación de hechos victimizantes causados por la violencia y el conflicto. Asimismo, buscaban revalorar el trabajo propio y aumentar la participación de las mujeres en las decisiones dentro del hogar y en sus familias. Específicamente, una de las iniciativas derivadas de estos talleres fue la organización de reuniones mensuales, lo que aumentó la convocatoria de mujeres e incentivó la reflexión sobre sus necesidades futuras a nivel individual, familiar y organizativo.

El impacto de estos talleres fue significativo para Adispa, las mujeres ganaron mayor credibilidad también en los espacios mixtos, aunado así a su mayor reconocimiento como sujetas de derechos en la ZRCPA; esto les permitió gozar de más autonomía y del acompañamiento de instituciones externas. A partir de la creación de estos espacios, la asociación logró superar de algún modo las percepciones sociales que cuestionaban los liderazgos de las mujeres. Además, se abrió campo para sobrellevar



Foto 14.



aquellas normas de género relacionadas con el condicionamiento del rol de las mujeres únicamente a la esfera privada y doméstica. Al principio, estos elementos representaban una barrera para su participación. Asimismo, se fueron promovieron más de estos espacios con los que se les brindó la posibilidad de compartir e intercambiar ideas y experiencias con mujeres de otros departamentos amazónicos del país.

En el marco de estos liderazgos asumidos, incluso a pesar del conflicto y amenazas, el establecimiento de la ZRC también representó oportunidades. Una de ellas fue la asignación de derechos de propiedad sobre algunos territorios baldíos y, en este caso, la seguridad en la tenencia de la tierra para algunas mujeres dentro de la ZRCPA (Adispa 2012; 2019). La claridad sobre la propiedad de los bosques y la seguridad en la tenencia garantiza derechos de acceso y control a los recursos forestales. Gracias a esa claridad, la cual sigue la lógica de la figura de ZRC como instrumento que vela por los derechos de la comunidad, la participación en las actividades productivas para las mujeres ha sido posible.

Todo esto ha hecho que la posición de las mujeres dentro de Adispa sea reconocida y legitimada como sujetas políticas de su proceso, lo que, sumado a su reconocimiento como titulares de sus predios, les ha permitido tener autonomía en la toma de decisiones a escala familiar, de vecindad y comunitaria. Por otro lado, diferentes estrategias se han implementado a lo largo de los años para motivar a otras mujeres a participar, proporcionando inspiración con sus historias de vida, mediante el fortalecimiento de las relaciones personales e incentivando a otras mujeres para permanecer y ser parte de los procesos comunitarios de la asociación.

Adispa tiene cuatro comités de trabajo articulados, que representan a diversos grupos de habitantes de la ZRCPA. De esta forma, la organización involucra a diversas personas e intereses en los procesos de planificación. Cada grupo tiene objetivos y actividades específicas, pero las actividades se relacionan entre sí con las de otros comités. Actualmente, estos comités de trabajo son:

1. Comité de mujeres Mi Nombre es Mujer Perla Amazónica (Mempa), que tiene como eje de trabajo el empoderamiento de la mujer campesina.
2. Comité de jóvenes Juventud Raíces de Dignidad Perla Amazónica (Juradipa), el cual busca el fortalecimiento de la cultura campesina a través de la danza y el arte.
3. Comité de comunicación, que se encarga de visibilizar los procesos y las actividades llevadas a cabo por los distintos comités, así como de la difusión de las necesidades de las comunidades de la ZRCPA.
4. Comité agroambiental, el cual da cumplimiento a las líneas productivas definidas en la ZRCPA, desde una perspectiva de sostenibilidad ambiental, a partir de los lineamientos de su plan de desarrollo sostenible.

El rol del Comité Mempa ha sido significativo al enfocarse en la prevención de violencias basadas en género, la protección ambiental y el empoderamiento económico de las mujeres. Este Comité agrupa a las mujeres interesadas en participar en el diseño de estrategias de planificación territorial, en el apoyo a procesos educativos y en el fortalecimiento de capacidades, por lo que han desarrollado actividades de restauración ecológica, construcción de viveros comunitarios y proyectos de seguridad y soberanía alimentaria. Entre otras actividades también se encuentran la meliponicultura, la apicultura, la avicultura y las huertas caseras. Todas estas acciones han sido resultado de la búsqueda constante de alternativas de vida a partir de formas legales de uso sostenible de los recursos, donde las mujeres han tenido un rol particular y han podido demostrarse a sí mismas y a la comunidad que sí es posible pensarse en un futuro en paz.

Por su parte, el comité de jóvenes (Juradipa) también es liderado por una mujer, quien fue la secretaria de Adispa en el inicio de las actividades de la organización. Esta mujer ha sido clave en el

proceso formativo de los jóvenes de la organización para la defensa del territorio, promoviendo la educación ambiental a partir de la danza y desarrollando diversas actividades recreativas y culturales, pensadas a partir de los intereses de su población objetivo.

Finalmente, los procesos autogestionados por los integrantes de la asociación, incluyendo a las mujeres, han contado con el apoyo de diversas instituciones. La siguiente tabla resalta algunos ejemplos y enfatiza aquellos con actividades de beneficio para las mujeres:

Institución	Actividades de acompañamiento
Organizaciones de la Iglesia Católica, como los Animadores de la Fe y las Misioneras de la Inmaculada Concepción.	Creación de espacios de discusión sobre problemáticas del territorio, así como acompañamiento psicológico a grupos de mujeres.
Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, ONG nacional que defiende los derechos de las personas y los procesos organizativos rurales y urbanos frente al Estado y a actores privados.	Formalización de las ZRC, acompañamiento técnico y jurídico.
Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina (Anzorc), acompañan procesos mediante los cuales las organizaciones campesinas se articulan y buscan el reconocimiento de los derechos y el ejercicio de la territorialidad.	Acompañamiento técnico y financiero en actividades relacionadas con seguridad alimentaria (por ejemplo, cría de gallinas, purificación de agua, infraestructura para la producción de alimentos, etc.), actividades que han sido de particular interés para las mujeres.
ONG internacional Acción Contra el Hambre.	Apoyo en la formulación de instrumentos de planificación territorial con perspectiva ambiental.
Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas (Sinchi), entidad de investigación científica y tecnológica de alto nivel en Colombia.	Acompañamiento en procesos de denuncia, fortalecimiento de capacidades, apoyo a los planes territoriales de la ZRCPA, soporte psicológico y emocional para abordar los impactos del conflicto armado; trabajo que se ha realizado principalmente con mujeres.
Corporación para el Desarrollo Sostenible del Sur de la Amazonía (Corpoamazonia), organización estatal encargada de la conservación y el uso sostenible de los recursos naturales de la región.	
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).	

II. Resultados de género observados en Adispa

Esta asociación ha sido una figura organizativa que genera identidad y cohesión cultural, con un papel fundamental en el fortalecimiento y la facilitación de la organización de mujeres. Este grupo comenzó hablando de temas de interés común, como lo era la soberanía alimentaria, y luego se convirtió en un mecanismo de inclusión de las mujeres, que promueve la igualdad de género en la participación y toma de decisiones, así como la consolidación de apuestas claras enfocadas en proyectos productivos.

II.1. La superación de brechas en la toma de decisiones

La participación de las mujeres en Adispa ha estado determinada por los procesos sociales y políticos que ha atravesado la organización desde 2011. Esta asociación surgió desde el inicio con un liderazgo a cargo de mujeres, debido a que ningún hombre aceptó asumir puestos directivos por el contexto de violencia y persecución que implicaban las regencias. Esta condición particular, sumada a diversos procesos de formación, les permitió a las mujeres fortalecer su capacidad organizativa, liderazgo, credibilidad y legitimidad a nivel de las comunidades. Por ejemplo, la actual representante legal primero hizo parte de los Animadores de la Fe, participó de las actividades de la parroquia, y fue fundadora del primer movimiento de mujeres en la ZRCPA, llamado Mujeres para el Nuevo Milenio, un proceso clave en la constitución de Adispa y que se puede observar en el grupo Mempa.

En este caso, la participación de las mujeres no ha sido un proceso espontáneo ni de corto plazo. En gran medida, este ha respondido a una combinación de factores que empujaron a las mujeres a participar, como la necesidad de tener espacios fuera del hogar, y de fortalecer su presencia en los vacíos que dejaron los hombres dentro de un contexto de amenazas y violencia. Además, las pérdidas familiares relacionadas con la expansión de cultivos ilícitos y las constantes amenazas a la permanencia en el territorio a causa de actividades de extracción minera y de petróleo influyeron en este proceso en el que el liderazgo que las mujeres asumieron fue clave para promover la organización, proponer proyectos y buscar alternativas.

“Que hay temores, sí; en su momento hay

temores y miedos, pero unidas. Con unión todo se puede. Y con eso, con la unión que se obtuvo desde la organización se pudo que las mujeres, que de pronto aún tenían ese miedo, pudieran arrancarlo, tomar la vocería y decir ‘puedo ser la presidenta, puedo ser la fiscal, puedo ser una delegada de mi comunidad y de allí voy a aprender’” (ex integrante de Adispa, 2021).

II.2. La influencia de las mujeres en la visión y defensa del territorio

En cuanto a las contribuciones para la promoción de la igualdad de género, Adispa se ha destacado como una organización que no solo promueve la participación y el liderazgo de las mujeres en sus actividades como asociación, sino también por la influencia que esta participación ha tenido en el manejo territorial. Se destaca especialmente la promoción de visiones del territorio a futuro, en las cuales la conservación del medioambiente se concibe como un pilar fundamental de la existencia de las comunidades campesinas y del bienestar de los individuos y las familias. Esta visión ha sido crucial para el mejoramiento de las condiciones económicas y productivas de las mujeres a nivel local.

En las entrevistas realizadas, las mujeres señalaron que contar con una lideresa como directora de Adispa ha motivado su participación dentro de la organización. Al estar en un grupo capitaneado por mujeres, ellas pueden hablar y expresar sus ideas libremente sin sentirse juzgadas. Asimismo, la participación en estos espacios ha favorecido la confianza en sí mismas y en las demás, y ha desarrollado una importante red de apoyo, a la cual acuden cuando surgen problemas.

Además de ofrecer alternativas y capacitación en actividades productivas que fomentan su autonomía económica, estos vínculos entre mujeres están contruidos como estructuras horizontales y fundamentados en ideas de reciprocidad e igualdad. De la misma forma, la mayoría de las mujeres se reconocen como propietarias de sus predios (ya sea por herencia o dentro del hogar), lo que les permite contar con ellos como respaldo a la hora de buscar soluciones a problemas económicos.

Adispa también da lecciones para generar arraigo en los jóvenes, tanto hombres como mujeres, y fomentar su permanencia en el territorio. La intención a futuro es evidente, especialmente en

la participación de las mujeres. No se trata de un tiempo específico, sino del futuro imaginado para todas y todos. La meta es poder establecer un territorio en paz para que vivan sus hijos, para vivir de nuevo sin las pérdidas y angustias que muchos años de conflicto armado (relacionado con los cultivos de uso ilícito) provocaron para ellas y sus familias. De esta manera, ya que se trata de sentirse compartidos entre las mujeres del territorio, la apuesta principal sigue siendo la colectividad, la unión de esfuerzos y de apoyo mutuo entre las familias que habitan la ZRCPA. Es por medio de esta unidad que la junta directiva de la asociación se ha preocupado por evitar que las y los jóvenes queden inmersos en las dinámicas del conflicto y en generar conciencia sobre el lugar donde viven a través de espacios de arte, cultura, recreación y deporte.

II.3. Mecanismos de las mujeres que permiten nuevas miradas en el territorio

La acción colectiva, la movilización y el trabajo local han sido fundamentales para articular la perspectiva ambiental y territorial. Esto destaca la importancia de retomar de manera integral las dimensiones ambientales, sociales, económicas y culturales de todos en el territorio. Lo anterior se ha hecho mediante la implementación de actividades de seguridad alimentaria y de protección de especies animales y vegetales, y la construcción de viveros y galpones; además del énfasis en articular una visión a partir de la inclusión de jóvenes, niñas y niños en la planificación futura del territorio.

“Por eso el empeño que tenemos nosotros es trabajar mucho con los jóvenes y con las mujeres. Por eso, si te das cuenta, el grupo de técnicos de la asociación son jóvenes de la región, de la zona. Entonces, la idea es que ellos poco a poco se apropien de ese proceso, pero que no lo vean solamente con el tema laboral y económico, sino que también lo sientan como un compromiso político y humanitario; que lo vean desde ahí y que también se identifiquen con eso, como lo ha hecho Mempa, el grupo de las mujeres, que se identifiquen con la tierra” (integrante de Adispa y de Mempa, 2021).

La representante legal actual es un ejemplo de este tipo de liderazgo. Con más de 20 años a cargo de la representación de Adispa, ha dedicado su vida a acompañar los procesos comunitarios.

Junto con otras mujeres líderes, ha promovido una perspectiva de cuidado integral que busca articular las diversas necesidades e intereses de la población, siempre dejando clara la importancia de una visión de futuro con la participación de niñas, niños y jóvenes en la planeación y desarrollo del territorio.

El proceso organizativo que han vivido estas mujeres ha sido un trabajo de resistencia. Ellas creen que su identidad femenina debe ser la de construirse como mujeres de paz, apropiarse y resignificar el territorio, tener garantías sobre su vida y luchar por la protección de ellas y del territorio. Han demostrado resiliencia pues, a pesar del contexto en el cual se encuentra la asociación, son ellas quienes se siguen reuniendo y sacando adelante los proyectos que responden a las necesidades de la ZRCPA. Es esto lo que motiva el apoyo de instituciones externas de cooperación, tanto nacionales como internacionales, encontrar en Adispa y Mempa procesos y liderazgos que cuentan con el aval local y la credibilidad que permiten potenciar el efecto de las intervenciones.



Foto 15.

III. Lecciones del caso Adispa

Los liderazgos de las mujeres gestan modelos alternativos de desarrollo

Adispa surgió como una iniciativa comunitaria que recoge 21 de las 25 veredas del corregimiento. Desde sus inicios, la asociación ha buscado garantizar la cohesión comunitaria, mejorar las condiciones de vida para las y los campesinos, asegurar su permanencia en el territorio y tener autonomía territorial por medio de la ZRCPA. A través de la unión comunitaria se han podido consolidar comités de trabajo, como Mempa, que han sido fundamentales para la defensa del territorio y para que prevalezca el futuro organizativo. La participación de la comunidad ha sido una estrategia para resistir ante las tensiones y demandas territoriales promovidas por fuerzas económicas y productivas, legales e ilegales, que han mostrado tener altos impactos negativos en términos ambientales; pero al mismo tiempo, se constituyen como importantes posibilidades económicas, tanto a nivel local como regional, de hacerse de manera sostenible.

La respuesta de Adispa ante los modelos extractivos predominantes en la zona (como la extracción petrolera, la ganadería y los cultivos de uso ilícito), por medio de la propuesta y el establecimiento de modelos alternativos de desarrollo orientados a la sostenibilidad ambiental y a la preservación de la identidad de la ZRCPA, ha sido positivamente influenciada por los liderazgos de mujeres en las dimensiones micro organizativas, como las JAC, así como a nivel meso, como en Adispa.



Foto 16.

La consolidación de una agenda propia para las mujeres

Adicional a otras estrategias de vinculación de las mujeres y como respuesta a las tensiones generadas por las dinámicas de conflicto armado en el territorio, se evidenció una transición de la representación masculina a una mayoritariamente femenina. Las amenazas a las que se enfrentaban constantemente los hombres hicieron que se alejaran de los cargos que los hacían más visibles, lo que, con el paso del tiempo, ha fortalecido el liderazgo de las mujeres en la gestión de la ZRCPA.

Con el aumento de la participación femenina se han generado más escenarios de diálogo entre mujeres, que han dado como resultado espacios únicamente entre ellas. La creación del grupo Mempa es un ejemplo de ello, considerándose la principal iniciativa organizativa que le ha permitido a las mujeres tramitar principalmente sus intereses, pero también sus necesidades y experiencias al interior de la ZRCPA.

El replanteamiento del rol de las mujeres en el territorio

A pesar de que el problema estructural no está resuelto y las barreras en términos de género siguen existiendo, el grupo de mujeres Mempa se reconoce como uno de los pilares fundamentales del proceso asociativo. A nivel comunitario, cumple funciones tanto de soporte económico como de acompañamiento emocional y fortalecimiento organizativo. La unión entre mujeres resultó ser una de las principales motivaciones para conformar y continuar con este comité. En la búsqueda de su autonomía y rol social, ellas crearon un proceso que hoy es reconocido a nivel institucional y comunitario.

El liderazgo de las mujeres les ha permitido replantearse el rol de las mujeres dentro del territorio, fortalecer su participación en la toma de decisiones e incorporar nuevas estrategias de conservación y generación de ingresos en el territorio. En este sentido, las mujeres han propuesto opciones económicas alineadas con la conservación de recursos naturales y en correspondencia con los planes de conservación y restauración de ecosistemas planteados en el Plan de Ordenamiento Territorial Alternativo, las cuales han tenido la posibilidad de ser ejecutadas e implementadas con diferentes organizaciones acompañantes en la zona.

El acompañamiento institucional para el empoderamiento y la sostenibilidad

Involucrar organizaciones como Adispa, que trabaja de manera cotidiana en la conservación de su territorio, a través de estrategias propuestas por instituciones ambientales, como Corpoamazonía, ha demostrado ser efectivo para la preservación de los recursos naturales.

El respaldo institucional que ha tenido Adispa desde su conformación ha sido un factor importante para el fortalecimiento del desarrollo de la organización. Los espacios de discusión entre mujeres, promovidos por la Comisión Intereclesial en tiempos de inicios de la asociación, marcaron un hito significativo en la participación de las mujeres en ella y en la elaboración de propuestas para el territorio. Posteriormente, los proyectos que han realizado instituciones como Sinchi, Corpoamazonía, Acción contra el Hambre y el PNUD, relacionados con la planificación territorial con perspectiva ambiental, la generación de capacidades y el fortalecimiento de liderazgos con consideraciones de género, han fortalecido los esfuerzos de la asociación.

Algunas percepciones sobre el futuro organizativo

Es necesario replicar espacios de acompañamiento psicológico como los promovidos en su momento por la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz. A través de estos se puede apoyar a las mujeres en el contexto actual de conflicto, fortalecer su autoestima y brindarles seguridad en los ámbitos de participación.

Las presiones por parte de actores armados ilegales han sido una constante en el proceso de formación comunitaria de Adispa. Aunque históricamente estas presiones en lugar de disminuir la participación han impulsado procesos de organización que han perdurado en el tiempo. Actualmente, la presencia de grupos armados ilegales es la principal amenaza para la asociación y podría significar una seria amenaza a un proceso sólido como el expuesto.



Foto 17.

IV. Historia visual del caso Adispa



ESTUDIO DE CASO 4

Las mujeres y la gestión sostenible de la castaña: el ejemplo de Ascart, Perú

En Perú, el Sernanp, autoridad encargada de la rectoría del Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Sinanpe), ha venido fortaleciendo diversas estrategias transversales para mejorar la efectividad del manejo de las ANP, su conservación y desarrollo sostenible. Ello incluye promover y apoyar actores productivos locales como la Asociación de Castañeros de la Reserva Nacional Tambopata (Ascart). Esta asociación es relevante para el presente estudio por la inclusión de las mujeres en las cadenas productivas y, sobre todo, por su éxito social y económico en el panorama de las organizaciones que trabajan con productos forestales no maderables (PFNM). El caso de Ascart ilustra los mecanismos de involucramiento con las comunidades, reconocidos como actores clave para reforzar la gestión de las áreas protegidas. Demuestra que cuando esta colaboración Estado-sociedad civil implica la aceptación de los medios de vida tradicionales que integran a las mujeres, puede crear oportunidades económicas sólidas y estables para ellas y sus familias.

En este sentido, involucrar a las comunidades en el manejo efectivo de las ANP hace parte de los propósitos del proyecto Asegurando el futuro de las Áreas Naturales Protegidas del Perú, en el marco del Programa ASL, el cual cuenta con WWF como agencia GEF y al Sernanp y Profonampe como entidades ejecutoras. El objetivo principal de este proyecto es “promover a largo plazo la sostenibilidad financiera para la efectividad del Sinanpe para la protección de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos de importancia global del bioma Amazónico” (Profonampe 2020).



Foto 18.

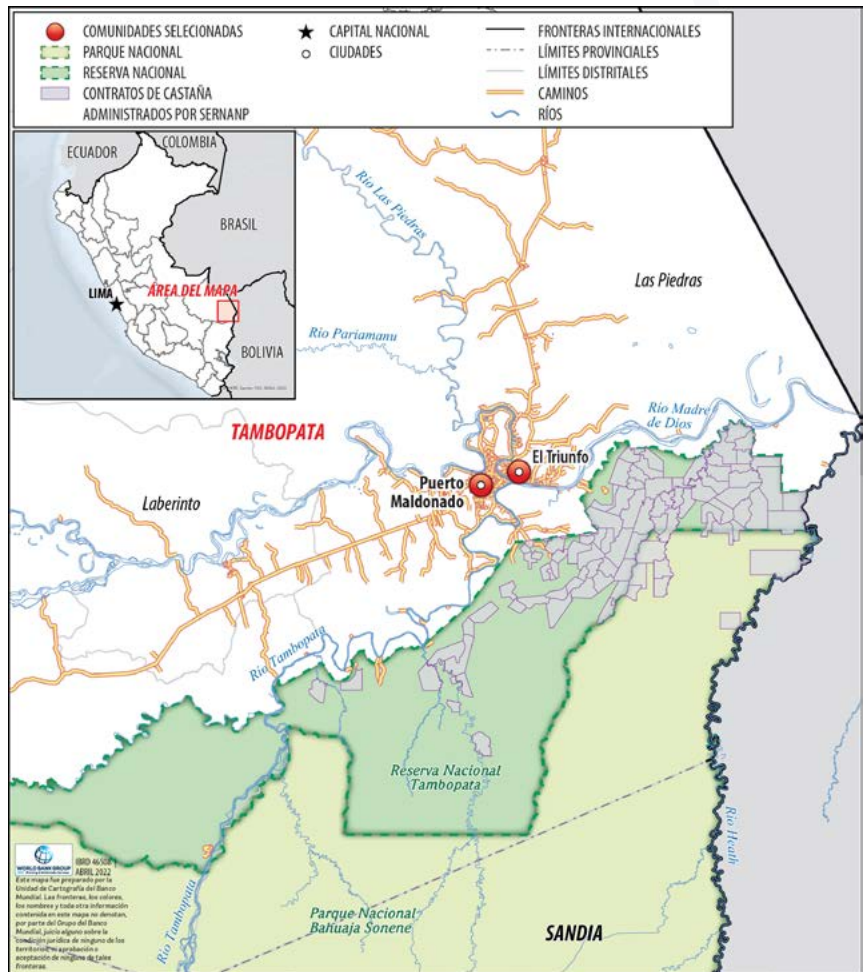
I. Descripción del caso

Ascart, en la región Madre de Dios, al sur de Perú, es una organización dedicada al aprovechamiento de la castaña amazónica (fruto del árbol *Bertholletia excelsa*). Desde su creación, esta asociación ha operado principalmente en la Reserva Nacional Tambopata (RNTAMB) y representa un caso único en la región, pues además de recolectar el recurso de los propios titulares de los contratos de castaña, también se encarga de su procesamiento para posterior consumo o transformación. Gracias a ello, Ascart genera mayores ingresos para sus integrantes, así como puestos de trabajo locales vinculados a la cadena de aprovechamiento de la castaña. En este proceso el liderazgo de las mujeres, sumado al apoyo oportuno de los gerentes de la RNTAMB y otros socios no gubernamentales, es un ejemplo de excepcional éxito y de interés a nivel regional.

En este caso, el empoderamiento de las mujeres en el proceso de la cadena de valor de la castaña, facilitado por ser beneficiarias titulares de contratos para la extracción de este fruto, ha mejorado su acceso y control sobre este recurso, sobre los ingresos generados por su transformación y comercialización, y su participación en la toma de decisiones relacionadas con esta actividad. Dichos beneficios han permitido el desarrollo de sus economías familiares durante más de dos generaciones. Asimismo, las experiencias de las mujeres en las diferentes etapas de la cadena de valor de la castaña ofrecen lecciones enriquecedoras sobre cómo incluir a esta población en actividades de conservación y desarrollo sostenible a través de su participación libre y versátil en el aprovechamiento de este producto.

I.1. Contexto geográfico y social: Madre de Dios y la RNTAMB

Históricamente esta región ha impulsado el aprovechamiento forestal en su territorio, incluyendo



Mapa 5. Caso Ascart, Perú

PFNM, como la castaña, la cual, por su parte, es comercializada internacionalmente como un producto regional icónico. Los árboles de castaña necesitan un dosel cerrado ya que dependen de polinizadores naturales para su reproducción; por eso su gestión promueve la conservación del bosque en pie. Una gran proporción del territorio de Madre de Dios también está categorizada como ANP, y como tal se encuentra bajo administración nacional (44,6 %). Entre estas áreas protegidas se destaca la RNTAMB, creada en el año 2000, con una extensión de 274 690 hectáreas. Esta área posee una de las tasas de diversidad biológica más altas del mundo (Sernanp 2020b).

En las últimas décadas, Madre de Dios ha pasado por un proceso de transformación dramático. El aumento de la deforestación a causa de la agricultura y la minería ilegal la ha convertido en una de las regiones más amenazadas del país (Sierra Praeli 2018). La construcción de la carretera Interoceánica, que une a Perú con Brasil, ha contribuido a esta problemática al acelerar el



cambio de uso del suelo hacia la urbanización y expansión de cultivos, así como hacia actividades auríferas (Crezee 2017). La región poseía una de las tasas más altas de crecimiento poblacional anual hasta la década de 2010, debido a la inmigración motivada por la extracción de oro aluvial y el comercio que este genera (Álvarez *et ál.* 2011). Esto ha contribuido al surgimiento de nuevos centros poblados en zonas que anteriormente eran bosques, afectando el equilibrio de los ecosistemas (Sánchez 2015).

La provincia de Tambopata de Madre de Dios concentra el 79 % del total de la población departamental con 111 474 habitantes. Su capital, la ciudad de Puerto Maldonado, alberga el 71 % de la población de la provincia (INEI 2018). A pesar de que Madre de Dios no se encuentra entre las regiones más pobres de Perú, presenta algunos indicadores sociales preocupantes. Aunque, según datos oficiales del censo nacional de 2017, la población de Tambopata presenta bajos índices de pobreza (4 % frente al promedio nacional de 21,7 %) ³⁹ (INEI, 2018), existe un porcentaje importante de población infantil con desnutrición (8,4 %) y

anemia (51,4 %). Esto a su vez se relaciona con el muy reducido alcance del Paquete Integrado de Servicios ⁴⁰ dirigido a niñas y niños, el cual solo llega a un 4 % de la población de esta provincia. En contraste, Tambopata presenta altos porcentajes de acceso a servicios públicos básicos y de conectividad (88 % de la población).

Con respecto a las relaciones de género, aunque se ha visto a nivel nacional una disminución en el IDG desde el año 2000 (PNUD 2019), aún se presentan brechas en el acceso a salud, educación y oportunidades laborales. Las cifras de embarazo adolescente en la región se encuentran en 16,9 %, por encima del promedio del país (que es de 13,4 %). El porcentaje de mujeres que cursó al menos educación secundaria es de 63,5 %, frente al de los hombres que llega a 76,2 %; la tasa de analfabetismo en mujeres es de 7,6 %, en comparación con el 2,1 % en los hombres (INEI 2019). Otros datos importantes que complementan estas cifras son la proporción de mujeres sin ingresos propios (24,2 %), que, al igual que en la mayor parte del país, es más del doble de la proporción de hombres en esa situación (9 %).

³⁹ Estos índices son usados para medir la pobreza monetaria. Se basan en la capacidad de gasto familiar: la canasta básica de subsistencia para pobreza total y la canasta básica alimentaria para pobreza extrema.

⁴⁰ Esta estrategia nacional busca ofrecer servicios que contribuyan al desarrollo de las niñas y los niños desde la gestación hasta los cinco años (atención médica, vacunas, suplementación alimentaria, educación inicial, etc.).

1.2. La actividad “castañera” en Perú

En esta zona de la Amazonía peruana, en las últimas décadas, la recolección de castañas ha sido un medio de subsistencia clave, que a su vez promueve la conservación mediante el uso de millones de hectáreas de bosque amazónico (Guariguata *et ál.* 2017). Los castañales son manejados por cientos de familias rurales, reflejando la cultura extractivista de muchas comunidades indígenas y locales (Clay y Clement 1993). Las familias que trabajan con la castaña no viven en el bosque, sino en las inmediaciones de este, y lo visitan con frecuencia para realizar las diferentes actividades que implica aprovecharla. Esta actividad se plantea como una alternativa frente a otras con alto costo ambiental y que conllevan a la degradación del suelo y de los bosques (Álvarez *et ál.* 2011). La alta densidad de árboles de castaña en la región ha posicionado a esta actividad forestal como una alternativa económica y social de gran relevancia, gracias a la cadena de valor que genera su aprovechamiento. Las familias locales se dedican a su extracción desde los bosques, su procesamiento para posterior consumo, y hasta su comercialización nacional e internacional. Se estima que la actividad castañera beneficia entre 15 000 y 25 000 personas (casi el 25 % de la población de la región), las cuales dependen directa e indirectamente de este producto forestal (ANDINA 2020).

Esta actividad castañera dentro de las ANP de Madre de Dios se encuentra regulada por el Sernanp, quien se encarga de su gestión. En cuanto al marco legal, el país cuenta con la Ley 26821: Ley Orgánica para el Aprovechamiento Sostenible de los Recursos Naturales, que da las directrices para la extracción de estos recursos, más la Ley 26834: Ley de Áreas Naturales Protegidas, que normativiza el trabajo en las ANP. Estas dos leyes, publicadas en 1997, junto con la resolución de creación de la RNTAMB, conforman el marco regulatorio principal para el aprovechamiento de la castaña, que inicialmente fueron interpretados para restringir algunos usos de la reserva. Actualmente, a pesar de que el marco legal no ha variado, el Sernanp busca el involucrar a actores locales en la gestión participativa a partir de instrumentos de gestión.

Aunque no se han implementado estrategias específicamente dirigidas a las mujeres en la actividad castañera u otras extractivas, ellas han

sido reconocidas como actores importantes en las diferentes etapas de la cadena de valor, dado que las mujeres participan en la recolección, la comercialización y el procesamiento de la castaña. Con frecuencia, son las mujeres quienes gestionan los castañales de sus familias y suelen poseer los derechos sobre los contratos de extracción; como resultado, durante los últimos años, han sido consideradas tomadoras de decisiones por las autoridades.

En la actividad castañera se distinguen dos momentos. Primero, la “zafra”: es cuando las familias obtienen autorización del Sernanp para entrar al bosque, instalarse temporalmente e iniciar con la recolección de los “cocos” de castaña y la extracción de las semillas. Esta recolección se desarrolla principalmente entre diciembre y marzo. Antes de esto, los titulares deben coordinar su ingreso a la RNTAMB directamente con el Sernanp, que, como se mencionaba anteriormente, es el responsable de la gestión de la reserva y de otorgar las autorizaciones pertinentes, pues ninguno de los titulares puede vivir permanentemente en sus castañales.

Históricamente, para formalizar la gestión de los bosques de castaña (o castañales) y sus recursos, el Gobierno peruano concedió contratos de extracción que debían renovarse cada dos años. Los beneficiarios de estos contratos se denominan, de forma coloquial, titulares. Para tener capital para solventar los gastos de desarrollo de la zafra, las familias castañeras dependían de empresas en la capital regional, Puerto Maldonado, que entregaban un adelanto de dinero (conocido como “habilito”). Por lo general, los castañeros comercializaban individualmente su recolección de castaña en cáscara y tenían poco poder para negociar, por lo que recibían pagos bajos de parte de los acopiadores.

El segundo momento de la actividad castañera corresponde al procesamiento y exportación del producto. En la mayoría de las ocasiones el procesamiento de la castaña se hace en Puerto Maldonado en las llamadas plantas de procesamiento, donde las nueces son recibidas en cáscara y sometidas a métodos de oreado, secado industrial y pelado. Luego, el producto procesado es distribuido a compradores internacionales, quienes pagan más por la castaña pelada que en el mercado local. En esta transacción, los procesadores obtienen el grueso de los ingresos relacionados con la cadena de valor. En el mejor



de los casos, y teniendo en cuenta diversos factores (como aumento de precio, etapa en la que se comercializa el recurso, volumen de venta, etc.), los procesadores obtienen como ganancia hasta más del doble de lo que se requiere para la producción. De acuerdo con los entrevistados para este análisis, esta cifra recibida por productor cada zafra oscila entre PEN 8000 y PEN 15 000, aproximadamente (entre USD 2057 y USD 3856, al tipo de cambio de 2022). Considerando que el ingreso mensual promedio en la región es de PEN 1669 (INEI 2017), la cifra por la venta de la castaña representa un monto importante para las familias, llegando a significar el 67 % de los ingresos de las familias de acuerdo con algunos estudios (Alfaro y Huerto 2021; Andina 2020).

1.3. Desarrollo de la asociación y liderazgos de las mujeres

Ascart agrupa a la mayoría de los recolectores de castaña que trabajan en los bosques ubicados dentro de la RNTAMB y actualmente es considerada un referente de desarrollo organizativo y económico en la región. A lo largo de su evolución, esta asociación ha contado con una participación significativa de mujeres, incluyendo a algunas que han ocupado puestos dirigentes. El éxito de Ascart puede explicarse por el desempeño que han logrado al controlar una mayor porción de la cadena de valor y asegurar más beneficios para sus integrantes. De acuerdo con su actual vicepresidente, Benigno Herrera, su principal objetivo “es ofrecer mejores oportunidades para el desarrollo de sus miembros a través de la comercialización de su producción,

y trabajar de manera sostenible y amigable con el medioambiente”. Actualmente esta asociación cuenta con 29 socios (15 mujeres y 14 hombres) y su propia planta de procesamiento de castañas, lo que la convierte en un caso único de recolectores, acopiadores, procesadores y comercializadores de este producto en Perú. Por otro lado, la planta de procesamiento de Ascart ofrece trabajo a cerca de 70 personas de la región, entre operadores y peladoras (encargadas de descascarar las nueces).

Las mujeres de la asociación han tenido que enfrentar varios obstáculos para poder participar y posicionarse como lideresas dentro de esta actividad económica, pues era considerada una actividad de los hombres, por la fuerza que se requiere, relegando a las mujeres a ocupar el cargo de cocineras. También han tenido que encarar otras barreras estructurales. De acuerdo con las socias que fueron entrevistadas, su participación en la asociación como titulares se debe a un esfuerzo personal para sobreponerse a las trabas que impedían (y continúan impidiendo) a las mujeres estar a la cabeza de los contratos de uso de las áreas castañeras. Según ellas, saber leer y escribir es una de las más importantes barreras que sus madres no pudieron superar, y por ello, muchas fueron impedidas de ejercer la titularidad. Otro obstáculo que resalta es la independencia económica, pues, de esta manera, ellas pueden tomar mayores decisiones sobre sus recursos y el beneficio que generan. A pesar de los avances, el machismo estructural aún impide que otras mujeres puedan asumir un liderazgo dentro de la organización o la titularidad de contratos en la RNTAMB.

Para esta generación, una de las principales barreras para que las mujeres puedan ser líderes de la actividad productiva ha sido la inexistencia de espacios de participación comunitaria con poder

para la toma de decisiones. Anterior a la creación de la reserva existieron intentos por agrupar a castañeros, pero duraron poco y no lograron tener incidencia. El establecimiento de la asociación, el cual incluyó fundadoras mujeres, fue un primer paso que abrió el espacio para que las mujeres puedan tomar decisiones, dirigir la asociación y gozar de los beneficios que ofrece adaptar las formas de trabajo a sus necesidades. Participar en la asociación también les ha permitido contribuir a que más mujeres sean reconocidas en la región como actores relevantes en el manejo de la castaña, al mismo nivel que los hombres (quienes eran más reconocidos). La asociación además ajustó sus formas de operar, de manera que las mujeres puedan participar y cumplir con sus roles dentro de la organización a la par que con las tareas relacionadas al hogar y a la crianza de los hijos.

En este contexto, es necesario conocer el devenir histórico de la asociación y su trayectoria para comprender los cambios y el impacto logrado en y por las mujeres. Ascart se fundó en el año 2000, con miembros que ya tenían experiencia en el aprovechamiento de la castaña como parte de una actividad familiar y generacional (de sus padres e incluso abuelos). Su fundación coincidió con la creación de la RNTAMB, que en aquel tiempo estaba bajo la administración del entonces Inrena.

En un inicio, el área de la reserva estaba superpuesta

a una zona donde se ubicaban muchos castañales aprovechados por familias campesinas, lo que requirió la intervención de organizaciones para solucionar potenciales riesgos y conflictos con sus derechos de acceso y uso. Una de esas organizaciones fue la Asociación para la Conservación de la Cuenca Amazónica (ACCA), ONG que había trabajado con castañeros en ese territorio desde 1993, apoyando sus procesos organizativos y difundiendo mejores técnicas de recolección. ACCA, junto con grupos de castañeros, negoció con Inrena nuevas reglas que restringieron el acceso a la reserva de las familias castañeras únicamente durante la zafra, y prohibieron el desarrollo de otras actividades, como la agricultura. A cambio, las familias mantuvieron el manejo bajo la figura de titulares de contratos de aprovechamiento. Considerando que la negociación aún generaba riesgos a su actividad económica, varias familias, con el apoyo de ACCA, constituyeron Ascart, una figura que les permitiera afrontar la situación colectivamente. La asociación, legalmente registrada en 2002 con 42 socios, recibió asistencia para el ordenamiento territorial y el registro de castañales, e impulsó la asociatividad y la mejora de las condiciones de comercialización, permitiéndoles en el futuro participar en distintas etapas de la cadena de valor del recurso. Luego, las condiciones contractuales fueron modificándose, mejorando el control del recurso y ampliando el tiempo de aprovechamiento para los titulares de los contratos.

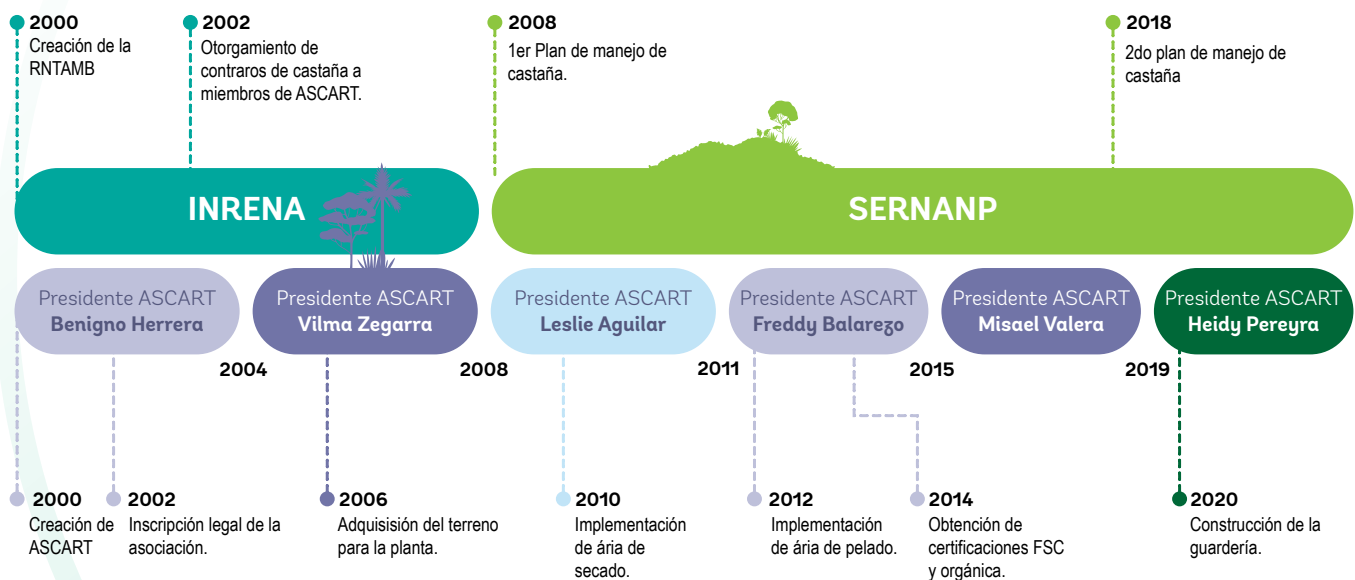


Figura 4. Línea de tiempo del desarrollo de Ascart

A través del trabajo con Inrena y ACCA, los castañeros de Ascart pudieron elaborar planes operativos anuales y planes generales de manejo de castaños, incluyendo metas de conservación del área y reglas para el aprovechamiento, que respondieran a las necesidades de los productores. Dichos lineamientos siguen vigentes. Además, la posibilidad de vender castaña recolectada de manera conjunta les permitió acceder a mejores ofertas de compra.

Durante el mandato de una de las fundadoras de Ascart, Vilma Zegarra (2004-2007), la primera mujer en asumir el liderazgo de la asociación, iniciaron una nueva estrategia para capitalizarse. Esta consistía en establecer, por un período de cinco años, la contribución obligatoria de dos barricas (sacos de nueces) anuales de castaños, cuyas ventas se destinarían a la compra de un terreno. La meta común era conseguir un local para procesar las castañas y así no tener la necesidad de contratar a acopiadores intermediarios. En 2006, la asociación logró pagar PEN 10 000 (USD 2920, al tipo de cambio de 2006) para la adquisición de un terreno en El Triunfo, centro poblado cercano a Puerto Maldonado, donde después construirían su planta.

A partir de 2008, la RNTAMB pasó a ser administrada por el Sernanp, quien desde sus inicios apoyó el trabajo de la asociación, incluyendo el desarrollo del Plan de Manejo de Castaña para la RNTAMB. Dicho Plan, con el que se busca “favorecer el buen estado de conservación de las poblaciones aprovechadas y del ecosistema en su conjunto, así como la sostenibilidad de la recolección de la nuez de castaña como actividad económica” (Sernanp 2020c, p. 11), ha sido actualizado cada cuatro años con la participación activa de Ascart. En la elaboración de este Plan hicieron parte tanto los representantes de la reserva como miembros de la asociación, constituyendo uno de los primeros espacios en los que se incluía de manera formal a las mujeres.

Poco a poco, Ascart fue expandiendo su margen y control de las distintas etapas de la cadena de valor. Por ejemplo, a través de créditos de capital adquiridos a nombre de la asociación y los cuales se distribuían entre los socios en forma de habilito⁴¹, pudieron cubrir los costos de

la extracción sin requerir de intermediarios; lo que les otorgó mayor independencia para que los castañeros no tuvieran que depender de los bajos precios de compra que estos les ofrecían. De igual manera, fueron beneficiarios del fondo concursable de Agroemprende⁴², concedido por el entonces Ministerio de Agricultura, y con este pudieron terminar la construcción de la planta de procesamiento. De acuerdo con Manuel Arguedas, socio de Ascart, los PEN 60 000 que recibieron de esa entidad, les permitió adquirir secadores industriales para el procesamiento de la castaña. En paralelo, se equipó el área de pelado con espacio para albergar a las 55 trabajadoras (por lo general mujeres que viven en los alrededores de la planta). En el proceso de fortalecimiento organizativo, con la asistencia de ACCA, la asociación obtuvo dos certificaciones: Certificación FSC y Certificación Orgánica (Benites 2017), las cuales reconocen la integridad ambiental con la que se trabaja en la extracción y procesamiento de la castaña.

A partir de 2019, Heidi Pereyra, hija de una miembro fundadora de Ascart, asumió la presidencia de la asociación e inició una etapa de ordenamiento interno. A través de la contratación de personal nuevo, buscó fortalecer la gestión de la misma, mejorando la distribución de funciones y la rendición de cuentas. Asimismo, en su regencia ha trabajado con el Sernanp para lograr flexibilidad en la titularidad de los contratos a nombre de castañeros adultos mayores, con el fin de que sus derechos fueran cedidos a sus hijos e hijas. Esto promovió una participación más activa de los miembros. Además, gestionó una donación de la Embajada de Alemania para la construcción de una guardería para los hijos e hijas menores de las trabajadoras que se desempeñan como peladoras (la mayoría, madres solteras).

En marzo de 2020, en respuesta a la pandemia de COVID-19, el país declaró estado de emergencia nacional y estableció una cuarentena obligatoria. Al momento de la declaratoria, el 15 de marzo de 2020, los castañeros de Ascart ya habían pasado la etapa de zafra y entregado su recolección a la planta, alcanzando a procesarla, a pesar de una interrupción producida durante los primeros meses. Su capacidad organizativa y adaptativa se evidenció al trasladar las máquinas de

41 El “habilito” es un sistema de crédito informal en el que los intermediarios proporcionan capital para la cosecha, a cambio de volúmenes predeterminados de castaña. En varios casos, son los intermediarios de las plantas procesadoras quienes entregan este monto a los titulares para que puedan sostenerse durante los meses de la zafra. Al salir del bosque con su castaña, los intermediarios pagan precios bajos debido a esa relación previa.

42 Iniciativa dirigida a asociaciones situadas en zonas de extrema pobreza, que apoya tanto la formalización como la implementación de tecnologías que mejoran la producción.



pelado a las casas de las trabajadoras para que pudieran continuar con su actividad. Para su fortuna, en 2020 el precio de la castaña se duplicó y las familias obtuvieron mejores ingresos, sobrellevando así un año complejo.

En la actualidad, la planta de Ascart funciona durante todo el año y procesa no solo la propia producción de los socios, sino que también brinda servicios a otros grupos de castañeros. De esta forma, se mantiene operativa y genera empleo para sus trabajadoras todos los meses. Con sus ingresos solventan los gastos del equipo administrativo que trabaja permanentemente en la gestión de la planta. A pesar de que algunas empresas castañeras están reemplazando los empleos de las peladoras por procesos automatizados, las lideresas de Ascart continúan apostando por la generación de empleo para las mujeres de la zona (el 95 % de las peladoras de la planta son mujeres), con estándares dignos y con flexibilidad para que puedan mantener sus actividades familiares en paralelo, pues reconocen en ellas los desafíos de ser madres y a la vez tener un empleo.

La participación paritaria dentro de los integrantes de Ascart ocurrió porque las mujeres fueron quienes menos abandonaron la asociación en los años posteriores a su creación, y quedaron así como mayoría. De acuerdo con Yda Panduro, socia, esto se debió a que “Ascart nos ha dado estabilidad para trabajar con la castaña, por lo que confiamos nuestras barricas. [Nosotras] no abandonamos así sin más [la actividad], tenemos esa visión a largo plazo que nos da más ingresos”.

Una de las características que distingue a Ascart de otras asociaciones castañeras es que ha permitido que las mujeres destaquen en varias etapas de la cadena de aprovechamiento y, de esta forma, asuman roles de liderazgo. Esta asociación ha tenido dos mujeres presidentas (elegidas luego de un proceso de elección interna entre los socios): Vilma Zegarra en 2004 y Heidí Pereyra en 2019. Las familias de ambas

tenían una larga data en la actividad castañera y fue en el contexto familiar donde ellas aprendieron sobre esta actividad y el cuidado de los bosques. Tras el fallecimiento de los titulares de sus respectivos contratos, ellas fueron escogidas al interior de su grupo familiar para asumirlos, por su involucramiento y conocimiento de esta actividad: “Luego del fallecimiento de mi madre, decidimos que yo me iba a encargar porque siempre había mostrado interés, y además había trabajado en la zafra desde pequeña”, dice Heidy.

Sus experiencias personales las han posicionaron como conocedoras dentro del grupo de socios de la asociación, lo que ha inspirado confianza y seguridad en ellos para designarlas como directivas de la asociación. Ambas han hecho aportes importantes al desarrollo de Ascart y han sido piezas clave de su crecimiento y manejo operativo (Benites 2017). Además, han forjado una estrecha relación con el Sernanp para el manejo de los contratos, y son activas en los jornales de trabajo⁴³. Con liderazgo se han hecho cargo de la actualización anual de sus permisos y de la asistencia a capacitaciones o talleres organizados por el Sernanp, muchas veces en representación de los titulares.

Todo esto las ha posicionado como actrices importantes en el manejo de la castaña en toda la región. En el caso de Vilma, su reconocimiento como líder a nivel regional comenzó al ser la primera mujer en dirigir una asociación de castañeros. Representantes del Sernanp, de ACCA y de la Federación de Castañeros de Madre de Dios la identifican como una figura clave en Ascart por los logros alcanzados durante su gestión. Heidy, por su parte, también es conocida y su visión empresarial es apreciada por los socios y otros actores de la industria.

Heydi se reconoce como emprendedora: “Comencé como tercera generación de castañera, luego de asumir el contrato de mi madre por mi involucramiento en el contrato familiar. Ahora soy presidenta de Ascart y emprendedora, y junto con la asociación queremos seguir impulsando el trabajo que las mujeres realizan con la castaña”.

Un mejor acceso a los mercados y un mayor

retorno de ganancias para los titulares son resultados de un trabajo organizativo de largo plazo, con la significativa presencia de las mujeres y la orientación que dan a la vida asociativa. Según datos del Sernanp, de los 105 contratos existentes⁴⁴ en la RNTAMB, 24 están en manos de mujeres; es decir, un 22,8 %. Sin embargo, en el caso de Ascart, la asociación cuenta con paridad (no intencional) en la titularidad de los contratos: de los 29 socios que la conforman, 15 son mujeres. Esta titularidad les da voz y voto en todas las decisiones de planificación. A pesar de no ser premeditada esa paridad, las mujeres se han mantenido en la asociación como estrategia para obtener seguridad e independencia económica, pues muchas de ellas tienen en la actividad castañera sus ingresos más importantes del año, a diferencia de los hombres, que pueden tener otros ingresos. Por otro lado, ellas son las responsables de organizar la extracción del recurso en sus concesiones y, en varios casos, lideran los campamentos que se levantan durante la zafra. Asimismo, algunas socias que no pueden participar directamente en la etapa de extracción (debido a sus trabajos asalariados, obligaciones familiares o porque han sufrido accidentes que les impiden realizar trabajos físicos) son responsables de contratar al personal de confianza para realizar las actividades de campo y así actúan como administradoras.

II. Resultados de género observados en Ascart

II.1. Sobrepaso de la brecha de género en la toma de decisiones

A pesar de que Ascart ha incentivado la participación tanto de hombres como mujeres, estas últimas han adquirido un rol cada vez más significativo en la toma de decisiones y en el manejo de los recursos, siendo un caso único en la región. La creación de esta asociación generó un espacio organizativo donde las mujeres han podido negociar su acceso a los contratos de aprovechamiento de la RNTAMB directamente con las autoridades ambientales (primero con Inrena y

⁴³ Los jornales de trabajo en Ascart son momentos específicos donde se requiere la participación de todos los miembros para realizar alguna labor en beneficio de la planta.

⁴⁴ A pesar de la cantidad de contratos de castaña en la región, muchos castañeros prefieren no organizarse ni formar parte de Ascart, por lo que representa en términos de devolución de ganancias. Dado que tienen que terminar de procesar la producción total para comercializar, el retorno se demora unos meses, tiempo que los castañeros muchas veces no pueden esperar para que se les pague por lo entregado. En ese sentido, muchos comercializan directamente a la salida de su castañal en los puertos. Esto también es un motivo por el cual algunos castañeros se retiren de Ascart. Las mujeres consideran que son los hombres quienes tienen esta visión de inmediatez que los hace salirse de las asociaciones, frente a ellas que ven el producto final y los beneficios que obtendrán de ello, obteniendo seguridad e independencia económica.

luego con Sernanp), favoreciendo así su proceso. Estas autoridades vieron la oportunidad de conservación que garantizaba que ellas heredaran la responsabilidad de gestionar los contratos en el seno de sus familias y los renovaran formalmente. Asimismo, las mujeres asumieron nuevos roles, como la dirección de Ascart y algunos puestos en la junta directiva. De este modo, no solo han contribuido con la asociación mediante el establecimiento de alianzas y proyectos desde una posición de autoridad, sino que también han logrado su posicionamiento frente a otros actores de la región, convirtiéndose en un ejemplo a seguir para otras organizaciones y grupos de mujeres.

Las socias de Ascart también han sido parte activa del planeamiento de la RNTAMB, han aportado a la elaboración de los documentos de gestión, como el Plan Operativo Anual, de la asociación, los planes de manejo, y continúan tomando parte en las gestiones directas de permisos y trámites con el Sernanp. Los guardaparques manifestaron que las integrantes de Ascart, y en algunos casos las esposas de los socios son las que más se involucran en la gestión de los contratos. De igual forma, los miembros masculinos de la asociación indicaron que sus esposas los acompañan a las reuniones, aun si no son titulares, y participan de las discusiones.

II.2. Más acceso y control a los beneficios socioeconómicos

Mediante su participación en la asociación, las mujeres de Ascart han aumentado su acceso a los beneficios socioeconómicos y generado mejores condiciones para su actividad económica. Debido a que Ascart participa en todas las etapas de la cadena de valor (desde el habilito hasta la venta posterior), facilita una simplificación de procesos y maximiza las ganancias de todos sus integrantes.

Además de una idea integral de su negocio, la asociación se enfoca en el bienestar tanto de sus empleadas como de sus socias y socios. Si bien en la actualidad algunas plantas de procesamiento de castaña están optando por la mecanización de

procesos como el pelado, Ascart prefiere emplear a mujeres locales en esta fase del proceso de producción, considerando sus necesidades y reconociendo las dificultades que tienen al ser en su mayoría madres solteras, facilitándoles entonces su inserción en la actividad con, por ejemplo, la oferta de una guardería para sus hijos en la planta. El liderazgo de las mujeres ha permitido que parte de los beneficios económicos se destinen a suplir necesidades sociales específicas para ellas.

Adicionalmente, los ingresos recibidos por parte de las socias y empleadas son utilizados en su mayoría en la educación de sus hijos e hijas, la construcción de viviendas y la manutención cotidiana de las familias. Las mujeres titulares de contratos, miembros de Ascart, y las peladoras reconocen los buenos resultados. Como Heidi señala:

“La castaña es el nuevo oro para Madre de Dios y beneficia principalmente a mujeres de la región, ya que ha promovido su inserción en la economía local a través de la Reserva Nacional de Tambopata” (SPDA 2019).

Con la creación de la RNTAMB, las familias castañeras temieron perder el acceso a los recursos que habían aprovechado por generaciones. Sin embargo, las nuevas reglas permitieron que las mujeres no solo pudieran acceder a los castañales de manera más duradera (con contratos de 40 años en lugar de 2), sino que figuraran como titulares con pleno derecho, tras la sucesión de la concesión familiar. Varias de las mujeres que hoy cuentan con un contrato obtuvieron liderazgo, derechos y mejores condiciones de trabajo a partir de la sucesión generacional. Aunque no existe una cifra exacta sobre las mujeres que inicialmente conformaron la asociación cuando se creó la reserva, los socios de Ascart aseguran que era inferior a la actual. En suma, el establecimiento y la implementación de la normativa de protección ambiental dio paso también el involucramiento de las mujeres en la negociación de los permisos y derechos, quienes participaron de manera activa a través de la asociación.

III. Lecciones del caso Ascart

El reconocimiento de los roles económicos tradicionales de las mujeres aumenta la seguridad en sus derechos de acceso a los recursos naturales

En este caso, al reconocer los derechos consuetudinarios que ya involucraban la participación de las mujeres y que ya existían antes de la creación de la RNTAMB, se potenció una cadena de valor que protege el bosque. Además, la actual actividad castañera en la reserva muestra los efectos positivos de una colaboración sostenida y duradera entre Ascart y el Sernanp. Tras el consentimiento de contratos con una duración de 40 años, los socios tienen la seguridad en la tenencia de los recursos y su aprovechamiento, lo que les da el margen necesario para invertir un mayor esfuerzo en sus actividades.

La larga experiencia de las mujeres en la gestión de la castaña les permitió familiarizarse con el sector y aplicar estos conocimientos a la gestión de Ascart

La experiencia que las mujeres tienen en la actividad castañera (muchas de ellas desde niñas y adolescentes) favoreció para que se sintieran cómodas en roles de liderazgo, participando de manera activa en los procesos de toma de decisiones con el Sernanp y asumiendo responsabilidades en la asociación. Asimismo, fue posible que participaran cuando tuvieron el espacio al interior de la asociación para la toma de decisiones.

La visión de las mujeres que encabezan asociaciones genera nuevas prioridades que tienen en cuenta las necesidades de otras mujeres, fortaleciendo la organización y el liderazgo de ellas mismas

En el caso de Ascart y la actividad castañera, se observó el impulso de las mujeres hacia la meta de contar con una planta de procesamiento y garantizar con ella ingresos para las familias durante todo el año. Así también, debido a la presencia de mujeres se logró reconocer las necesidades y mejorar las condiciones de trabajo de las mujeres trabajadoras en la planta y de sus hijas e hijos pequeños.

Este caso muestra un éxito en el involucramiento de mujeres en la gestión y control formal de recursos naturales

Pese a no ser impulsada directamente por ninguna organización ni institución del Estado, Ascart se conformó como un espacio para que las mujeres pudieran ser independientes económicamente y tuvieran los medios para participar de manera plena en varias etapas de la cadena de generación de valor de la castaña. Liderada por mujeres, fue adaptando su forma de trabajo a las necesidades del grupo. Este éxito se debe principalmente a que las mujeres de la asociación han podido hacer frente, de manera progresiva, a las barreras que las detenían (como falta de recursos económicos o estar sujetas a la autoridad de sus familias), involucrándose en la actividad, conociéndola y dominándola. Aún quedan algunos desafíos para aumentar el valor de su producción y hacer de esta actividad un sustento más rentable para sus familias. No obstante, ellas tienen claro que una visión empresarial de la castaña les puede permitir tener los medios suficientes para cubrir sus necesidades familiares.



Foto 22.

IV. Historia visual del caso Ascart

LAS CASTAÑERAS DE ASCART

Perú



Maquis

SOLUCIONES DE MUJERES
PARA LA
CONSERVACIÓN Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE DE LA AMAZONÍA

Generación tras generación, familias de Madre de Dios han gestionado los bosques de castaña amazónica.



En una actividad que provee medios de vida locales y conserva los bosques de la Amazonia peruana.



Cuando estos bosques fueron convertidos en áreas protegidas, un grupo de familias fundó ASCART.



Reserva Nacional Tambopata

ASCART

Una asociación que les permitió mantener sus derechos de manejo del recurso y acceder al mercado nacional e internacional.



Reserva Nacional Tambopata

La participación y liderazgo de las mujeres ha sido clave en la consolidación y crecimiento de ASCART.



Desde su reconocimiento como titulares de contratos de manejo del bosque...



La implementación de su planta de procesamiento; y el fortalecimiento legal de su organización.



Demostrando que su participación es clave...



... en toda la cadena de aprovechamiento del recurso.

Generando empleos para otras mujeres en Madre de Dios.

Y convirtiéndose en un referente regional de desarrollo económico que conserva uno de los bosques más diversos del mundo.

ASCART

GUARDERÍA

PLANTA



ASCART

PLANTA



ESTUDIO DE CASO 5

Un enfoque familiar para garantizar la participación de las mujeres: el Acuerdo de Conservación de Asocapricho, Colombia

El proyecto Conservación de Bosques y Sostenibilidad en el Corazón de la Amazonía (comúnmente conocido como Corazón de la Amazonía) forma parte del Programa ASL. Su ejecución ha sido apoyada por múltiples instituciones ambientales, como Ministerio del Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, Fondo Patrimonio Natural, Instituto Sinchi, Parques Nacionales Naturales, Ideam, Corporación para el Desarrollo Sostenible del Norte y el Oriente Amazónico, Corpoamazonia, entre otras. Este proyecto cuenta con el liderazgo del Banco Mundial como agencia GEF. Corazón de la Amazonía ha respaldado actividades en esta región colombiana con el objetivo de mejorar la gobernanza y promover actividades sostenibles que conserven la biodiversidad y prevengan la deforestación. Particularmente, en el marco del proyecto se diseñaron y pusieron en marcha los procesos participativos que derivan en el establecimiento de Acuerdos de Conservación, Restauración y No Deforestación (en adelante Acuerdos de Conservación), que se firman entre familias campesinas y las autoridades ambientales con jurisdicción en la zona. El caso que aquí se presenta sucede en el corregimiento de El Capricho, en el departamento de Guaviare, con el trabajo realizado con la Asociación de Juntas de Acción Comunal de El Capricho (Asocapricho) y la Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible (FCDS), y describe el uso de estrategias para aumentar la participación de las mujeres respondiendo a sus realidades particulares.



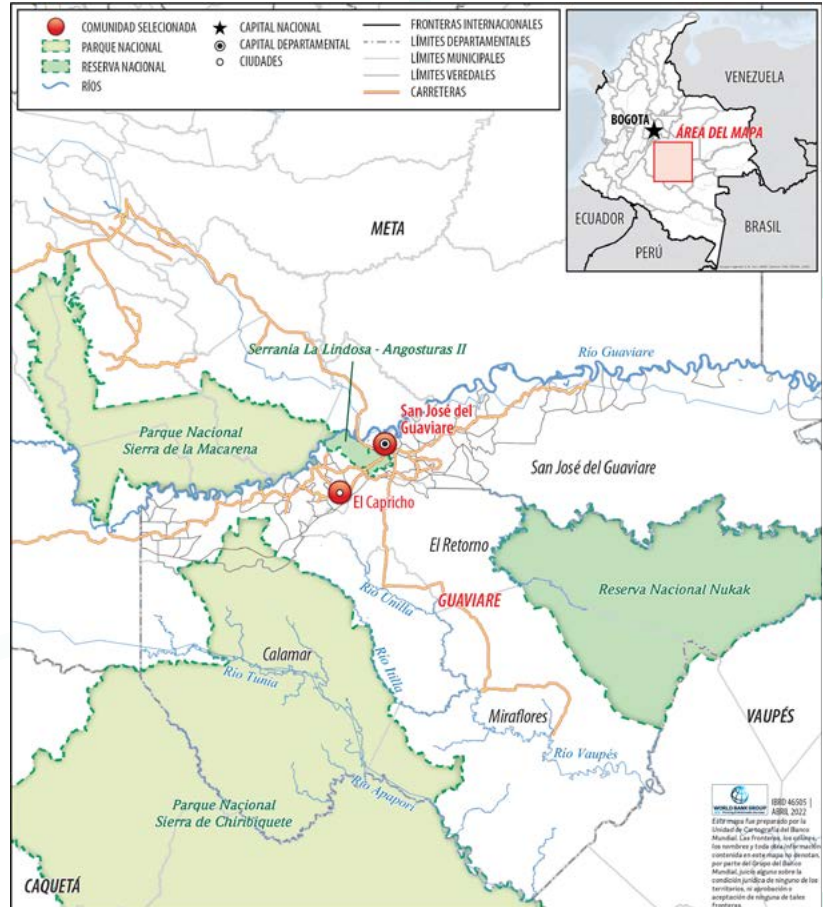
I. Descripción del caso

Los Acuerdos de Conservación tienen como finalidad preservar los bosques, fortalecer el manejo territorial sostenible, proteger las fuentes de agua e implementar sistemas productivos sostenibles. A la fecha, el proyecto Corazón de la Amazonía ha apoyado en Guaviare y Caquetá la firma de 193 Acuerdos, los cuales son el resultado de un proceso que incluye: la planificación predial⁴⁵, el establecimiento y la evaluación de áreas de restauración forestal viables dentro de los acuerdos, y el fortalecimiento de capacidades.

Una de las características más importantes de estos acuerdos es el enfoque familiar. Esto implica como requisito que la firma de un Acuerdo la hagan dos personas mayores de edad, bien sea la pareja, cuando esta vive en el hogar; el padre o la madre y un hijo o hija mayor de edad, cuando el hogar es monoparental; o por dos personas mayores de edad, cuando no hay núcleo conyugal o relación padre/madre o hijo/hija. De esta manera, los Acuerdos de Conservación definen tres tipos de hogares familiares: nucleares, amplios y familiares sin núcleo.

Esta estrategia ha mostrado resultados en cuanto a la promoción de la participación de las mujeres y jóvenes en las actividades de planificación y uso de los recursos naturales que se resuelven a través de los Acuerdos. Además, ha permitido superar barreras relacionadas con el género, al incentivar la discusión de los roles tradicionales y la revalorización del conocimiento diferenciado de hombres y mujeres sobre los predios. Dicho conocimiento diferenciado se expresa en las distintas perspectivas y papeles sobre la producción agropecuaria y el énfasis de las mujeres en mantener otros tipos de utilización de la biodiversidad, como alimento y medicina. El resultado ha sido la inclusión de la perspectiva y las expectativas de las mujeres en los aspectos productivos y económicos a nivel local.

Las actividades realizadas en el proceso resultante de



Mapa 6. Ubicación del caso Asocapricho

los Acuerdos han promovido una mayor participación de las mujeres y ha modificado las percepciones, tanto de los funcionarios que coordinan el proyecto como de los miembros de las comunidades que hacen parte de estos procesos. Por ejemplo, dentro de la planificación predial, se alienta la participación de las mujeres a partir de sus conocimientos particulares de sobre los predios, derivados de sus actividades específicas en las fincas. Como muestra de lo anterior, según las entrevistas realizadas en este estudio, si bien los hombres recorren más los límites de las fincas y por lo tanto tienen mayor comprensión de la visión amplia, las mujeres tienen un mayor conocimiento de las áreas boscosas. De igual forma, más inclusión de las mujeres genera oportunidades de participación en actividades productivas sostenibles, como la creación de viveros forestales y la transformación de alimentos, que prometen producir un mejoramiento en las condiciones de seguridad alimentaria y ganancias económicas de las familias.

⁴⁵ A partir del Decreto 365 de 2019, expedido por la Gobernación de Guaviare, se estableció la planificación predial sostenible como instrumento para el desarrollo rural amazónico. De este modo, todos los proyectos que lleguen al departamento deben usar y basarse en esta planificación. Los Acuerdos de Conservación incorporan procesos de planificación predial que permiten entender el territorio a partir de herramientas como la cartografía y su caracterización con quienes lo habitan. El primer paso para esta planificación es reconocer la distribución y composición de la finca.

1.1. Contexto geográfico y social: Asocapricho

El departamento de Guaviare se ubica en la zona más norte de la Amazonía colombiana y cuenta con un total de 5 552 727 hectáreas (ha), que administrativamente se distribuyen en cuatro municipios: San José del Guaviare (1 652 893 ha), Calamar (1 401 865 ha), Miraflores (1 282 006 ha) y El Retorno (1 215 963 ha) (Instituto Sinchi 2016). Una de las principales características del departamento es su diversidad ambiental, pues existen 22 ecosistemas de gran importancia a nivel nacional. Además, en esta zona se encuentra uno de los corredores ecológicos de áreas protegidas de mayor interés en la Amazonía, el cual incluye al Parque Nacional Natural (PNN) Serranía de Chiribiquete, el PNN Serranía de la Macarena y la Serranía de la Lindosa, así como al corredor entre la región andina, amazónica y orinoquense que cruza el PNN Serranía de Chiribiquete (Corazón de la Amazonía 2020; Parques Nacionales Naturales 2018).

Debido a su importancia ambiental, el 93 % del departamento se encuentra dentro de la Zona de Reserva Forestal de la Ley 2 de 1959, y el 7 % restante ha sido sustraído como a causa de procesos de colonización (Arcila *et ál.* 1999). Por otra parte, esta Zona de Reserva Forestal se

superpone con múltiples figuras de ordenamiento territorial como los PNN mencionados, resguardos indígenas, el Distrito de Manejo Integrado (DMI) Ariari Guayabero de la Sierra de la Macarena y la Zona de Reserva Campesina del Guaviare (ZRCG) (ANLA 2017; ILSA e Incoder 2012).

En términos sociales, el Guaviare es reconocido históricamente como uno de los departamentos colombianos con mayor presión sobre la tierra y el uso de sus recursos naturales, debido a los procesos de colonización (Marín 2002), y se encuentra en el arco de deforestación que concentra la mayor tala en el país durante los últimos años. Estas circunstancias han sido influenciadas por dos factores principales: políticas de gobierno que estimulaban la migración para poblar territorios baldíos, y diferentes olas de violencia que han generado desplazamiento interno (Arcila *et ál.* 1999). Desde la década de 1970, los cultivos de uso ilícito llegaron a la región trayendo una bonanza económica temporal, a la par que la incursión de grupos armados ilegales y la consecuente violencia. Muchos habitantes perdieron tierras y la seguridad alimentaria se vio afectada (Arcila *et ál.* 1999). En la actualidad, los grupos armados (como las disidencias de las FARC y grupos criminales) y los cultivos de uso ilícito aún permanecen en el departamento e influyen en la dinámica económica, social y ambiental en la región (La Liga Contra el Silencio 2020).

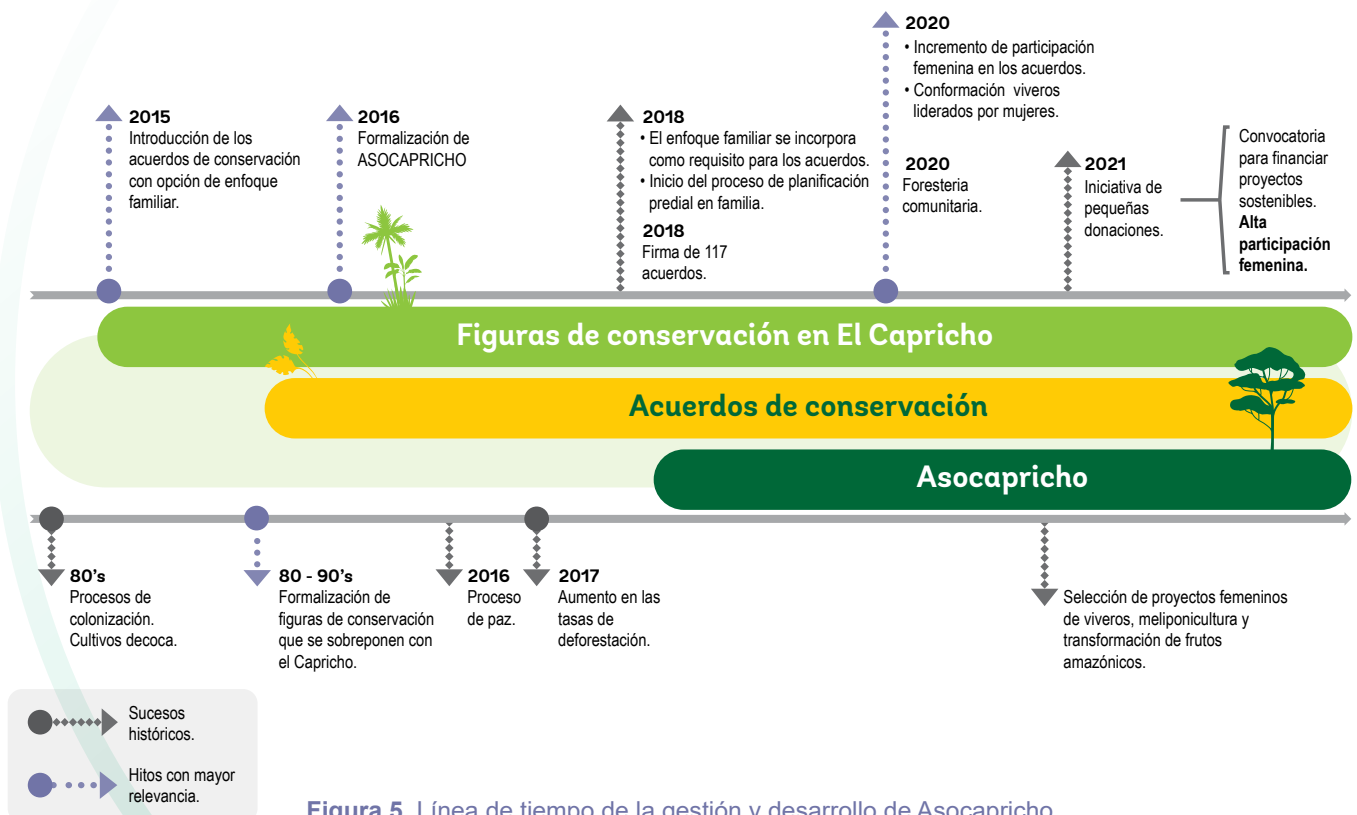


Figura 5. Línea de tiempo de la gestión y desarrollo de Asocapricho

I.2. Desarrollo de Asocapricho y los Acuerdos de Conservación

Asocapricho es una organización de base comunitaria de segundo nivel⁴⁶, que reúne a representantes de las JAC⁴⁷ de las 27 veredas⁴⁸ que integran el corregimiento El Capricho. Esta asociación se formalizó en el año 2016 y tiene como objetivos: analizar los intereses de la comunidad y buscar vías para su cumplimiento, fomentar las empresas enfocadas en la economía social, celebrar contratos con otras instituciones (mientras estas respondan a los intereses de la comunidad), y promover la participación de todos los grupos sociales de la población, incluyendo a hombres y mujeres, sean adultos o jóvenes⁴⁹.

Habitantes de siete⁵⁰ de esas veredas participan en las iniciativas promovidas por el proyecto Corazón de la Amazonía, las cuales dan como resultado los Acuerdos de Conservación. Asocapricho ha ejercido un papel fundamental en la coordinación de ese proceso en el territorio, siendo el puente entre la comunidad y las instituciones que lo facilitan.

Las familias que participan en estos acuerdos lo hacen de manera voluntaria y obtienen incentivos por parte del proyecto ASL y las instituciones socias, entre estos estímulos se encuentran el acompañamiento técnico, económico (a través de herramientas, semillas, etc.) y organizativo para la diversificación productiva y la conservación del bosque (González *et ál.* 2019). Los beneficiarios del proceso deben tener una finca con remanentes de cobertura forestal para dedicarlos a la conservación y áreas aptas para usos agropecuarios sostenibles. Las zonas degradadas y aptas para la restauración también se identifican dentro de las fincas. Cada uno de los Acuerdos registra la ubicación y condiciones de los predios y de los firmantes, así como la descripción de los compromisos asumidos de manera facultativa. Dichos compromisos consideran:

- El sostenimiento de las áreas destinadas a la conservación.
- El establecimiento de tres hectáreas de arreglos forestales y/o agroforestales por predio.
- La participación en jornadas de capacitación y entrenamiento sobre temas como el uso de productos maderables y no maderables del bosque y producción agropecuaria sostenible.
- El ordenamiento y la gestión forestal a partir de la planificación predial, según los lineamientos determinados por el Sinchi y la corporación ambiental.

Con su participación y cumplimiento de los Acuerdos, las familias vinculadas a Asocapricho han realizado actividades de planificación predial, reforestación y agroforestería con material otorgado por las instituciones cooperantes. También han accedido a oportunidades de negocio para el desarrollo de productos del bosque; cumpliendo así con los compromisos pactados.

I.3. Participación de las mujeres

Hacia marzo de 2020, los Acuerdos de Conservación contaban con 105 familias firmantes, de las cuales en 22 familias la firmante principal era una mujer. En términos de datos históricos referentes a la participación femenina en los Acuerdos, los entrevistados para este estudio reconocieron que la participación de las mujeres se había incrementado de manera significativa desde 2015 a 2021, aunque no podían precisar cifras. Esta participación se constató en las actividades promovidas en el marco del proyecto, donde se evidenciaba mayor presencia de mujeres que de hombres.

En sus inicios, los Acuerdos se caracterizaban por una ausencia generalizada de mujeres tanto en las firmas como en actividades comunitarias que se realizaban. Las barreras que obstaculizaban la intervención de las mujeres según los entrevistados eran:

46 Definida así por la Ley 743 de 2002 (Congreso de la República de Colombia 2002b).

47 Una Junta de Acción Comunal (JAC) es una organización de base comunitaria de primer grado, de participación voluntaria, sin ánimo de lucro y autónoma, cuyo rol es ser una plataforma de interacción entre los ciudadanos y los gobiernos locales (Congreso de la República de Colombia 2002b).

48 Para más información con respecto al significado de las veredas, ver el caso Adispa.

49 Documento de estatutos de Asocapricho.

50 Las familias firmantes de los Acuerdos se ubican en siete veredas del corregimiento, a saber: Manaviri, Chuapal, Paraíso, Caño Nilo, Caño Lajas, Caño Pescado y La Tortuga.

Comunicación inicial dirigida a los hombres: al momento de implementar los Acuerdos de Conservación y las actividades alrededor de los mismos, la comunicación que realizaba el equipo del proyecto y las instituciones socias para la coordinación y la toma de decisiones se dirigía a los hombres, quienes eran considerados jefes de hogar o dueños de la tierra en una finca familiar.

Normas y prácticas culturales: creencias y comportamientos culturales asociados a las percepciones de las actividades y a los papeles por cumplir según el género crearon otras barreras y perpetuaron los espacios de participación predefinidos por masculino o femenino. Por ejemplo, en la división del trabajo entre hombres y mujeres, las mujeres se encargan de las labores de cuidado enmarcadas en el predio y los hombres de las actividades productivas que se sitúan fuera de él. Asimismo, la delimitación por género resulta en que los hombres tengan mayor presencia en lo productivo y comunitario, y que las mujeres la tengan en lo privado y doméstico.

Ausencia de opciones económicas: la búsqueda de oportunidades económicas en una región marcada por los cultivos de uso ilícitos (con alta rentabilidad) y el conflicto armado presentó un desafío para las familias que deseaban salir de las dinámicas de este contexto.

A partir del entendimiento de dichas barreras, las instituciones que implementan los Acuerdos de Conservación diseñaron distintas estrategias para promover la inclusión y mayor aportación de las mujeres tanto en los espacios comunitarios como privados:

1. Introducir el enfoque familiar en el que la firma del Acuerdo no era solo asunto del hombre, considerado como jefe de hogar, sino que también entraba a intervenir otra persona, quien usualmente era la mujer con un rol de pareja o familiar.
2. Realizar las actividades y talleres de planificación directamente en los predios, permitiendo así que los diferentes miembros de la familia pudieran participar.

3. Incorporar nuevas oportunidades de actividades productivas sostenibles dentro del diseño predial, que no solo se plantearan como alternativas frente a los cultivos de uso ilícito o a la deforestación, sino que facilitarían la colaboración y acceso de las mujeres.
4. Acompañar y fortalecer los liderazgos comunitarios de forma diferenciada para las mujeres, reconociendo los incentivos para su participación.

A partir de la implementación de estas estrategias, la promoción de capacitaciones orientadas a la diversificación de actividades productivas, la generación de espacios de aprendizaje y el fortalecimiento de capacidades en diversos temas, como la producción forestal, han logrado despertar el interés de las mujeres al ser actividades más cercanas a su trabajo de cuidado en la familia. De igual manera, se han propiciado oportunidades de generar ingresos alternativos a las actividades económicas predominantes en el territorio, como la ganadería y el cultivo de coca, e incrementar su participación en los proyectos de conservación y desarrollo.

Otras de las motivaciones expresadas por las mujeres para formar parte en estas actividades de conservación son: embellecer el predio, suplir necesidades de sombra para personas y animales, mejorar la cantidad y calidad del agua, aumentar la presencia de fauna y fortalecer la seguridad alimentaria. Además, las actividades de reforestación se planean de manera que armonicen el trabajo de restauración con las labores domésticas, las cuales deben ser reconocidas para evitar cargas innecesarias de trabajo. Estos beneficios en el mejoramiento de la finca y la generación de ingresos que vienen como consecuencia al pertenecer a los Acuerdos de Conservación no solo se evidencian en una persona, sino en toda la familia, como se aprecia en el siguiente fragmento de entrevista:

“Digamos, en el caso en el que estamos participando nosotros, estamos involucrados todos, así yo me hubiera postulado para



un proyecto de viveros [una de las actividades propuestas en el proyecto], pues indirectamente ya se está involucrando a la señora, porque es una forma de trabajo en el que de pronto a ella se le va a presentar un beneficio económico, ya que no tendremos que salir [de la finca] (...) Cuando usted trabaja en la casa, pues usted está más pendiente de sus hijos, la familia está completa, entonces hay más interacción; o sea, yo creo que los vínculos son mejores. Ese tipo de cosas pequeñas [las mencionadas anteriormente], aunque no las crea, tienen un impacto” (hombre habitante de la vereda Paraíso, 2021).

A medida que el proceso ha ido avanzando se han ido consolidando roles diferenciados en la implementación y supervisión de las actividades y en los compromisos establecidos en los Acuerdos. Por ejemplo, en la planificación y el mantenimiento de los arreglos forestales, las mujeres desempeñan un papel clave al incluir a otros miembros de la familia, particularmente a los jóvenes. Asimismo, en las siembras el hombre se encarga del denominado “trabajo pesado” (usualmente asociado a abrir hoyos y trasladar materiales) y la mujer se ocupa del “trabajo delicado”, que consiste en la manipulación, siembra y abono de cada planta. Evidenciar estas tareas diferenciadas y la contribución de las mujeres en la conservación de los predios, así como el cumplimiento de las metas estipuladas en los Acuerdos, se ha convertido en uno de los grandes logros del proceso.

“Yo me metí al proyecto del Instituto Sinchi; con ellos empezamos y a mí me gustó. Desde un comienzo me gustó, y yo empecé a sembrar y a sembrar, y sembré mis árboles con amor, con mis hijos (...). Por ejemplo, mi hermana también está en el proyecto y yo le dije: ‘yo me anoté como cabeza para apoyar los otros viveros y estar pendiente de ellos como líder, como esa persona encargada de que los otros viveros caminen’” (mujer habitante de la vereda La Tortuga, 2021).

II. Resultados de género observados

II.1. Menor brecha de género en el control de los recursos

En Colombia y en el Guaviare se han abordado las brechas de género principalmente desde la promoción de políticas y normativas nacionales alrededor de temas de violencia, participación, igualdad, desarrollo rural y diversidades sexuales⁵¹. Sin embargo, estas políticas y su implementación no se ocupan en su conjunto de temas relacionados con la conservación de recursos naturales. Al mismo tiempo, por estar en una esfera nacional y regional, su desarrollo a nivel local es muy baja y no necesariamente influye en procesos de participación comunitaria.

Los procesos de planificación predial llevados a cabo de manera previa a los Acuerdos de Conservación fueron novedosos, en la medida en que incorporaron el requisito del enfoque familiar y se realizaron dentro de los predios, permitiendo con ello el acercamiento de las mujeres al proceso, reconociendo la importancia del conocimiento y la contribución diferenciada entre mujeres y hombres. Esta verificación a profundidad de los distintos espacios de la finca ha sido crucial para integrar estas visiones y generar una caracterización y planificación más realista del predio. La participación de las mujeres en el ejercicio de planificación predial facilitó el acceso al control sobre el uso de los recursos y su intervención fue reconocida por funcionarios del proyecto como un momento importante.

“A las primeras reuniones venían los hombres solos. Pero luego traían a las esposas, porque ellas eran las que revisaban lo que ellos habían escrito. Si es así, entonces uno se da cuenta de que en realidad ellos no conocían el predio o lo conocían poco, o hacía tiempo que no lo habían recorrido; y, entonces, ella manejaba una parte de la zona y él conocía otras. Él conocía muy bien sus potreros, sus vacas, pero la finca la había como olvidado” (coordinadora de FCDS, 2021⁵²).

“...nosotros, a través de todos estos talleres,

cuando hacemos una reunión, nuestro Acuerdo de Conservación es firmado mayormente por el hombre y la mujer, porque la mujer es muy importante en el núcleo familiar y lo vamos viendo y lo vamos reconociendo” (funcionaria del proyecto Corazón de la Amazonía, 2021).

Adicionalmente, la planificación predial ha permitido la revalorización de la finca y de los roles en su control y uso por parte de cada persona que la habita. En particular, se visibilizaron los papeles que desempeñan las mujeres y se destacó su labor en las actividades productivas y de cuidado⁵³. De esta manera, el reconocimiento interno y externo del predio produjo una discusión interesante sobre los roles de género dentro de las fincas.

“...cuando tú empiezas a ver qué es lo que hay que hacer, entonces ¿quién ordeña la vaca? A veces es ella ¿Quién lava las cantinas?, ¿quién organiza esto? Si el hombre sale a vender lo producido, entonces hay que preguntarse: ¿quién está encargado de la comida, de la seguridad alimentaria, de sembrar e ir sembrando las matas? Entonces esos roles de compañía y de articulación que hacen ellas ya se empiezan a destacar” (coordinadora de FCDS, 2021).

II.2. Mayor acceso y control a los beneficios socioeconómicos

Las participantes en el proyecto reconocen el potencial transformador que tiene la generación de ingresos económicos a partir de un bosque conservado y/o manejado sosteniblemente, con impactos sociales a nivel regional. Involucrar a las mujeres en la identificación y selección de especies con potencial de comercialización garantiza su participación en la toma de decisiones y en el acceso y control de los beneficios socioeconómicos producto del aprovechamiento de dichas especies. Para el caso de Asocapricho, se escogieron de forma participativa especies como seje (*Oenocarpus bataua*), moriche o canangucha (*Mauritia flexuosa*), cacay (*Caryodendron orinocense*) y asaí (*Euterpe precatoria*). Asimismo, se identificaron las labores diferenciadas entre mujeres y hombres para su siembra y cultivo.

51 Por ejemplo, Decreto 1930 de 2013, Ley 731 de 2002 sobre mujer rural, creación de la Comisión Legal para la Equidad de la Mujer en el Guaviare en 2019, establecimiento de la Mesa Departamental de Equidad de Género en 2015, creación del Consejo Consultivo Departamental de Mujeres en 2017, consolidación del Comité Municipal de Inclusión, Equidad y Género, y la Mesa Municipal de Diversidad Sexual para el municipio de San José del Guaviare, ambos en 2017.

52 La Fundación para la Conservación y Desarrollo Sostenible es una ONG que apoya el desarrollo del trabajo con Asocapricho en el marco del proyecto Corazón de la Amazonía

53 También conocido como trabajo reproductivo, el cual abarca las labores no remuneradas, domésticas y de cuidado que realizan en su mayoría las mujeres (Peña y Uribe 2013).

El proceso evidenció el liderazgo de las mujeres en la gestión de viveros forestales. De los diez viveros instalados, siete son dirigidos por mujeres, quienes han manifestado su interés en estas actividades por preferencia, disponibilidad de tiempo y facilidad al estar al interior de sus fincas. Los viveros comunitarios son establecidos para contar con plántulas para la reforestación y son parte de la estrategia de fortalecimiento de capacidades alternativas en las actividades de forestería comunitaria. Dicho fortalecimiento también ha incluido la asistencia a giras nacionales e internacionales para conocer otras experiencias de agroforestería comunitaria y donde se han incluido aprendizajes sobre el rol de las mujeres. El acrecentar el poder de decisión, el control y acceso a los recursos también les ha dado herramientas a las mujeres para formular nuevos proyectos productivos enfocados en viveros comunitarios, transformación de plantas amazónicas y turismo.

Las nuevas actividades productivas propuestas en los esquemas de planificación predial representan una oportunidad más trascendente para reajustar la vida en el territorio y superar las olas de violencia vinculadas a los cultivos de uso ilícitos. El desarrollo de los Acuerdos de Conservación ha sido para las familias de El Capricho un espacio para forjar procesos de preservación y producción desde la inclusión de mujeres y jóvenes, y generar así alternativas para su permanencia en el territorio.

“Queremos volver a tener raíz. Entonces eso es bonito (...) sembramos árboles, hagamos un vivero, refundémonos” (mujer habitante de la vereda La Tortuga, 2021).

La incorporación de las mujeres, los jóvenes y la perspectiva de género en el proyecto Corazón de la Amazonía es un proceso en construcción en el que, a partir de estrategias como el enfoque familiar y la participación en la planificación predial, las mujeres han conseguido incrementar su presencia en las actividades mismas del proyecto.

“A lo último, (de la firma de los acuerdos de conservación), se exigía la participación completa de la familia, que participaran las esposas, para tomar una decisión conjunta en la familia” (presidente de Asocapricho, 2021).

El equipo del proyecto hace seguimiento al cumplimiento de las estrategias de género, en el marco de salvaguardias ambientales y sociales acordadas con el Banco Mundial como agencia encargada de la supervisión, lo que permite

incorporar los ajustes que se requieren, acordes con las condiciones y necesidades comunitarias.

Del mismo modo, en el marco del proyecto se han planteado mecanismos para conservar y restaurar los remanentes de bosque de las fincas, a la vez que se generan alternativas de aprovechamiento forestal. Esto se ha hecho por medio de la planificación predial y, más recientemente, con la iniciativa de Pequeñas Donaciones, impulsada por la FCDS. Esta iniciativa tiene como objetivo acompañar los procesos de aprovechamiento sostenible de productos maderables y no maderables de los bosques, que permita conservar y generar mejores condiciones económicas para las familias que pertenecen al proyecto.

Pequeñas Donaciones busca financiar por tres años proyectos desarrollados por los participantes del programa de forestería comunitaria. Estos pueden ser presentados de manera individual, familiar, grupal, comunitaria, o por instituciones educativas, y deben enmarcarse en alguna de las actividades propuestas por la FCDS. De igual manera, esta iniciativa incentiva y prioriza aquellos proyectos en los que participan mujeres y jóvenes, “buscando incidir en su empoderamiento dentro de la comunidad y en su autonomía financiera, y en aportar a la gobernanza local” (coordinador forestería comunitaria de FCDS, 2021).



Foto 25.

III. Lecciones del caso Asocapricho

Pensar la conservación como un proceso de largo tiempo, que involucre a la familia

La iniciativa Acuerdos de Conservación con familias campesinas en el departamento de Guaviare, implementada junto a la organización Asocapricho, es un proceso de largo plazo que ha recogido múltiples experiencias y aprendizajes en el propósito de promover esquemas integrados de conservación y desarrollo sostenible. En este proceso se han fortalecido vías alternativas y sostenibles de permanencia en el territorio y de consolidación de escenarios de paz. La construcción de esquemas realmente integrados y la promoción de opciones sostenibles de permanencia se robustecieron al incorporar a las mujeres. Una vez abierto los espacios, se contó con una alta participación de mujeres y ahora son ellas quienes más acogen y solicitan acompañamiento en el mediano y largo plazo.

Cambios estratégicos específicos pueden crear importantes oportunidades para las mujeres

Aunque la iniciativa de Acuerdos de Conservación tiene una larga trayectoria, la particularidad del requisito del enfoque familiar para su firma es reciente; al igual que el trabajo de planificación predial, en el que se visitan las fincas y se cuenta con la colaboración de al menos dos miembros de la familia, resultó ser uno de los principales motores para que las mujeres empezaran gradualmente a ser parte del proceso.

Esta mayor implicación se debe a la alineación de los intereses de las mujeres con la generación de alternativas económicas que no sean contrarias a la conservación de los recursos naturales del bosque húmedo tropical.

Fomentar la participación de las mujeres puede cambiar las percepciones de género

El aumento de la participación de las mujeres ha logrado modificar las percepciones y sesgos de género presentes, tanto por parte de los funcionarios que coordinan el proyecto como de la misma comunidad que participa en los Acuerdos. Esto ha conllevado a la resignificación y revaloración de la incorporación de las mujeres al proyecto.

La aplicación de un enfoque familiar fue fundamental para alcanzar la inclusión efectiva de las mujeres. Además, poner la integración de las mujeres al proyecto en términos de todo el grupo familiar ayudó a evitar resistencias por parte de los hombres. Así pues, esto hizo estructurar el proceso alrededor de todo el grupo familiar, lo que resultó no solo en un crecimiento de la intervención de las mujeres en los Acuerdos, sino que generó un cambio de percepción y reconocimiento de los hombres de los beneficios y el ahorro de esfuerzos cuando trabajan en conjunto con sus familias. En potencia, esto ha permitido reestablecer vínculos al interior de las familias.

Visibilizar las agendas e intereses de las mujeres para incluir sus conocimientos y experiencia en la gestión de los recursos

Las mujeres han expresado que su interés en la conservación de los recursos naturales no solo se relaciona con salvaguardar el patrimonio natural, sino también con el bienestar para sus familias, pues reconocen la interdependencia entre la calidad de vida y el estado de los ecosistemas.

La incorporación de las mujeres en los procesos de planificación predial, que derivan en los Acuerdos de Conservación, ha permitido conocer las representaciones diferenciadas del espacio que tienen mujeres y hombres sobre el predio y ha mejorado la capacidad de decisión que ellas poseen sobre las formas de uso y el manejo de las múltiples áreas de la finca. Un ejemplo de lo anterior es la integración de los intereses y las expectativas de las mujeres a través de actividades de reforestación en sus fincas con productos forestales no maderables, para generar escenarios de mayor soberanía alimentaria y solvencia económica en sus hogares.

Finalmente, el caso destaca que las mujeres son actoras clave para la sostenibilidad presente y futura de los Acuerdos (en esta y otras regiones de la Amazonía colombiana), ya que la división del trabajo por género en el corregimiento El Capricho las ha posicionado en actividades relacionadas con el cuidado y les ha permitido tener una mayor participación y compromiso en el desarrollo de dichos Acuerdos.

IV. Historia visual del caso Asocapricho



Maquis

EL GÉNERO EN LOS ACUERDOS DE CONSERVACIÓN CON FAMILIAS CAMPESINAS DEL GUAVIARE

Colombia

SOLUCIONES DE MUJERES
PARA LA
CONSERVACIÓN Y EL
DESARROLLO SOSTENIBLE
DE LA AMAZONÍA

Para mejorar la gestión de la tierra y avanzar la restauración forestal, el proyecto Corazón de la Amazonía, las familias y las autoridades de El Capricho trabajan juntas.



Estableciendo Acuerdos de Conservación que protegen los bosques y promueven el manejo territorial y sistemas productivos sostenibles.



Aunque inicialmente las mujeres participaban poco de los acuerdos de conservación de forma directa.



Un enfoque familiar que exige la firma de más de un miembro por familia ha permitido promover su participación.



El proceso evidenció el liderazgo de las mujeres en acciones como la gestión de los viveros forestales para la restauración.



Y permitió el desarrollo de capacidades para la forestería comunitaria.



Donde ellas involucran a toda la familia, e incentivan a sus hijos e hijas a participar en actividades de conservación de la naturaleza.



Ofreciendo nuevas perspectivas y conocimiento sobre el territorio.



Esto ha permitido que su participación sea valorada y se transforme la visión comunitaria de los roles de género en la gestión del territorio.



Y que las familias campesinas del Guaviare avancen hacia mejores y más sostenibles medios de vida para todos y todas.



ESTUDIO DE CASO 6

De invisibles a actoras claves en la gestión sostenible de la pesca: las mujeres del río Tupana, Brasil

El proyecto Paisajes Sostenibles de la Amazonía de Brasil (Br-ASL), que hace parte del programa ASL y es liderado por el Banco Mundial como agencia GEF, está apoyando la implementación de acuerdos para el manejo sostenible de la pesca en el estado de Amazonas. Las actividades son dirigidas por el Ministerio de Medio Ambiente de Brasil, en colaboración con la Secretaría de Medio Ambiente del Estado de Amazonas (SEMA) y la

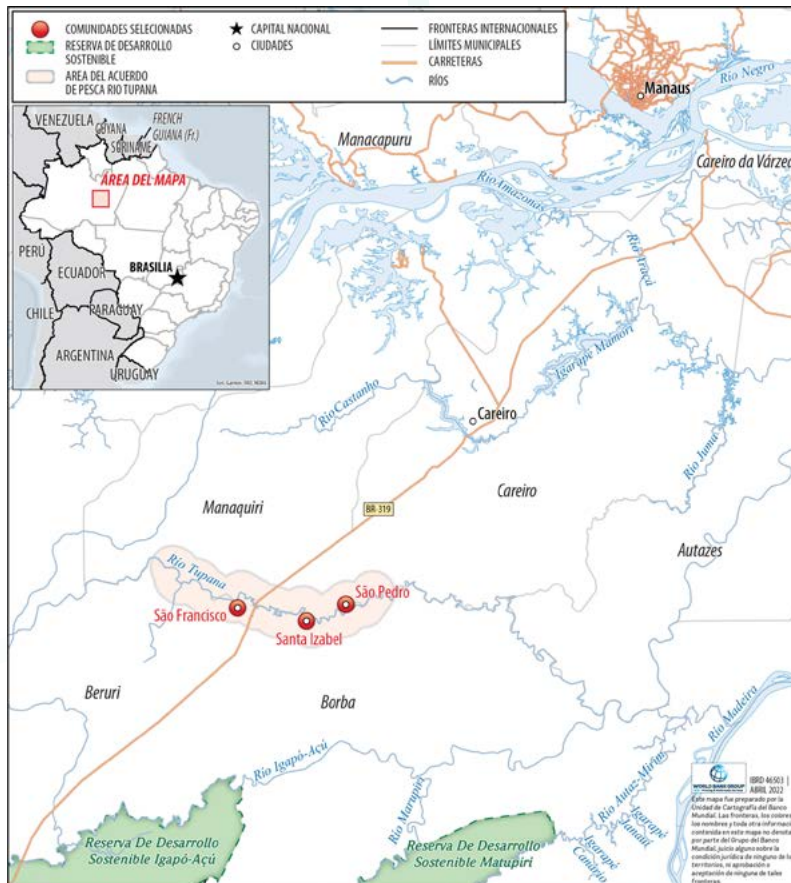
ONG Conservación Internacional. Entre 2020 y 2021, se consolidaron cinco Acuerdos de Pesca, incluyendo el del río Tupana. El presente estudio de caso se centra en las lecciones clave relacionadas con la inclusión de las mujeres en el proceso de elaboración de estos acuerdos, lo que involucra a tres comunidades ubicadas a lo largo del río Tupana del estado de Amazonas.

I. Descripción del caso

Los Acuerdos de Pesca en la Amazonía brasileña han surgido como mecanismos para establecer normas entre los miembros de la comunidad de una zona determinada, con el fin de proteger las poblaciones locales de peces, en especial, de la acción de los barcos de pesca comercial ajenos a la comunidad (McGrath et ál. 2007). Estos acuerdos tienen, entre otros, tres objetivos principales: i) mantener o aumentar las poblaciones de peces; ii) garantizar la igualdad de acceso a la pesca y desalentar prácticas depredadoras, y iii) reducir la presión sobre los recursos pesqueros durante el período de aguas bajas, cuando los peces se concentran en aguas poco profundas y son más vulnerables a la pesca (Castro y McGrath 2003).

En el estado de Amazonas, los criterios y procedimientos para llegar a estos pactos están regidos por el reglamento SDS 003/2011. Este exige que el diseño de los acuerdos se lleve a cabo de forma participativa, a través de asambleas intercomunitarias, para la elaboración de la zonificación de los medios acuáticos y de las normas acordadas por todas las comunidades participantes. No obstante, este reglamento no presenta ningún requisito específico en cuanto a la participación o incorporación de las mujeres.

Si bien la literatura muestra que a nivel mundial las mujeres están presentes en toda la cadena productiva de pesca (Harper et ál. 2013; Alencar et al.; 2014; 2015; Soares y Scherer 2014; Ogden 2017; FAO 2018; Martínez y Hellebrandt 2019; Lopes et ál. 2020; Freitas et ál. 2020), no están adecuadamente incluidas en las estadísticas de producción pesquera (FAO 2018b), y se carece de estudios académicos sobre la intervención de las mujeres en esta actividad (Lopes et ál. 2020). Esta invisibilidad se explica, en parte, por la asociación del papel de la mujer con la pesca de subsistencia, la cual ha sido ampliamente ignorada por las estadísticas oficiales que solo incluyen la pesca comercial (Harper et ál. 2013). Otros estudios señalan que la falta de reconocimiento del trabajo de las mujeres en las estadísticas pesqueras es el resultado de una invisibilidad de las mujeres en el sector pesquero en general, causada por



Mapa 7. Ubicación del caso Acuerdo de Pesca del río Tupana

apreciaciones culturales que tienden a valorar solo el trabajo de los hombres en esta actividad (Koralagama, Gupta, Pauw 2017; Yodanis 2000).

Además de la falta de reconocimiento de la mujer en el sector pesquero y la fuerte vinculación masculina a este, para el presente caso del río Tupana existen otros aspectos que contribuyen con las brechas de género en las comunidades participantes: valores socioculturales patriarcales, bajo nivel educativo y de autoestima, y falta de confianza para hablar en público por parte de las mujeres

En el presente caso analizado, estos obstáculos fueron abordados por medio de una combinación de estrategias de largo plazo implementadas por una ONG local. La presencia del liderazgo femenino carismático y el enfoque de género en las acciones realizadas por la técnica de la agencia gubernamental, quien facilitó el proceso de elaboración del Acuerdo, tuvieron como consecuencia que las mujeres se incorporaran y tuvieran voz en las reuniones intercomunitarias para esta elaboración. Al tomar parte de las reuniones, las mujeres denunciaron los problemas que padecían debido a la reducción de peces causada por la pesca deportiva depredadora.

Además, mujeres y hombres consiguieron que los lugares donde pescaban para su subsistencia fueran incluidos en los procesos de zonificación para los recursos acuáticos y que se crearan normas para proteger los recursos.

1.1. Contexto social y geográfico: las comunidades ribereñas del río Tupana

El río Tupana se encuentra en la región interfluvial de los ríos Purús y Madeira, dentro de la cuenca del río Madeira, al sureste de la ciudad de Manaus, en el estado de Amazonas, en Brasil. El área está formada por un mosaico de formaciones vegetales que incluye bosques de tierra firme, bosques de inundación, algunos parches de sabana y campos de vegetación herbácea sobre suelos arenosos (Maldonado *et ál.* 2009). Esta región tiene un alto índice de precipitaciones y una elevada humedad, lo que contribuye al mantenimiento de una densa red hidrográfica formada por numerosos ríos y lagos de aguas oscuras.

En las zonas de inundación de los ríos (várzeas), el paisaje y, por ende, los medios de vida de las poblaciones locales están fuertemente condicionados por los períodos de aumento del caudal de río (crecida) y por los de sequía. En general, el período de inundación se produce entre enero y abril; la crecida, entre marzo y finales de julio o principios de agosto; el reflujó (cuando el nivel del agua del río desciende) entre agosto y septiembre, y la sequía, entre octubre y diciembre (Bittencourt y Amadio 2007). En las várzeas del Alto Amazonas, donde se encuentra el río Tupana, el recurso pesquero es abundante y la pesca se realiza en los canales, lagos e *igarapés* (arroyos que nacen en la selva y desembocan en un río). Los lagos se forman al final de las crecidas en depresiones en las que quedan poblaciones de peces que no han podido volver al río con el cambio de nivel del agua (Morán 1990). Estos se utilizan para la pesca de subsistencia, comercial y deportiva, y son el paisaje principal que se gestiona para permitir esta actividad y regularla a través de los acuerdos pesqueros (Castro y McGrath 2001). Los canales son ríos de libre acceso usados tanto para

el transporte como para la pesca, principalmente en períodos de aguas bajas, cuando los bancos de peces migran río arriba.

El Acuerdo de Pesca del río Tupana comprende el área que rodea a dos Unidades de Conservación (UC) estatales: la Reserva de Desarrollo Sostenible (RDS)⁵⁴ Igapó-Açú y el Parque Estatal Matupiri, y abarca el área de tres municipios del estado de Amazonas: Careiro, Borba y Manaquiri. Según el censo de 2010, para entonces la población total de Careiro era de 32 734 habitantes, con 9437 residentes en la zona urbana y 23 297 en la zona rural. El número de hombres era de 16 990 y el de mujeres de 15 744. En Borba, la población era de 34 961, con 14 434 residentes en la zona urbana y 2 527 en la rural. El número de hombres era de 18 237 y el de mujeres de 16 724. Y en Manaquiri, la población era de 22 801 habitantes, con 7062 residentes en el área urbana y 15 739 en el área rural. El número de hombres era de 11 744 y el de mujeres de 11 057 (IBGE 2010).

La mayoría de los habitantes de los tres municipios se encuentra en situación de vulnerabilidad socioeconómica. El IDH de 2010 de los tres municipios se clasificaba como bajo (Careiro: 0,557; Borba: 0,560, y Manaquiri: 0,596) y era inferior al IDH promedio del estado de Amazonas que se situaba en 0,674. El IPS⁵⁵, medido en 2018, de los tres municipios (Careiro: 53,82; Borba: 54,38, y Manaquiri: 54,47) también era inferior al IPS promedio de Amazonas que entonces era de 54,75. El Índice de Gini de 2010 de Careiro era de 0,67; el de Borba, de 0,64, y el de Manaquiri, de 0,57. Entre los tres municipios, Manaquiri tenía el mayor PIB per cápita, estimado en 2018 de 8834 reales (USD 2689); seguido por Careiro, de 8415 reales (USD 2561), y Borba, de 7487 reales (USD 2279) (IBGE 2018).

Los ríos de la región son muy apreciados para la pesca comercial por parte de barcos pesqueros de otras regiones y para la práctica de la pesca deportiva debido a su proximidad con la región metropolitana de Manaus. El municipio de Careiro cuenta con 27 hoteles en la selva y la pesca es uno de sus principales atractivos turísticos. En la última década, los habitantes del río Tupana empezaron a notar la disminución de peces en las

54 Las RDS son UC de uso sostenible. Las zonas de las reservas son de dominio público y a las comunidades que viven en ellas se les concede el uso de la tierra y se les anima a desarrollar medios de vida sostenibles compatibles con la conservación de la socio-biodiversidad local.

55 El IPS tiene una escala de 0 a 100 y considera indicadores más amplios, como la calidad de vida, el bienestar de la población y los indicadores medioambientales. Se presenta como una alternativa a los índices de desarrollo más utilizados, como el PIB y el IDH, que miden principalmente variables económicas. El IPS se compone de tres dimensiones: necesidades humanas básicas, bases para el bienestar y oportunidades. Incluye aspectos como el acceso a atención médica básica, agua y saneamiento, vivienda, seguridad, sostenibilidad de los ecosistemas y educación superior, entre otros, los cuales en total suman 43 indicadores.



Foto 27.

zonas donde pescaban a causa del aumento de la pesca deportiva y comercial. Así, los directores de las UC de la región (la RDS Igapó-Açu y el Parque Estatal de Matupiri) y la ONG local *Casa do Rio* consideraron la elaboración del Acuerdo de Pesca del río Tupana como una herramienta estratégica para asegurar las poblaciones de peces y los medios de vida de las comunidades locales. Dicho Acuerdo también se planteó como un esquema de mitigación ante el potencial riesgo que traía la pavimentación de la carretera BR-319, la cual atraviesa la región, y acrecentaría el flujo de personas a la zona. El desarrollo de este Acuerdo fue posible gracias al apoyo del programa ASL, que proporcionó recursos a la SEMA para financiar la elaboración de cinco acuerdos pesqueros en el estado de Amazonas, incluyendo el que aquí se presenta.

1.2. Descripción y desarrollo del caso del Acuerdo de Pesca del río Tupana

Los pobladores de las tres comunidades participantes en el Acuerdo de Pesca del río Tupana (São Francisco, Santa Izabel y São Pedro) son familias ribereñas⁵⁶ que habitan y gestionan las áreas compuestas por llanuras aluviales a lo largo de este río. La mayoría de estas familias son descendientes de inmigrantes del nordeste del país, que comenzaron a llegar a la región a finales de la década de 1870 para trabajar en las plantaciones de caucho, y de los indígenas de la etnia mura, que históricamente habitaban esta zona del país (Amoroso 1992; Ponciano y Amorim 2014). Según estos habitantes, una parte de las familias era *posseiras*, aquellos que ocupaban la tierra con derechos consuetudinarios pero sin documentos de propiedad, mientras que otra parte sí cuenta con derechos formales. Los principales medios de vida de la población de las tres comunidades son la pesca, la agricultura, la extracción de PFNM y la artesanía. Entre los cultivos predominantes se encuentran piña, plátano, harina de mandioca y frutas regionales como el *cupuaçu* (*Theobroma grandiflorum*) y el ingá (*Inga spp.*). El producto de extracción más común es la castaña amazónica (*Bertholletia excelsa*).

⁵⁶ El término “ribereño” o “caboclo” se utiliza para designar a los descendientes de la mezcla de amerindios, europeos y africanos que han vivido en el estuario del Amazonas durante los últimos 300 años (Parker 1985). Históricamente, las poblaciones de caboclos han asegurado su sustento mediante una combinación de actividades como la caza, la pesca, la agricultura a pequeña escala, así como la gestión y extracción de productos forestales (Parker 1985; Brondizio y Siqueira 1997).

En el río Tupana, los principales usuarios de los canales y lagos son los habitantes de las tres comunidades y los residentes de las poblaciones vecinas, quienes realizan pesca de subsistencia (y algunos también para comercialización). El pescado representa la principal fuente de proteína para los habitantes de las comunidades y es comercializado por algunas familias⁵⁷. Además de las poblaciones locales, hay usuarios de otras regiones que practican pesca comercial y deportiva, con y sin permiso de los residentes locales⁵⁸.

La pesca es una actividad cotidiana que es llevada a cabo por la mayoría de las mujeres de las comunidades cercanas a este río. El método más utilizado por ellas es la pesca con red de enmalle. Los hombres prefieren pescar con flecha. Las mujeres ponen las redes todos los días a las 7 de la mañana y sobre las 11 de la mañana van a retirar los peces. Si capturan suficientes peces para el almuerzo y la cena, retiran las redes; de lo contrario, las ponen nuevamente y regresan a sacarlas a las 5 de la tarde. Por lo general, no toma más de 15 minutos llegar en canoa a los lugares donde las mujeres colocan las mallas. En los meses secos (de junio a noviembre), ellas pescan en los lagos cercanos a sus casas, y en los meses de inundación (de diciembre a mayo), en el *igarapé* más cercano a sus viviendas y en los *igapós* (zonas de bosque cubiertas por agua). Aunque la pesca con red de enmalle es la técnica predilecta de las mujeres, también lo hacen con juncos (caña de pescar), anzuelos (atados a un sedal), flechas, sedales giratorios (sedal largo con varios anzuelos, en el que se ata el cebo y se sujeta entre dos palos) y arpones. Como indica una de las entrevistadas:

“Me gusta pescar como sea, con caña, anzuelo o red de enmalle. Nuestro *igarapé* es nuestro mercado, almuerzo, cena, merienda. Al día siguiente [también pescamos para] almuerzo, cena, merienda. Allí pescamos todo” (mujer de la comunidad Santa Izabel do Rio Tupana, 2021).

Además de pescar, son las mujeres quienes suelen eviscerar el pescado y prepararlo para su consumo. Muchas de ellas también tienen la habilidad de mantener y reparar las herramientas para la pesca.

En las entrevistas para este análisis, las mujeres afirmaron disfrutar de la pesca y entretenerse cuando van a pescar con una compañera, porque pueden conversar. También llevan a sus hijos y nietos para no dejarlos solos en la casa y así enseñarles esta actividad desde pequeños.

Ya que pescan a diario para el sustento de sus familias, las mujeres perciben naturalmente los cambios en la salud del río Tupana a lo largo del tiempo y el impacto generado por la pesca realizada por usuarios externos. Las mujeres manifestaron en las entrevistas que solo pescan lo necesario para alimentar a sus familias y que no desperdician nada. Los forasteros, en cambio, se llevan grandes cantidades de pescado, sobre todo en la estación seca:

“No me gusta que [los forasteros] pesquen aquí. A mi marido no le importa que pesquen. Pero yo no, yo me retiro. Los chicos vienen de [...] y capturan los peces y... ¿Soy yo la que va a pasar hambre?, ¿entonces no tendré comida para poner en la mesa para mí y mis hijos? Eso está mal” (mujer de la comunidad Santa Izabel do Rio Tupana, 2021).

“Voy a cumplir 43 años; aquí en Tupana nací y me crié. Hoy no tengo el privilegio de decir que mi hijo se comió una pieza de caza porque la maté cerca de casa. O que he pescado un pez cerca de aquí. Hoy para capturar un pez tengo que buscarlo arduamente. Mi padre, en cambio, ponía la red en el puerto de la casa y cogía los peces, todos los comían; era fácil. Mi hijo, ninguno de mis hijos, vio el huevo de tracajá en Tupana. Si no hacemos algo ahora, nuestros nietos no tendrán [pescado]” (mujer de la comunidad São Francisco, 2-21).

Además de la pesca, las mujeres del río Tupana trabajan en el campo y cazan, pero no se reconocen como agricultoras, pescadoras o cazadoras. Cuando el fundador de *Casa do Rio*, Thiago Cavalli Azambuja, se trasladó a la comunidad Santa Izabel do Rio Tupana, en 2009, les preguntó a qué se dedicaban y ellas le respondieron que “no hacían nada, solo cuidaban de la casa”. También observó aquel entonces que la mayoría de las mujeres

57 Una de las profesionales técnicas de *Casa do Rio* informó que tan solo la minoría de familias de las comunidades que suscribieron los Acuerdos de Pesca, pescan para la comercialización (aproximadamente cuatro familias).

58 Hasta noviembre de 2021, el Acuerdo de Pesca del río Tupana se había aprobado como normativa (agosto de 2021), pero no se había aplicado. Los miembros de la comunidad indicaron que están a la espera de que los técnicos de la SEMA visiten las comunidades para presentar la normativa, llevar los carteles con la identificación y categorización de los lagos e instruir a los miembros de la comunidad sobre cómo dirigirse a los usuarios externos.



no compartían abiertamente sus opiniones y que siempre decían que necesitaban consultar a sus esposos antes de responder sobre cualquier tema⁵⁹. Este escenario es común en muchas regiones de la Amazonía, donde las familias rurales, en general, todavía están guiadas por un fuerte sistema patriarcal, en el que el hombre es visto como el representante de la familia en las decisiones políticas, sociales y económicas (Schmink y Arteaga Gómez-García 2015).

Al identificar esta situación, los representantes de *Casa do Rio* iniciaron actividades orientadas a reducir las desigualdades de género. Las mujeres del río Tupana comenzaron a ser participantes de estas actividades de *Casa do Rio* desde el 2014, orientadas a su inclusión financiera y educación.

La historia de la inserción socioeconómica de las mujeres y su incorporación en los diferentes procesos de gobernanza local fue también gestada y liderada por quien era la gerente de la RDS Igapó-Açú, Dionéia Ferreira. Tanto los esfuerzos de *Casa do Rio* como de Dionéia destacaron el papel de las mujeres en la gestión de los recursos naturales y como agentes de cambio en el territorio en el que viven. Conjuntamente, estos actores externos han realizado acciones concretas para crear condiciones idóneas para que las mujeres sean actoras determinantes en la toma de decisiones. Con el impulso recibido, las mujeres se involucraron en las discusiones sobre asuntos que afectaban su

vida, como aquellos tratados en el Foro Permanente de Debates sobre la carretera BR-319, así como en diferentes proyectos para generar ingresos y conservar los recursos naturales.

El Acuerdo de Pesca del río Tupana se gestó durante cinco reuniones organizadas y mediadas por una ingeniera de pesca de la SEMA. Dichas reuniones tuvieron lugar en la comunidad de São Francisco (donde el río se une a la carretera BR-319), entre los meses de junio y noviembre de 2019. Estos encuentros permitieron a los participantes entender el contenido y el propósito de los acuerdos y avanzar en los procedimientos para establecerlos. Esto incluyó la zonificación de los usos del área (subsistencia, comercial, preservación, deportiva), la conformación de un comité directivo encargado de representar a la comunidad y convocar los debates asociados con el Acuerdo, y la determinación de las normas relativas a los distintos usos (sumándole las herramientas de pesca y las cantidades de pescado permitidas). El comité del Acuerdo de Pesca que resultó para el río Tupana quedó conformado por tres hombres y una mujer (un presidente, un vicepresidente y dos secretarios). Las decisiones se tomaron por consenso y las reuniones concluyeron con la aprobación por unanimidad de las normas del Acuerdo. A finales de agosto de 2021 se aprobó finalmente el Acuerdo de Pesca del río Tupana como instrucción normativa⁶⁰.

59 Información personal de T. C. Azambuja, 2020.

60 Instrucción Normativa núm. 3 del 30 de agosto de 2021. Reconoce el Acuerdo de Pesca y establece normas para la gestión de los medios acuáticos del río Tupana, ubicado en los municipios de Borba, Careiro y Manaquiri (Amazonas).

Entre los asistentes de estas reuniones se encontraban hombres y mujeres de las tres comunidades beneficiaria: Santa Izabel do Rio Tupana, São Francisco y São Pedro; representantes de las autoridades de los municipios incluidos en el Acuerdo; gestores de las UC RDS Igapó-Açú y Parque Estatal de Matupiri; el presidente de la colonia de pescadores del municipio de Careiro y miembros de *Casa do Rio*. En las cinco reuniones facilitadas por la SEMA, el número de hombres participantes fue mayor que el de mujeres. En promedio, la participación femenina representó el 34 % del total. A pesar de esta diferencia, los técnicos de la SEMA consideraron que la asistencia de mujeres era significativa. En la mayoría de los acuerdos pesqueros en los que habían trabajado previamente, la participación había sido casi exclusivamente de hombres debido a la masculinización de la pesca y al fuerte patriarcado en las comunidades.

El proceso de concientización y aprendizaje en relación con los acuerdos de pesca contó con el liderazgo de Maria da Paz, lideresa informal de la comunidad de Santa Izabel. Ella es educadora y residente de la misma comunidad desde 2012⁶¹. Cuando en mayo de 2019 surgió el interés por generar un acuerdo de pesca en la región de Tupana, muchos pescadores locales vieron la iniciativa con cierta resistencia. Al desconocer sus implicancias, muchos pensaron que este les prohibiría pescar, cazar y pastorear. Sin embargo, Maria da Paz vio la iniciativa como una oportunidad para asegurar el recurso para los pescadores locales. Ella había observado que muchos forasteros pescaban en grandes cantidades en la época del reflujo del río (período de reproducción de los peces), lo que pondría en peligro el consumo futuro de pescado de las familias locales. Entonces comenzó a explicar los beneficios de hacer el pacto, de poner normas para la protección del río y de sus medios de vida, y a aclarar que esto no se les prohibiría realizar sus actividades productivas. Ella también promovió el involucramiento de las mujeres, destacando la importancia de incluir sus puntos de vista.

Maria da Paz fue nombrada secretaria en el comité del Acuerdo de Pesca. Aunque no fue elegida presidenta, fue la principal mediadora entre la SEMA y las tres comunidades implicadas en el Acuerdo. Realizó visitas casa por casa para involucrar a las personas, ayudó al equipo técnico de la SEMA a

explicar la información durante las reuniones, ejerció como líder mediando en la resolución de conflictos (incluyendo con quienes representaban los intereses de usuarios externos con poder en la región), y desempeñó un papel fundamental en todo el seguimiento del proceso y la entrega de documentos en la SEMA de Manaus⁶². La ingeniera de pesca de la SEMA relató que muchas veces, cuando notaba que los participantes no entendían bien la información, le pedía a Maria da Paz que lo explicara con otras palabras. Y así es como la propia Maria da Paz se refiere a su capacidad de diálogo:

“Esta capacidad la tengo para promover y convencer a la gente de que participe [...] Las personas son así, si no utilizas un término claro no lo entenderán, porque la gente tradicional es así; tienes que utilizar un término de su vida diaria, de la vida cotidiana, si no, no lo entenderán”.

Maria da Paz considera que el hecho de ser mujer facilitó su liderazgo en la sensibilización y movilización de los miembros de la comunidad para elaborar el Acuerdo, aun reconociendo que no todos estuvieron convencidos. Ella es consciente de que su actitud afectuosa y maternal ayudó a convencer a los hombres más reacios a participar en él. Como ella ya tenía una estrecha relación con las mujeres, estas también ayudaron a movilizar a otros miembros de sus familias, siendo ellas las primeras en tener consciencia de la importancia del Acuerdo. Cabe destacar que Maria da Paz tiene un mayor nivel de educación que muchas personas de la comunidad, ha desarrollado dos proyectos allí y ayuda a muchos en temas comunitarios, hasta en problemas de salud o familiares. Esta relación con las personas le ha conferido un respeto especial entre las comunidades, tanto de las mujeres como de los hombres.

Al asumir el liderazgo de este proceso, Maria da Paz paulatinamente buscó, a través de distintos medios, facilitar la participación de las mujeres en él. Por ejemplo, intentó fijar la fecha de las reuniones en días en que a ellas les era más conveniente. También les aseguró que podían llevar a sus hijos a las reuniones y les proporcionó material de entretenimiento infantil, como lápices de colores y papel. En estos espacios, las mujeres asistentes fueron enfáticas en denunciar el comportamiento depredador de la pesca y proponer modificaciones a la zonificación propuesta por los hombres. Las mujeres que fueron entrevistadas para este estudio

61 Maria da Paz, entre 2014 y 2015, fue invitada por Casa do Rio a apoyar la iniciativa Teçume da Floresta, presentada en este estudio (caso 1).

62 Información personal L. Arouck, 2021.

manifestaron que, en términos generales, se sentían cómodas para dar su opinión en dichas reuniones.

“[las mujeres] tuvieron el valor de enfrentar a los hombres. Decían: ‘él no solo pesca con redes, sino con lanza, incluso la gente de la dinamita la sigue utilizando’. Señalaron mucho de esto y los hombres no lo dijeron así” (información personal de Q. Reis directora del proyecto por Casa do Rio, 2021).

“Tuve la oportunidad de hablar, sí. Allí hice algunas preguntas que nadie respondió; no sé cómo hablar bien, pero lo hice. Respondí a medias, pero respondí con mis palabras” (mujer de la comunidad Santa Izabel do Rio Tupana, 2021).

Aunque a muchas mujeres del río Tupana y de otras regiones cercanas les resulta muy difícil participar, en opinión de Maria da Paz, las mujeres estuvieron cómodas en este proceso del Acuerdo debido también a que la ingeniera de pesca de la SEMA consiguió crear un ambiente relajado, asegurando un intercambio amigable y dirigiendo preguntas a hombres y mujeres. Además, algunas de las mujeres asistentes a las reuniones ya habían participado en la iniciativa *Teçume da Floresta*, con lo que se habían empoderado y podían expresar opiniones que eran incluso diferentes a las de sus esposos. “Estas mujeres son muy valientes y han traspasado barreras culturales fuertes”, resalta Maria.

Otra participación importante en una de las reuniones del Acuerdo fue la de Nilcinha de Jesús Amaral, una agente ambiental voluntaria y lideresa en la creación del Acuerdo de Pesca del Lago do Mamori, ubicado en Careiro. En dicha reunión, Nilcinha compartió su experiencia en el Lago do Mamori enfatizando sobre los criterios para determinar las cuotas de pesca y la importancia de contar con asociaciones para la aplicación efectiva de la concertación.

Cuando se entrevistó a la ingeniera de la SEMA para este estudio, ella manifestó que la participación de las mujeres en el Acuerdo de Pesca del río Tupana fue significativa, tanto numérica como cualitativamente. En cambio, en algunos de los otros acuerdos que había facilitado antes no hubo intervención de ninguna mujer. Para ella, los acuerdos que contaban con la participación de las mujeres eran más



completos y minuciosos, pues, en su opinión, las mujeres dan atención al detalle y no pasan por alto datos que a menudo son ignorados en reuniones compuestas solo por hombres. Por ejemplo, las mujeres cuestionaron la exactitud de la ubicación de los lagos en el mapa y su categorización. También, a la hora de definir las normas, exigieron claridad para impedir que el uso insostenible del río continuara.

Por otro lado, la ingeniera explicó que la pesca es una actividad en la que se evidencia un fuerte machismo y que ella misma enfrentaba muchos prejuicios por ser una mujer que proponía la gestión pesquera. Con ese conocimiento del predominio de los hombres en esta actividad y en la toma de decisiones de la comunidad, señaló que siempre ha tratado de alentar la participación de las mujeres y que, cuando no hay mujeres en las reuniones, anima a los hombres a que las inviten.

Las cinco mujeres entrevistadas consideraron el Acuerdo de Pesca como una herramienta importante para reducir el uso depredador de los recursos pesqueros. Antes de los acuerdos, sentían que no tenían voz ni medios para detener las invasiones por su cuenta; sin embargo, el Acuerdo las ha dotado de un instrumento para proteger el río. Todas las mujeres consideraron que la zonificación del río Tupana se hizo adecuadamente. Los lugares donde solían pescar fueron catalogados como de “subsistencia”, lo que les permitió continuar con sus actividades. Las áreas que se definieron

como de “preservación” fueron aquellas en las que normalmente no pescaban y que son consideradas ecológicamente apropiadas por el personal de la SEMA.

“Los lagos en que ya pescábamos se respetaron, pero los de preservación tenemos que mantenerlos” (mujer de la comunidad Santa Izabel do Rio Tupana, 2021).

La lucha por la protección de los ecosistemas y sus medios de vida aún continúa. En los talleres de validación para el presente estudio, las mujeres participantes resaltaron que, si bien consideran el Acuerdo de Pesca como un gran paso, no lo valoran como una victoria hasta que sea puesto en práctica. Hasta noviembre de 2021, y con el Acuerdo ya suscrito, ellas continuaban observando prácticas insostenibles de pesca en las fuentes de agua de sus comunidades, especialmente relacionadas con la pesca deportiva por externos. Se espera próximamente la visita de la SEMA con el Acuerdo aprobado y los carteles que indican la categoría asignada a cada lago. Luego recibirán otra visita de la SEMA para llevar a cabo la formación de Agentes Medioambientales Voluntarios, quienes contarán con la misión de entrenar a la comunidad para abordar los encuentros con usuarios externos que no estén cumpliendo las normas de aprovechamiento de los recursos pesqueros. El retraso de estas acciones se ha debido, en parte, por las interrupciones relacionadas con la pandemia de COVID-19.



Foto 30.

II. Resultados de género observados

Si bien en este caso no se observa una estrategia de género como tal, sí se pueden identificar diferentes estrategias aplicadas por diversos actores que contribuyeron a una mayor equidad en la participación de los hombres y las mujeres en las reuniones hacia la elaboración del Acuerdo de Pesca. Estas estrategias van desde acciones a largo plazo emprendidas por una ONG local y organizaciones asociadas destinadas al empoderamiento de las mujeres, hasta medidas prácticas adoptadas por una líder para permitir la participación femenina. Estas estrategias y sus resultados se discuten a continuación.

II.1. Acortamiento de la brecha de género en la toma de decisión

Empoderamiento y desarrollo de capacidades.

En el pasado, las mujeres habitantes de las poblaciones aledañas al río Tupana tenían poca participación en la toma de decisiones en los asuntos de sus familias y su comunidad, en gran parte debido a un marcado sistema patriarcal local en el que ellas suelen tener poca voz en los espacios públicos de toma de decisiones y poco acceso a la escolarización. Sin embargo, durante el proceso del Acuerdo de Pesca las mujeres hicieron escuchar su voz. Entre los principales factores que contribuyeron al éxito de la aportación de las mujeres están las iniciativas a largo plazo enfocadas en valorar el papel de las mujeres en el uso de los recursos naturales y en la conservación local, así como las estrategias de empoderamiento y de inclusión socioeconómica facilitadas por actores externos en las comunidades estudiadas. Entre estas se encuentra el trabajo de *Casa do Rio* con la organización *Teçume da Floresta* (estudio de caso 1 presentado en este informe) y los diversos proyectos que han surgido de esta, así como las acciones de la RETA.

Muchas mujeres que participaron en la elaboración del Acuerdo de Pesca del río Tupana habían sido parte de *Teçume* y de otras iniciativas de *Casa do Rio* y RETA. En estas experiencias las mujeres tuvieron la oportunidad de organizarse en grupos para generar ingresos, y recibir cursos y capacitaciones encaminados a la alfabetización, la gestión empresarial, el manejo sostenible de los recursos naturales, la agricultura agroecológica, el combate a la violencia

contra la mujer y los derechos de las mujeres, entre otros. Asimismo, se organizaron varios encuentros de mujeres que, además de ampliar la red de sociabilidad y aumentar el acceso a la información, fomentaron el fortalecimiento de la identidad de las mujeres rurales y ribereñas y la lucha por sus derechos. A través de todas estas acciones, las mujeres no solo incrementaron sus ingresos, sino que aumentaron su autoestima, su nivel de instrucción, sus habilidades y confianza para participar en diferentes procesos. De esta forma, se observa que los actores externos fueron importantes para que las mujeres se empoderaran y se sintieran seguras para participar en el Acuerdo de Pesca, contribuyendo así a cerrar la brecha de participación de las mujeres.

Los liderazgos de mujeres y su presencia como facilitadoras de procesos. Sumado al trabajo a largo plazo de los actores externos, se destaca el rol que cumplió la lideresa comunitaria Maria da Paz para posibilitar la participación de la población de mujeres en la construcción del Acuerdo. Maria vio en este proceso una gran oportunidad para movilizar una acción colectiva en aras de la preservación de las poblaciones de peces. Al ser una lideresa carismática, que había establecido fuertes vínculos con las mujeres y sus familias, movilizó una respuesta positiva de la comunidad que permitió avanzar en el Acuerdo. Las mujeres, quienes ya estaban muy preocupadas por las condiciones del río, rápidamente se convencieron de las bondades de acuerdo de estos y hablaron con sus familias sobre la importancia de su participación en las reuniones. La característica de Maria da Paz, sumadas a su gran capacidad de diálogo, fueron valiosas no solo para movilizar a hombres y mujeres a integrarse en la elaboración del Acuerdo, sino para ayudar a SEMA a facilitar reuniones, aclarar términos técnicos, resolver conflictos y servir como mediadora entre esta entidad y las comunidades.

Además, la presencia Maria da Paz y de otras mujeres como facilitadoras y organizadoras de procesos relacionados con la conservación local (como la ingeniera de pesca de la SEMA, la gerente de la RDS e integrantes de *Casa do Rio*) permitió que las mujeres locales se sintieran cómodas al momento de intervenir y, al mismo tiempo, creó las condiciones necesarias para que lo hicieran de forma efectiva. Como aquellas facilitadoras eran mujeres que conocían el contexto local (y ellas mismas habían enfrentado barreras para expresar sus opiniones), pudieron plantear

formas de promover la participación de otras mujeres. En primer lugar, les recordaron, tanto a mujeres como a hombres, la relevancia de su cooperación en el diseño de un acuerdo que incluyera las opiniones y necesidades de ambos géneros. Como segunda medida, eligieron tiempos adecuados para que las demás mujeres pudieran participar. En tercer lugar, facilitaron la asistencia a las reuniones de mujeres con sus hijos. Y por último, dado que las facilitadoras eran conscientes del machismo presente en el sector pesquero, siempre estuvieron atentas para involucrar a las mujeres durante los debates y solicitar sus opiniones durante los encuentros.

II.2. Superación de la brecha de acceso y control de los recursos

Al permitir que las mujeres participaran de forma libre, voluntaria y en equidad de términos en el Acuerdo de Pesca se ha dado el primer paso para superar la brecha en el control de los recursos naturales en esta actividad. El Acuerdo no solo les brinda un instrumento para controlar el uso de la pesca, sino que ha sido hecho en cooperación con las mujeres y por lo tanto con atención por el detalle. Además, el reconocimiento del rol de la pesca de subsistencia como fundamental para el bienestar, validó su esfuerzo, conocimiento y trabajo en relación con los recursos y su sostenibilidad. A pesar de que el instrumento legal que contiene las contribuciones de las mujeres es un paso importante hacia el control de los recursos pesqueros, los hombres y las mujeres aún no están organizados para aplicarlo y el río continúa siendo utilizado de forma no sostenible. Para garantizar que se cumpla el Acuerdo, las comunidades están a la espera de que la SEMA les entregue las señales de los lagos y el tablero explicativo del Acuerdo; los habitantes de las comunidades deben capacitarse y organizarse para hacer monitoreo a su cumplimiento, y contar con la colaboración de la agencia de inspección ambiental del Estado.



III. Lecciones del caso Tupana

La importancia de reconocer el papel de las mujeres en el uso y la conservación de los recursos naturales

Las mujeres del río Tupana pescan casi todos los días en zonas cercanas a sus viviendas para la alimentación del hogar, lo que les permite observar los cambios en el río y aquello que los provoca. Sin embargo, precisamente porque solo pescan para el sustento de sus familias, a menudo este conocimiento no era reconocido. No obstante, este caso refleja un cambio de paradigma en el que las mujeres fueron consideradas como usuarias del río, y como tal se les solicitó y valoró su presencia en los procesos de toma de decisiones para la elaboración del Acuerdo de Pesca del río Tupana. Su inclusión fue clave para garantizar que se respetaran los usos diferenciados del río por parte de las mujeres, y debatir los cambios del río como resultado de la pesca depredadora y las formas de mitigarlos.

Las acciones efectivas para garantizar la participación de las mujeres deben ser estrategias a largo plazo

En este caso, actores externos, como *Casa do Rio* y la gerente de la RDS Igapó-Açú, fueron catalizadores para que las mujeres fueran reconocidas por sus diferentes roles y apreciadas por su contribución a la gestión de los recursos naturales y a la economía local. Estos actores vivían muy cerca de las mujeres y, a partir de una cuidadosa observación del contexto local, percibieron los factores que obstaculizaban la participación de las mujeres, como la cultura patriarcal, el machismo, la violencia doméstica, la falta de autoestima y de escolarización. Al comprender las necesidades de esta población, identificaron que la visibilización de sus roles en la economía familiar, la inclusión económica de las mujeres, la creación de encuentros de socialización, la instrucción básica y la discusión de los derechos de las mujeres podrían facilitar una mayor igualdad de género en los espacios de toma de decisión. En la actualidad, las mujeres se sienten más seguras y proactivas en su participación en diferentes grupos productivos, grupos de mujeres y otros espacios de toma de decisiones en sus comunidades.

La acción de lideresas carismáticas cumple una labor significativa

En el proceso que evidencia este caso se observa lo relevante que puede ser contar en él con lideresas carismáticas como Maria da Paz. Por lo general, estas lideresas tienen más experiencia y han recibido formación académica, lo que les permite tener nuevas ideas e identificar oportunidades que no son evidentes para otros. Además, tienen una gran capacidad de diálogo, utilizan un lenguaje fácil de entender para todos y su liderazgo asume diferentes roles. Por ejemplo, en el caso de Maria da Paz, ella trabajó en la movilización de los pobladores, ayudó a facilitar las reuniones y la participación de las mujeres, a aclarar la terminología técnica, a resolver conflictos y a mediar entre la SEMA y las comunidades.

La importancia de contar con mujeres como facilitadoras y organizadoras de procesos

Este caso da cuenta de la importancia de que sean mujeres (como la ingeniera de pesca de la SEMA, la gerente de la RDS Igapó-Açú, mujeres miembros de *Casa do Rio* y Maria da Paz) las que actúen como facilitadoras y organizadoras de los procesos relacionados con la conservación. Su presencia hizo que las habitantes de las comunidades se sintieran más cómodas para participar. Esas mujeres comprenden bien lo que se necesita para garantizar que otras intervengan en los procesos de toma de decisiones y manifiesten su opinión. Solo invitar a las mujeres a participar no es suficiente, es necesario crear las condiciones para que se incorporen de forma efectiva, por ejemplo, facilitando medios para entretener a sus hijos mientras ellas se ocupan de sus intervenciones participativas, estableciendo horarios en los que pueden asistir a reuniones y motivando su cooperación.

IV. Historia visual del acuerdo de pesca del río Tupana

EL ACUERDO DE PESCA DEL RÍO TUPANA

Brasil



SOLUCIONES DE MUJERES
PARA LA CONSERVACIÓN Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE DE LA AMAZONÍA

Maquis

La pesca en el Río Tupana es esencial para el sustento de las comunidades ribereñas.



Por eso cuando los peces escasearon hubo mucha preocupación...



Usuarios externos agotaban el recurso con pesca comercial y deportiva excesiva.



Cuando un acuerdo para regular el uso del recurso fue propuesto...



Hubo dudas sobre cómo afectaría a las comunidades locales.

¿qué significa?

¿acaso no podré pescar?



Entonces, con la ayuda de la ONG Casa do Rio, una comunera llamada Maria da Paz emprendió una misión.



Para explicar los beneficios del acuerdo para proteger sus peces y el futuro de la pesca.



Las mujeres, al estar muy vinculadas al río, se organizaron para participar en la elaboración del acuerdo.



Para que este incluya sus testimonios, conocimientos, usos y necesidades.



Mujeres y hombres entendieron que trabajando juntos podían proteger un recurso esencial para sus vidas.



Conclusiones y recomendaciones derivadas del estudio

Los seis casos presentados en este estudio ilustran las diversas formas en las que las mujeres han participado en iniciativas de conservación y desarrollo sostenible vinculadas al programa ASL. El análisis del estudio Soluciones de Mujeres pudo identificar que las iniciativas permitieron a las mujeres: a) desempeñar un papel activo en la toma de decisiones, b) tener mayor acceso y control sobre el uso de los recursos naturales, y c) conquistar una autoridad sobre los beneficios socioeconómicos derivados de esos recursos. La selección de las iniciativas estudiadas, realizada en colaboración con los equipos y socios del programa ASL en cada país, permitió extraer una muestra que proporciona una base sólida para estudiar las barreras que impiden la equidad de género y las estrategias para abordarlas, y evaluar cómo las contribuciones de las mujeres han tenido un impacto en las iniciativas de conservación y desarrollo sostenible.

Las estrategias y resultados observados son diversos. Algunos de los casos representan organizaciones de segundo nivel o iniciativas en las que participan múltiples organizaciones de nivel comunitario, como Adispa en Colombia o las comunidades alrededor del Parque Nacional Yanachaga-Chemillén en Perú, que dan como resultado una influencia en amplios paisajes. Otros grupos, como la organización *Teçume da Floresta* de Brasil, aunque juntan mujeres de pocas familias, aportan importantes beneficios económicos a los participantes y a sus comunidades, y como consecuencia han incidido en otras mujeres y organizaciones de base.



Durante el trabajo de campo se recopiló información sobre las historias de vida de estas mujeres para comprender mejor las experiencias, capacidades y oportunidades que les permitieron acceder a nuevos roles, y al mismo tiempo conocer los retos a los que se enfrentaron en el camino. Las mujeres y hombres que contribuyeron a este estudio aportaron valiosas perspectivas sobre el funcionamiento de las organizaciones, su evolución, y las estrategias que han llevado a los grupos al éxito. Los seis casos demuestran que las mujeres participan activamente en el liderazgo de estas iniciativas, desempeñando papeles tanto formales como informales dentro de las organizaciones locales.

Con las entrevistas, el equipo exploró las experiencias que cada grupo había tenido en el pasado con los programas de asistencia externa y las interacciones con agencias estatales y algunas ONG. Todos estos grupos surgieron de una dinámica organizativa local y de la acción colectiva, y se involucraron en iniciativas de conservación y desarrollo con resultados tanto positivos como negativos. En algunos casos, como el de Ascart en Perú y *Teçume da Floresta* en Brasil, las ONG (como *Casa do Rio*) desempeñaron un papel clave como catalizadoras, promoviendo la acción comunitaria local o apoyando los procesos de gestión administrativa. En estos casos fue un gestor externo el que generó las condiciones para sobrepasar los obstáculos. En otros, fueron los organismos gubernamentales los que jugaron un papel preponderante para llegar a estas organizaciones locales, tal como lo hizo el Sernanp para incorporar a las mujeres en la revisión del Plan Maestro del PNYCH, y la SEMA para desarrollar acuerdos de pesca en las comunidades ribereñas del río Tupana. Y en otros casos fue el contexto social el que abrió las puertas para que las mujeres tomaran el liderazgo (como en Colombia, ya que debido a la violencia era más riesgoso para los hombres ser líderes); mientras que en otros, fueron las mismas quienes mujeres mostraron más iniciativa y crearon las condiciones propicias.

Las estrategias utilizadas para fomentar la inclusión de género en estos casos variaron según el contexto y los actores involucrados. Sin embargo, estas medidas a menudo surgieron del reconocimiento, a nivel local, de que las mujeres hacían parte de la gestión de los recursos y la gobernanza, pero aún permanecían marginadas o su papel era subestimado. Ampliar las oportunidades de participación y la adopción de cambios para facilitar

su inclusión generó procesos sinérgicos que permitieron que más mujeres se sumaran bajo sus propios términos. Este proceso aportó beneficios tangibles, como la mejora de la gobernanza de los recursos o el aumento de los ingresos, por lo que, aunque las mujeres se enfrentaron a cierta resistencia a fin de mantener el *statu quo*, sus iniciativas fueron percibidas positivamente en sus comunidades.

Los resultados del estudio han facilitado la identificación de algunas observaciones generales:

Con respecto a la **participación en la gobernanza y la toma de decisiones sobre la conservación y el uso de los recursos naturales**, los casos evidencian que un paso clave fue el reconocimiento de las mujeres como personas que ya habían estado desempeñando actividades importantes en sus comunidades. Una vez aceptada la escala de su involucramiento, fue posible ver posibilidades de mejora para fortalecer, ampliar y valorar su participación. Cuando se les presentaron oportunidades, las mujeres de estos grupos cooperaron activamente en las iniciativas y asumieron posiciones de liderazgo.

Las mujeres participantes de estas iniciativas aportaron diferentes habilidades y conocimientos. Por ejemplo, su saber práctico y atención a los detalles, les permitió supervisar y contribuir con la elaboración de acuerdos de manejo y pesca. Al mismo tiempo, dado que tenían prioridades diferentes, su inclusión podía cambiar la orientación de los sistemas de gestión y gobernanza para servir a las necesidades locales. Si bien la incorporación de los conocimientos especializados de las mujeres fortaleció las organizaciones, también puso de manifiesto los desafíos a los que se enfrentaban debido a las brechas históricas en términos de oportunidades educativas, las cuales a menudo las dejaban sin bases matemáticas ni alfabetización. Estas limitaciones en las materias dificultaban su participación en los mercados y en la administración de sus negocios. Es por esta razón que a menudo las mujeres daban prioridad al desarrollo de capacidades para subsanar estas deficiencias cuando tenían la ocasión.

Entre las oportunidades que surgieron para las mujeres, se destaca la formación de nuevas organizaciones, como *Teçume da Floresta*, APAN y Oñeker, compuestas en su mayor parte por mujeres. En otros grupos, como Adispa o Ascart, las mujeres pasaron rápidamente a desempeñar funciones de liderazgo, en gran medida como resultado de

su experiencia previa en la gestión de recursos naturales y en la toma de decisiones alrededor de los mismos. Varias de las organizaciones incluidas en este estudio, como Adispa, *Teçume da Floresta*, Ascart, APAN y Oñeker, han tenido lideresas o, en algunos casos, todas sus líderes han sido mujeres.

Otro aspecto importante es el relacionado con el **impacto sinérgico** que tuvo el involucramiento de las mujeres en otras mujeres. Los casos demuestran que el reconocimiento y la participación activa de las mujeres fueron fundamentales para garantizar que sus derechos se tuvieran en cuenta a la hora de formalizar el acceso y control sobre los recursos naturales. Estas iniciativas exitosas resaltan el perfil de las organizaciones de mujeres y de las lideresas, y, como resultado, podrían servir de ejemplo para otras.

Los casos muestran las diversas formas en que las mujeres pudieron **aumentar o mejorar los beneficios socioeconómicos que percibían de la gestión de los recursos naturales**. Las mujeres de estos grupos se movilizaron para formar emprendimientos novedosos, aprovechando las habilidades tradicionales locales, como lo hicieron los miembros de *Teçume da Floresta* en Brasil u Oñeker en Perú. Otras se organizaron para sacar provecho del apoyo financiero, con el fin de probar estrategias de diversificación de la producción, como sucedió con las mujeres que participan en Asocapricho en Colombia o APADESPH en Perú; mientras que otras se centraron en cubrir otras necesidades más allá de los beneficios monetarios, como las mujeres de las comunidades del río Tupana, quienes enfocaron sus esfuerzos en asegurar que sus necesidades de subsistencia

se incluyeran en los Acuerdos de Pesca, o las miembros de MEMPA, que persiguen como objetivo la seguridad y soberanía alimentaria.

Principales patrones en la trayectoria de la participación de las mujeres

Los casos analizados permiten distinguir tres patrones principales. En primer lugar, los cambios iniciales han estado vinculados al reconocimiento de una participación preexistente de las mujeres en la gestión de los recursos naturales y en la toma de decisiones. En otras palabras, hubo un giro que permitió valorar las funciones que las mujeres ya venían desempeñando, pero que no se reconocían o valoraban de forma suficiente. Hitos clave en la movilización de las mujeres fueron los procesos de concienciación, que generalmente se daban en el marco de reuniones e intercambios interpersonales, que impulsaban la participación y la acción. En segundo lugar, y como consecuencia de este reconocimiento, aparecieron nuevas oportunidades que ampliaban y fortalecían la participación de las mujeres. Estas oportunidades incluyen la consideración formal de los derechos de acceso y control sobre los recursos, y también la posibilidad de formar parte de nuevas instituciones o de asumir funciones de liderazgo. En tercer y último lugar, esta mayor implicación de las mujeres y su aparición en puestos de liderazgo han tenido un efecto catalizador que ha fomentado e inspirado la movilización de más mujeres.



Foto 33

Recomendaciones derivadas de este estudio

En los países considerados para este estudio se encontró legislación progresista enfocada en posibilitar el acceso y control de las mujeres sobre los recursos naturales, para incluirlas en las iniciativas de desarrollo o para conseguir financiamiento, subvenciones o microcréditos. Sin embargo, la existencia de la oportunidad no garantiza que el potencial se haga realidad. Por lo tanto, es necesario tomar medidas explícitas para garantizar que las opciones de inclusión de género se concreten.

A partir del análisis de estos seis casos, el estudio genera recomendaciones que pueden contribuir al diseño de una estrategia orientada a promover mayor equidad de género en las intervenciones de conservación y desarrollo sostenible en la Amazonía.

1. Realizar un análisis de género en el lugar de las intervenciones

Un paso inicial, pero fundamental, cuando se implementan actividades o proyectos de conservación y desarrollo sostenible que buscan ser sensibles al género, consiste en realizar una evaluación previa del contexto local. Esta evaluación debe ir más allá de la caracterización demográfica y biofísica de las áreas del proyecto e involucrar aspectos más sutiles de la dinámica social, así como conceptos social y culturalmente construidos que enmarcan y definen las relaciones de género. Por ello, debe comprender un análisis que permita recopilar e interpretar información sobre los roles de las mujeres y los hombres en sus hogares y comunidades, y las diferentes necesidades y prioridades que tienen como resultado de estos marcos de género (FAO 2016; Nelson y Huyer 2016).

La evaluación debe compilar información desglosada por género sobre los medios de vida, examinando las responsabilidades de las diferentes actividades dentro de la asignación de trabajo en el hogar, así como las diferencias en el control de los beneficios derivados de estas actividades. Para entender el acceso a los recursos en función del género, la revisión debe examinar los derechos subyacentes, tanto formales como consuetudinarios, que determinan quién puede

asignar y utilizar los recursos y sus beneficios. El diagnóstico debe identificar la influencia de los roles y percepciones de género en la gobernanza local para analizar quiénes participan y cómo lo hacen, en aspectos como la toma de decisiones y el liderazgo. La evaluación inicial de género detecta las necesidades y oportunidades que apoyan la inclusión de mujeres y hombres marginados en las iniciativas de conservación y desarrollo sostenible.

El análisis debe permitir identificar los posibles factores que han limitado la participación de las mujeres de forma equitativa en: la toma de decisiones, el acceso y control de los recursos naturales, y la distribución de los beneficios socioeconómicos, de manera que las estrategias e intervenciones atiendan a dichas barreras de forma intencionada. En tanto las iniciativas de conservación y desarrollo tienen el potencial de introducir cambios en las prácticas de gestión, en la toma de decisiones, en el acceso y en la distribución de beneficios, el análisis de contexto ofrece información clave para que dichos cambios sean positivos y no refuercen las desigualdades existentes o introduzcan nuevos prejuicios, exclusión u otros efectos no deseados.

Dentro de la evaluación de género es primordial visibilizar las diferencias entre mujeres y hombres, e incluso entre grupos etarios. Asimismo, es importante reconocer que el nivel de conocimiento sobre los recursos naturales, las preocupaciones y prioridades de las mujeres pueden ser diferentes, y esto influye en la toma de decisiones; por ende, es clave para las intervenciones sensibles al género. A partir de este reconocimiento, se recomienda mostrar y explicitar el valor de ese conocimiento que tienen las mujeres de forma diferenciada para la conservación y el desarrollo sostenible.

2. Crear condiciones habilitantes operativas para la participación de las mujeres

El diagnóstico permite identificar las reales barreras que impiden una participación equitativa de las mujeres; por ejemplo, ¿las mujeres no se involucran porque no tienen interés en hacerlo, carecen de información sobre las oportunidades que existen,

o porque han sido excluidas intencionalmente? Para superar estas barreras y como resultado del estudio de los casos, se sugieren los siguientes procedimientos:

A. Acoger abiertamente la participación de las mujeres, reconociendo el valor de su conocimiento y su rol diferenciado

Los esfuerzos por incluir a las mujeres deben comunicar de forma clara y explícita que su intervención es bienvenida y que se aprecia el conocimiento particular que traen a los espacios de discusión. En los medios de vida observados, las mujeres ya habían estado participando activamente en la gestión de los recursos y en la toma de decisiones antes de que las iniciativas estudiadas empezaran a ejecutarse. Sin embargo, sus contribuciones no eran reconocidas o no eran valoradas. En algunos casos, las propias mujeres no aceptaban ni estimaban sus contribuciones, tanto al bienestar de su hogar como de su comunidad, ya que lo tomaban como un componente natural de su quehacer diario. En este sentido, reconocer las acciones y aportes diferenciados de las mujeres fue un paso crucial que permitió el diseño de políticas más inclusivas en materia de género.

Este mismo reconocimiento de la participación invisible también incluyó un proceso lento pero paulatino de concientización. El papel de las mujeres era desestimado, por lo que las oportunidades de reunirse para compartir sus experiencias y perspectivas les abrió una ventana para identificar intereses comunes y debatir alternativas de respuesta o soluciones para abordar los problemas mediante la colaboración o la acción colectiva. A través de este proceso se hicieron más conscientes de las importantes funciones que desempeñaban en sus hogares y comunidades, las que en realidad habían dado por sentadas. Los intercambios posibilitaron que cada una de ellas hablara de sus luchas personales, de las opciones que se les presentaban, o de los obstáculos que habían tenido que enfrentar y que hasta hoy enfrentan. Así pues, se comenzó a construir un espacio seguro para debatir conflictos o temas personales, como la violencia doméstica, pero rápidamente se fue ampliando para abarcar otros aspectos importantes de su vida diaria, como los medios de sustento o las estrategias de

colaboración. La generación de estos diferentes espacios de intercambio no solo les mostró la agenda común, sino que también fue un catalizador para su movilización.

B. Establecer condiciones físicas propicias para la participación

El estudio confirmó que, si las reuniones se diseñan con condiciones logísticas adecuadas, las mujeres harán el esfuerzo por asistir y participar. La planeación debida de asuntos logísticos hace una diferencia en ampliar la voz de las mujeres, permitiéndoles compartir sus conocimientos y preocupaciones. Por ello, es fundamental elegir un lugar de fácil acceso, escoger horas que no generen conflicto con sus actividades diarias y proporcionar apoyo con el cuidado de sus hijos menores para garantizar su plena participación.

C. Destacar el aporte de mujeres

A medida en que la intervención de las mujeres iba aumentando y se hacía más visible, fue generando más confianza en otras mujeres y las fue alentando a participar en otros espacios. Las informantes de varios de los estudios de caso mencionaron que tuvieron más interés, curiosidad y seguridad para involucrarse cuando vieron que otras lo hacían. Ellas reconocieron en las entrevistas que habían ido ganando confianza para participar después de ver a otras mujeres como líderes y lo que podían lograr; esto las hizo sentirse bienvenidas y valoradas. La existencia de lideresas carismáticas fue un poderoso motor para la movilización de otras mujeres. Aquellas lideresas mencionaron que habían adquirido sus habilidades y capacidades como líderes aprendiendo de los demás y asumiendo roles activos dentro de las organizaciones. Algunas eran carismáticas por naturaleza, pero la mayoría fue desarrollando destrezas de liderazgo con el tiempo. Invitar lideresas a compartir sus experiencias fue un elemento clave para aumentar la motivación entre ellas.

D. Incorporar mujeres en los equipos que ofrecen asistencia técnica

Asimismo, varios informantes señalaron que cuando los representantes de las ONG o agencias gubernamentales (líderes y técnicos) eran mujeres, las habitantes de las comunidades se sentían más cómodas y querían unirse al grupo y participar. Incluso las mismas técnicas puntualizaron que priorizaron la participación de las mujeres

y que experimentaron empatía con los retos enfrentados por ellas al tener que equilibrar las responsabilidades domésticas con las actividades comunitarias. Esto les permitió ser sensibles a los contextos y ajustar sus procedimientos.

3. Ofrecer alternativas de beneficio directo para las mujeres

El aumento de los ingresos económicos incrementó la participación de las mujeres en la toma de decisiones familiares y en la gobernanza local. Por ejemplo, en el caso de Teçume da Floresta, cuando las mujeres empezaron a generar ingresos, se hicieron más visibles y comenzaron a disfrutar de más respeto tanto en el seno familiar como en la comunidad, lo que a su vez les dio más voz y poder en la toma de decisiones. Además de gozar de mayor reconocimiento a través de la influencia económica, sus nuevas habilidades y experiencias les dieron seguridad para participar en otros espacios de toma de decisiones.

4. Promover el desarrollo de capacidades sensible al género

Es fundamental llevar a cabo actividades de capacitación, en aras de promover el equilibrio de género en la conservación y el desarrollo sostenible. La sostenibilidad de la gobernanza sensible al género depende de la calidad de la participación de los involucrados, lo que se consigue con programas de fortalecimiento de capacidades, que incluyan no solo al equipo del proyecto, sino también a las organizaciones asociadas y a las mujeres beneficiarias (Kodoma *et ál.* 2016). A fin de poder evaluar eficazmente la dinámica local y facilitar la participación de las mujeres, los técnicos que trabajan en iniciativas de conservación y desarrollo deben comprender los conceptos y las habilidades de género. Solo así podrán aplicar con éxito enfoques equilibrados de género en las intervenciones. Ahora bien, los técnicos también están integrados en las culturas locales, por lo que pueden no ser conscientes de sus propios prejuicios de género o de cómo el género enmarca el comportamiento local.

En aquellos casos en los que la participación de las mujeres en la gobernanza ha sido limitada, el crecimiento de capacidades debe centrarse en la creación de habilidades organizativas y en el aprendizaje de aptitudes para el liderazgo. A menudo, el aprendizaje adquirido a través de la interacción y

el intercambio con otras organizaciones de mujeres puede proporcionar puntos de referencia y ejemplos para orientar el desarrollo de capacidades de otras organizaciones. En los casos estudiados, las lideresas locales eran personas que habían recibido formación anteriormente o que tenían experiencia en el enlace con otros grupos u organizaciones. Las ONG que tuvieron éxito como catalizadores en la participación de las mujeres tenían una amplia trayectoria de trabajo con grupos locales; por tanto, eran conscientes de la dinámica y la necesidad de apoyar la inclusión de una perspectiva de género en las iniciativas de conservación y desarrollo.

5. Continuar con el análisis sistemático de las dinámicas de género y las opciones de cambio transformador

En respuesta al incremento de la atención por parte de organismos de cooperación, agencias de desarrollo y organismos gubernamentales en la incorporación de consideraciones de género y equidad, quedan abiertas las posibilidades y el interés por realizar análisis más sistemáticos de las dinámicas socioculturales, económicas y políticas que determinan la participación de las mujeres en los sistemas de gobernanza, su acceso y control sobre los recursos naturales y los beneficios derivados de ellos.

El estudio Soluciones de Mujeres tenía planificado llevarse a cabo a través de una investigación más extensa y profunda de los grupos locales seleccionados; sin embargo, la pandemia de COVID-19 requirió que los planes se modificaran, lo que terminó en una interacción más limitada con la población local. Para este caso en particular, se sugiere una nueva investigación, en condiciones más favorables, la cual podría incluir lo siguiente:

- Recolección de información sobre la dinámica interna del grupo y su evolución en el tiempo.
- Análisis sistemático de una muestra más amplia de participantes, para aumentar la comprensión de la variación en las percepciones de las mujeres sobre las oportunidades y los retos a los que se enfrentan sus organizaciones, así como sus puntos de vista sobre cómo sus estrategias y enfoques aportan (o no) un cambio transformador.
- Recopilación de información sobre las características y los puntos de vista de las



mujeres y los hombres que no participan en las iniciativas (por ejemplo, ¿por qué no participan?, ¿cómo perciben las iniciativas?, ¿cómo es su acceso a los recursos naturales y los beneficios asociados?) para situar los estudios de caso en un contexto más extendido.

Esto último, en especial, proporcionaría información contrafactual útil para reflexionar sobre el éxito de los grupos de los estudios de caso. En conjunto, estos datos adicionales permitirían conocer el efecto diferencial de las barreras a la inclusión de género en las mujeres de los distintos grupos. Más investigaciones sistemáticas en esta línea ayudarían a establecer un análisis de referencia sobre el género y el desarrollo de indicadores para el seguimiento del cambio asociado a las iniciativas de conservación y desarrollo sostenible. La expansión del programa ASL con nuevos proyectos y países participantes en la Amazonía, abre también la posibilidad de ampliar el análisis con nuevos grupos.

6. Garantizar un monitoreo sensible al género

Un componente clave para los enfoques inclusivos de género es el monitoreo de los indicadores sensibles al género (FAO 2016; Elías 2013). El seguimiento de los indicadores desglosados por género, que incluyen variables cuantitativas y cualitativas, es fundamental en la implementación de iniciativas de conservación y desarrollo en esta línea (FAO 2016; Nelson y Huyer 2016). De hecho, la documentación continua de este tipo de datos puede facilitar la

incorporación de lecciones aprendidas vinculadas al género en las iniciativas de desarrollo (Kodama *et ál.* 2016). El monitoreo debe ser un componente primordial de las intervenciones que quieran evaluar los impactos sobre el género dentro de los proyectos de conservación y desarrollo. Contar con una buena línea de base sobre las condiciones locales es esencial para la evaluación de resultados e impactos.

Finalmente, es importante tener en cuenta que la participación de las mujeres es dinámica y cambiante, lo que crea la necesidad de enfoques adaptativos a la hora de promover estrategias de conservación y desarrollo inclusivas. Algunas de las organizaciones estudiadas, como APADESPH, surgieron como respuestas colectivas a preocupaciones compartidas, pero con el tiempo la participación de sus integrantes se niveló o disminuyó; una característica que ha sido identificada en movimientos sociales basados en los bosques, observados en otros lugares del mundo (Cronkleton *et ál.* 2008). Un alto nivel de participación de las mujeres puede indicar que se están obteniendo o se espera obtener claros beneficios. Por el contrario, la disminución en la participación de las mismas puede denotar que los beneficios esperados no se han materializado o que las necesidades no han sido satisfechas, o que los intereses de los miembros han cambiado, como ocurrió en el caso de *Teçume da Floresta*. Por ello, se debe diseñar un sistema de monitoreo sensible al género que permita identificar los cambios relevantes en la participación para permitir que las iniciativas se ajusten según las necesidades.

Referencias bibliográficas

- Adispa (2012). *Plan de Desarrollo Sostenible: Zona de Reserva Campesina Bajo Cuembi-Comandante. Corregimiento Perla Amazónica*. Puerto Asís, Putumayo (Colombia).
- Adispa (2019). Propuesta de Ordenamiento Territorial Alternativo, Zona de Reserva Campesina Perla Amazónica. Puerto Asís, Putumayo (Colombia).
- Andina, Agencia Peruana de Noticias (2020). "Castaña de exportación: Indígenas de Madre de Dios enviarán 96 toneladas a EE. UU.". Noticias. Disponible en: <https://andina.pe/agencia/noticia-castana-exportacion-indigenas-madre-dios-enviaran-96-toneladas-a-ee-uu-804739.aspx>
- Alencar E. F., S. P. Palheta, I. S. Sousa (2016). Trabalho na pesca, ação política e identidade: as mulheres da Colônia de Pescadores Z-32 de Maraa4-Amazonas. Em: Scherer E. F. (org.). *Aqui estamos: entre as águas dos mares, águas dos rios, nas terras de trabalho da pesca artesanal*. Rio de Janeiro: Letra Capital Editora, pp. 39-70.
- Alencar E. F., I. S. Sousa, e A. C. Gonçalves (2014). Questões de gênero em projetos de manejo de recursos pesqueiros nas Reservas de Desenvolvimento Sustentável Mamirauá e Amanã, Amazonas. Em: R. F. Andrade Leitão (org.). *Pesca, turismo e meio ambiente*. Recife, Brasil: EDUFRPE, pp. 123-143.
- Alfaro, D., & Huerto, G. (2021). Mujeres castañeras: las concesiones de castaña a través de la mirada y la experiencia de las mujeres titulares en Madre de Dios, Perú. Lima: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Álvarez J., V. Sotero, A. Brack y C. A. Ipenza (2011). *Minería aurífera en Madre de Dios y contaminación con mercurio: Una bomba de tiempo*. Lima, Perú: Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana y Ministerio del Ambiente.
- Amoroso M. R. (1992). "Corsários no caminho fluvial: os Mura do rio Madeira". Em: M. Carneiro Da Cunha (coord.) *História dos Índios no Brasil*. São Paulo: FAPESP, SMC, Cia. das Letras.
- Andina, Agencia Peruana de Noticias (2020). "Castaña de exportación: Indígenas de Madre de Dios enviarán 96 toneladas a EE. UU.". Noticias, 7 de julio de 2020. Disponible en: <https://andina.pe/agencia/noticia-castana-exportacion-indigenas-madre-dios-enviaran-96-toneladas-a-ee-uu-804739.aspx>
- ANLA - Subdirección de Instrumentos, Permisos y Trámites Ambientales (2017). *Reporte área de manejo especial de La Macarena*. Disponible en: <https://www.anla.gov.co/documentos/biblioteca/reportaleamem6.pdf>
- Arcila O. H., G. I. González y C. A. Salazar (1999). *Guaviare: Población y territorio*. Bogotá, Colombia: Instituto Sinchi.
- Asamblea Departamental de Guaviare (2019). Ordenanza 399: "Por el cual se crea la Comisión Legal para la Equidad de la Mujer en la Asamblea Departamental de Guaviare y se dictan otras disposiciones". Colombia. Disponible en: https://guaviare.micolombiadigital.gov.co/sites/guaviare/content/files/000639/31906_ordenanza-no-399-del-2019.pdf
- Asamblea Departamental del Putumayo (2020). Ordenanza 796: "Por la cual se adopta el Plan de Desarrollo Departamental del Putumayo 2020-2023, 'Trece municipios un solo corazón'". Colombia. Disponible en: https://www.putumayo.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=37
- Azambuja T. C. (2019). Rede de Artesanato da Floresta. Disponible en: <https://transforma.fbb.org.br/tecnologia-social/rede-de-artesanato-da-floresta#>
- Beaujon Marin A., and A. T. Kuriakose (2017). Gender and Sustainable Forest Management: Entry Points for Design and Implementation. Washington D.C., EE. UU.: Climate Investment Funds.
- Benites Barrón M. D. (2017). "Recolectores y empresarios: Análisis de la agencia social en la comunidad castañera de la Reserva Nacional Tambopata-Ascart". Tesis para obtener el grado de Magíster en Sociología. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Bernal Zarmudio H., C. H. Sierra Hernando, M. Angulo Tarancón y M. Onaindia Olalde (coords.). *Amazonía y agua: Desarrollo sostenible en el siglo XXI*. París, Francia: Ediciones Unesco, Unesco Etxea.
- Bittencourt M. M., e S. A. Amadio (2007). Proposta para identificação rápida dos períodos hidrológicos em áreas de várzea do rio Solimões-Amazonas nas proximidades de Manaus. *Acta Amazonica*, 37(2): 303-208.
- Blackman A., L. Corral, E. S. Lima, and G. P. Asner (2017). Titling Indigenous Communities Protects Forests in the Peruvian Amazon. *Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS)*, 114(16):4123-28.
- Brondízio E. S., and A. D. Siqueira (1997). From Extractivists to Farmers: Changing Concepts of Caboclo Agroforestry in the Amazon Estuary. *Research in Economic Anthropology*, 18: 233-79.
- Castro F. de, and D. G. McGrath (2003). Moving Towards Sustainability in the Local Management of Floodplain Lake Fisheries in the Brazilian Amazon. *Human Organization*, 62(2):123-33.
- Castro F. de, e D. O. McGrath (2001). O manejo comunitário de Lagos na Amazônia. *Parcerias Estratégicas*, 12: 112-26.
- Charity S., N. Dudley, D. Oliveira, and S. Stolton (eds.) (2016). *Living Amazon Report 2016: A Regional Approach to Conservation in the Amazon*. Brasília and Quito: WWF Living Amazon Initiative.
- Clay J., and C. Clement (1993). Selected Species and Strategies to Enhance Income Generation from Amazonian Forest. FAO Working Paper 1014-1960.
- Concejo Municipal de Puerto Asís (2020). Acuerdo 13: "Por medio del cual se modifica el reglamento interno y se crea la Comisión para la Equidad de la Mujer en el Concejo de Puerto Asís, Putumayo conforme a la Ley 1981 de 2019 y se dictan otras disposiciones". Colombia. Disponible en: https://concejopuertoasis.micolombiadigital.gov.co/sites/concejopuertoasis/content/files/000042/2064_acuerdo-13-comisonde-la-mujer-y-genero-20200710_16432584.pdf
- Concejo Municipal de San José del Guaviare (2015). Acuerdo 023: "Por medio del cual se adopta la Política Pública de Igualdad de Género para la Mujeres del Municipio de San José del Guaviare". Colombia. Disponible en: <https://www.sanjosedelguaviare-guaviare.gov.co/Transparencia/Normatividad/Acuerdo%20N%C2%B0023%20de%202015.pdf>
- Congreso de la República de Colombia (2002a). Ley 731: "Por la cual se dictan normas para favorecer a las mujeres rurales". Disponible en: <https://www.mincit.gov.co/ministerio/normograma-sig/procesos-misionales/facilitacion-del-comercio-y-defensa-comercial/leyes/ley-731-de-2002.aspx>
- Congreso de la República de Colombia (2002b). Ley 743: "Por la cual se desarrolla el artículo 38 de la Constitución Política de Colombia en lo referente a los organismos de acción comunal". Disponible en: <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=5301>
- Corazón de la Amazonía (2020). "En la ruta para la declaratoria de la primera Área Protegida Regional en el Guaviare". Noticia, 21 de agosto de 2020. Disponible en: <https://www.corazondelaamazonia.org/post/en-la-ruta-para-la-declaratoria-de-la-primer-%C3%A1rea-protegida-regional-en-el-guaviare>
- Corporación CDA (2013). Delimitación y formulación del Plan de Manejo Ambiental de las zonas de reserva forestal protectora del departamento del Guaviare. San José del Guaviare, Colombia. Disponible en: <https://cda.gov.co/apc-aa-fil/es/61333064336234383463666538343962/bpin-zrpf-guaviare.pdf>

- Corporación CDA (2020). Informe de salvaguardas: Proyecto Conservación de Bosques y Sostenibilidad en el Corazón de la Amazonía. Colombia.
- Crezee B. (2017). Preocupantes efectos de una carretera: La interoceánica y la deforestación que causa. *Mongabay LATAM*. Disponible en: <https://es.mongabay.com/2017/10/preocupantes-efectos-una-carretera-la-interoceánica-la-deforestación-causa/>
- Cronkleton P., P. L. Taylor, D. Barry, S. Stone-Jovicich, and M. Schmink (2008). *Environmental Governance and the Emergence of Forest-Based Social Movements*. Bogor Regency, Indonesia: CIFOR Occasional Paper 49.
- Doss C., and C. Kieran (2014). Standards for Collecting Sex-Disaggregated Data for Gender Analysis: A Guide for CGIAR Researchers. CGIAR Gender and Agriculture Research Network Available at: <https://cgspace.cgiar.org/bitstream/handle/10947/3072/Standards-for-Collecting-Sex-Disaggregated-Data-for-Gender-Analysis.pdf?sequence=1>
- Elias M. (2013). Practical Tips for Conducting Gender-Responsive Data Collection. *Bioversity International*, Working Paper.
- Evans, K., A. M. Larson, E. Mwangi, P. Cronkleton, T. Maravanyika, X. Hernández, P. Müller, A. Pikitle, R. Marchena, C. Mukasa, A. Tibazalwa, and A. Y. Banana (2014). *Field Guide to Adaptive Collaborative Management and Improving Women's Participation*. Bogor Regency, Indonesia: CIFOR.
- FAO (2016). How to Mainstream Gender in Forestry: A Practical Field Guide. Roma, Italia: FAO. Available at: <http://www.fao.org/3/i6610e/i6610e.pdf>
- FAO. (2018a). Las Zonas de Reserva Campesina: retos y experiencias significativas en su implementación. Aportes para una adecuada aplicación de la Ley 160 de 1994, la Reforma Rural Integral y las directrices voluntarias para la gobernanza responsable de la tenencia. Bogotá: FAO.
- FAO (2018b). *The State of World Fisheries and Aquaculture 2018: Meeting the sustainable development goals*. Roma, Italia: FAO.
- Fearnside P. M., and P. M. L. De Alencastro Graça (2006). BR-319: Brazil's Manaus-Porto Velho Highway and the Potential Impact of Linking the Arc of Deforestation to Central Amazonia. *Environmental Management*, 38(5): 705-16.
- Ferrante L., M. B. T. Andrade, L. Leite, C. A. Silva Junior, M. Lima, M. G. Coelho Junior, E. C. Da Silva Neto D. Campolina, K. Carolino, L. M. Diele-Viegas, E. J. A. L. Pereira, and P. M. Fearnside (2021). Brazil's Highway BR-319: The Road to the Collapse of the Amazon and the Violation of Indigenous Rights. *Die Erde*, 152(1): 65-70.
- Freitas C. T., H. M. V. Espírito-Santo, J. V. Campos-Silva, C. A. Peres, and P. F. M. Lopes (2020). Resource Co-Management as a Step Towards Gender Equity in Fisheries. *Ecological Economics*, 176.
- Gobernación del Guaviare (2015). Decreto 051: "Por medio del cual se modifica el Artículo Tercero, el Numeral nueve (9) del Artículo Sexto y el Artículo Séptimo del Decreto 245 de 2014, por medio del cual se crea la Mesa Departamental de Equidad de Género". Colombia. Disponible en: https://guaviare.micolombiadigital.gov.co/sites/guaviare/content/files/000039/1935_decreto051de2015.pdf
- Gobernación del Guaviare (2017). Decreto 230: "Por medio del cual se crea y estructura el Consejo Consultivo Departamental de Mujeres, Guaviare". Colombia. Disponible en: https://guaviare.micolombiadigital.gov.co/sites/guaviare/content/files/000050/2467_decreto-no-230-de-2017.pdf
- Gobernación del Putumayo (2017). Política pública de equidad e igualdad de género para las mujeres del Putumayo: Dignidad, reconocimiento y territorio 2017-2027. Colombia. Disponible en: <https://alianzatejedorasdevida.org/wp-content/uploads/2019/04/DOCUMENTO POLITICA-P-MUJERES-PUTUMAYO OCTUBRE FINAL AJUSTES-TABLAS-y-CITAS PDF-copia.pdf>
- González C., S. Pérez, P. Mateus y J. Barrera (2019). *Acuerdos voluntarios de conservación y sostenibilidad en el corazón de la Amazonía: Procesos y Resultados*. Bogotá, Colombia: Instituto Sinchi.
- Guariguata M. R., P. Cronkleton, A. E. Duchelle, and P. A. Zuidema (2017). Revisiting the 'Cornerstone of Amazonian Conservation': A Socioecological Assessment of Brazil Nut Exploitation. *Biodiversity and Conservation*, 26: 2007-27.
- Harper S., D. Zeller, M. Hauzer, D. Pauly, and U. R. Sumaila (2013). Women and Fisheries: Contribution to Food Security and Local Economies. *Marine Policy*, 39: 56-63.
- Huyer S, B. Campbell, C. Hill, and S. Vermeulen (2016). CCAFS Gender and Social Inclusion Strategy. Working Paper. Copenhagen, Denmark: CGIAR Research Program on Climate Change, Agriculture and Food Security (CCAFS).
- IBGE (2010). Censo Demográfico 2010. Características da população e dos domicílios: resultados do universo. Sistema IBGE de Recuperação Automática (Sidra). Disponível em: <http://www.sidra.ibge.gov.br/cd/cd2010universo.asp?o=5&i=P>
- IBGE (2018). Produto Interno Bruto Per Capita 2018. Disponible en: <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/am/careiro/panorama>
- Ideam (año de consulta: 2021). Detección temprana de deforestación. [Consulta en línea]URL: <http://smbyc.ideam.gov.co/MonitoreoBC-WEB/pub/alertasDeforestacion.jsp?0.6584536568752248>
- Iglesias León, S. y M. Gonzáles Torres (2000). Evaluación de las condiciones e impactos ambientales de la explotación y aprovechamiento de minerales de oro mediante dragas en el río Yaguas-cuenca del río Putumayo. *Revista del Instituto de Investigación de la Facultad de Geología, Minas, Metalurgia y Ciencias Geográficas*, 3(6): 55-64. Disponible en: <https://doi.org/10.15381/iigeo.v3i6.2548>
- ILSA e Incoder (2012). *Zonas de Reserva Campesina: Elementos introductorios y debate*. Bogotá, Colombia.
- INEI (2018). *Censos Nacionales XII de Población y VII de Vivienda, 22 de octubre de 2017, Perú: Resultados definitivos*. Lima, Perú.
- INEI (2019). *Perú: Brechas de Género 2019: Avances hacia la igualdad de mujeres y hombres*. Lima, Perú.
- INRENA (2005). Plan Maestro 2005 - 2009. Parque Nacional Yanachaga Chemillén. Pasco, Peru
- Instituto Sinchi (2016). Zonificación ambiental y ordenamiento de la Reserva Forestal de la Amazonía, creada mediante la Ley 2 de 1959. Fase I: Departamento de Guaviare. Bogotá, Colombia.
- Instituto Sinchi (2020). "La ANT y el Instituto Sinchi adelantan ejercicio de pilotaje para el acceso a tierras en la amazonia colombiana". Noticia, 19 de junio de 2020. Disponible en: <https://sinchi.org.co/la-ant-y-el-instituto-sinchi-adelantan-ejercicio-de-pilotaje-para-el-acceso-a-tierras-en-la-amazonia-colombiana>
- Kodama T., S. M. Ruckstuhl, H. M. Nguyen, C. Wilson, D. R. Ignacio, G. M. Brown, and K. H. Jacob (2016). *Toolkit for Mainstreaming Gender in Water Operations*. Washington D.C., EE. UU.: World Bank Group.
- Korlagama, D.; Gupta, J.; Pouw, N. (2017). Inclusive development from a gender perspective in small scale fisheries. *Current Opinion in Environmental Sustainability, Sustainability Science*. v. 24, p. 1–6.
- La Liga Contra el Silencio (2020). Los campesinos que quieren apagar las motosierras en Guaviare. Disponible em: <https://ligacontraelsilencio.com/2020/04/22/los-campesinos-que-quieren-apagar-las-motosierras-em-guaviare/>
- Lopes P. F. M., C. T. Freitas, e A. Begossi. (2020) A mulher e a pesca: um olhar sobre a pesquisa e a atuação feminina pesqueira no Brasil. *Ethnoscintia* 5(1). Disponível em: <http://dx.doi.org/10.18542/ethnoscintia.v5i1.10303>
- Mai Y. H., E. Mwangi, and M. Wan (2011). Gender Analysis in Forestry Research: Looking Back and Thinking Ahead. *International Forestry Review*, 13(2):245-58.
- Magalhães M. S., e M. P. Borba (2020). *Mulheres e as Ervas da Amazônia: Saberes Ancestrais e Atuais*. Brasil: Instituto 5 Elementos y Editora Garcia.

- Maldonado F. D., E. W. H. Keizer, P. M. L. A. Graça, P. M. Fearnside y C. S. Vitel (2009). "Previsión temporal de la distribución espacial de la deforestación del interfluvio Purús-Madeira, región central de Amazonas, hasta el año 2050". pp. 401-415. En: H. Bernal Zarmudio, C. H. Sierra Hernando, M. Angulo Tarancón y M. Onaindia Olalde (coords.). *Amazonía y agua: Desarrollo sostenible en el siglo XXI*. París, Francia: Ediciones Unesco, Unesco Etxea.
- Marín T. J. (2002). Colonización y recomposición campesina en el Guaviare, 1960-1998. *Memoria y Sociedad*, 7(13): 117-58. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Martínez G. (2007). *Construyendo Agenda 21 para el departamento de Putumayo: Una construcción colectiva para el desarrollo sostenible de la Amazonía colombiana*. Bogotá, Colombia: Instituto Sinchi.
- Martínez S. L., e L. Hellebrandt (2019). *Mulheres na atividade pesqueira no Brasil* Campos dos Goytacazes, Brasil: Editora da Universidade Estadual de Norte Fluminense (EDUENF).
- Martínez, A., Núñez, J. & Delgado, M. (2017). Estudio sobre el impacto de la actividad petrolera en las regiones productoras de Colombia. Bogotá: Fedesarrollo, 6 partes.
- McGrath D. G., A. Cardoso, and E. P. Sá. (2004). Community Fisheries and Co-Management on the Lower Amazon Floodplain. In: *Proceedings of the Second International Symposium on the Management of Large Rivers for Fisheries*. Vol II. R. Welcomme, and T. Petr (eds.). FAO and Mekong River Commission. pp. 207-222
- McGrath D. G., O. T. Almeida, and F. D. Merry (2007). The Influence of Community Management Agreements on Household Economic Strategies: Cattle Grazing and Fishing Agreements on the Lower Amazon Floodplain. *International Journal of the Commons*, 1(1): 67-88. Available at: <https://doi.org/10.18352/ijc.54>
- Ministerio de Agricultura - MINAGRI (1987). Plan Maestro del Parque Nacional Yanachaga-Chemillén. Pasco: MINAGRI.
- Morán, E. F. A. (1990). *Ecología Humana das Populações da Amazônia*. Petrópolis, RJ: Vozes., 367p.
- Nelson S., and S. Huyer (2016). A Gender-Responsive Approach to Climate-Smart Agriculture: Evidence and Guidance for Practitioners. Copenhagen, Denmark: CGIAR Research Program on Climate Change, Agriculture and Food Security (CCAFS). Available at: <http://www.fao.org/3/be879e/be879e.pdf>
- Nielsen E., P. Zurita, and S. Banks (2010). Conservation Agreements as a Tool to Generate Direct Incentives for Biodiversity Conservation. *Biodiversity*, 11(1-2): 5-8. Available at: <https://doi.org/10.1080/14888386.2010.9712639>
- Ogden L. E. (2017) Fisherwomen—The Uncounted Dimension in Fisheries Management Shedding light on the invisible gender. *BioScience*, 67(2): 111-17.
- Parker E. (1985). *The Amazon Caboclo: Historical and Contemporary Perspectives*. Williamsburg, VA, EE. UU. College of William and St. Mary.
- Parques Nacionales Naturales de Colombia— Dirección Territorial Amazonía (2018). *Plan de Manejo 2018-2022: Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete*. Colombia.
- Peña X. y C. Uribe (2013). Economía del cuidado: Valoración y visibilización del trabajo no remunerado. Documento de Trabajo, 191. Serie Programa Nuevas Trenzas, 15. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Ponciano N. P., e E. M. Amorim (2014). Uma Abordagem de Pesquisa em Educação na(S) Amazônia(S) do Século XXI: A Fronteira e a Análise de uma Comunidade Tradicional. *Verbo De Minas*, Juiz de Fora, 15(25): 82-95.
- Presidencia de la República de Colombia (2013). Decreto 1930: "Por el cual se adopta la Política Pública Nacional de Equidad de Género y se crea una Comisión Intersectorial para su implementación". Colombia. Disponible en: http://www.equidadmujer.gov.co/ejes/Documents/decreto-1930.pdf?TSPD_101_R0=08*3a32c-4dab2000f59061107d844edbfab5738562c7ae1496110b1d-53f06e48d8091d5e8bcc1dc20898c44070143000947b62566329e437680c1413bbb175f112c7e46aaaf17e7b490b006e8e204883fdd-bed0b05d9d6a8a8290305f145051
- PNUD (2019). *El Reto de la Igualdad: Una lectura de las dinámicas territoriales en el Perú*. Lima, Perú.
- Profonampe (2020). Peru Amazon Sustainable Landscapes Program Environment and Social Management Framework. Lima, Perú.
- Rocheleau D., and D. Edmunds (1997). Women, Men and Trees: Gender, Power and Property in Forest and Agrarian Landscapes. *World Development*, 25(8): 1351-71.
- Ruiz Aguilar L. A. (2018). "Costo de recolección de castaña (*Bertholletia excelsa*) y la utilidad de comercialización en la Asociación de Castañeros de la Reserva Nacional de Tambopata Los Pioneros 'Ascart' período 2017". Tesis para obtener el título de Contador Público. Madre de Dios, Perú: Universidad Andina del Cusco.
- Sánchez Aguilar A. (2015). *Migraciones internas en el Perú*. Lima, Perú: OIM.
- Santos D., M. Mosaner, D. Celentano, R. Moura y A. Veríssimo (2019). *Índice de Progreso Social na Amazônia brasileira: IPS Amazônia 2018*. Belém, PA, Brasil: Imazon.
- Schmink M., and M. Arteaga Gómez-García (2015). *Under the Canopy: Gender and Forests in Amazonia*. Bogor Regency, Indonesia: CIFOR Occasional Paper 121.
- Scriven J. (2012). Developing REDD+ Policies and Measures from the Bottom-Up for the Buffer Zones of Amazonian Protected Areas. *Environment, Development and Sustainability*, 14(5): 745-65.
- Secretaría Administrativa y Desarrollo Social del municipio de San José del Guaviare (2016). Decreto 203: "Por medio del cual se crea el Comité Municipal de Inclusión, Equidad y Género de San José del Guaviare". Colombia. Disponible en: <https://www.sanjosedelguaviare-guaviare.gov.co/Transparencia/Normatividad/Decreto%20N%C2%B020203%20de%202016.pdf>
- Secretaría Administrativa y Desarrollo Social del municipio de San José del Guaviare (2017). Decreto 082: "Por medio del cual se crea, estructura y reglamenta la Mesa Municipal de Diversidad Sexual (MMDIS) de San José del Guaviare". Colombia. Disponible en: <https://www.sanjosedelguaviare-guaviare.gov.co/Transparencia/Normatividad/Decreto%20N%C2%BA20082%20de%202017.pdf>
- Sernanp (2015). Plan Maestro del Parque Nacional Yanachaga-Chemillén 2015-2019. Pasco, Perú.
- Sernanp (2020a) Parque Nacional Yanachaga-Chemillén: Sobre el Parque Nacional. Recuperado de: <https://www.gob.pe/institucion/sernanp/informes-publicaciones/1949459-parque-nacional-yanachaga-chemillen>
- Sernanp (2020b,) Reserva Nacional Tambopata: Sobre la Reserva Nacional. Recuperado de: <https://www.gob.pe/institucion/sernanp/informes-publicaciones/1793047-reserva-nacional-tambopata>
- Sernanp. (2020c). Plan de Manejo de Castaña (*Bertholletia excelsa*) de la Reserva Nacional Tambopata y el Parque Nacional Bahuaja Sonene 2019-2024. Tambopata, Perú.
- Sierra Praeli S. (2018). Perú: Imágenes exclusivas muestran minería ilegal en la Reserva Nacional Tambopata. *Mongabay LATAM*. Disponible en: <https://es.mongabay.com/2018/11/peru-mineria-ilegal-reserva-nacional-tambopata/>
- Sierra D. (2016). Hombres y mujeres del agua: Adaptación y transformación del medio en la cultura anfibia. *Avances en Educación y Humanidades*, 1(1): 21-38.
- Smith R.C. y D. Pinedo (eds.), (2002). El cuidado de los bienes comunes. Gobierno y manejo de lagos y bosques de la Amazonia, pp. 155-179. Lima: IEP-Instituto del Bien Común.
- Soares S. M., e E. F. Scherer (2014). Pescadoras ribeirinhas: reconhecimento, visibilidade e Panema na Pesca Artesanal no Amazonas. Em: R. F. Andrade Leitão (org). *Pesca, turismo e meio ambiente*. Recife, Brasil: EDUFPRPE, pp.165-189.

- SPDA, Actualidad Ambiental (2019). "De la minería y tala ilegal al aprovechamiento sostenible de castaña y cacao". Noticias, miércoles 22 de mayo de 2019. Disponible en: <https://www.actualidadambiental.pe/de-la-mineria-y-tala-ilegal-al-aprovechamiento-sostenible-de-castana-y-cacao/>
- Trujillo Quintero H. F., J. J. Losada Cubillos y H. Rodríguez Zambrano (2017). Amazonía colombiana, petróleo y conflictos socioambientales. *Rev. Cient. Gen. José María Córdova*, 15(20): 209-23. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.21830/19006586.181>
- UNESCO (). Oxapampa-Ashaninka-Yanesha Biosphere Reserve, Peru. Biosphere reserves in Latin America and the Caribbean. <https://en.unesco.org/biosphere/lac/oxapampa-ashaninka-yanesh>
- UNODC (2015). Bosque y coca: Un camino para la acción. Análisis del cultivo de coca como motor de la deforestación en el contexto del Desarrollo Alternativo y REDD+, en las regiones Amazonia y Catatumbo (2005-2014). Colombia.
- Vásquez R., R. Rojas, A. Monteagudo, K. Meza, H. Van Der Werff, R. Ortiz-Gentry y D. Catchpole D (2005). Flora Vascular de la selva central del Perú: Una aproximación de la composición florística de tres Áreas Naturales Protegidas. *Arnaldoa*, 12(1-2):112-25.
- Weisheimer, N. (2013) Sobre a invisibilidade social das juventudes rurais. *Desidades*, Rio de Janeiro, v. 1, p. 22-27, .
- World Bank (2022). *Peru-Saweto Dedicated Grant Mechanism Project (English)*. Washington D.C., EE. UU. Available at: <https://documents.worldbank.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/933921647294715807/peru-saweto-dedicated-grant-mechanism-project>.
- YODANIS, C. L. *Constructing Gender and Occupational Segregation: A Study of Women and Work in Fishing Communities. Qualitative Sociology*, v. 23, n. 3, p. 267–290, 2000.



Anexo 1.

Datos de los informantes de los casos

A. Informantes entrevistados para *Teçume da Floresta*

	Género	Cargo
1	M	Presidente de la ONG <i>Casa del Rio</i>
2	F	Directora de proyecto de la ONG <i>Casa del Rio</i>
3	F	Ex gerente de la Reserva de Desarrollo Sostenible Igapó-Açú
5	F	Analista de artesanía en SEBRAE
6	F	Diseñadora colaboradora del grupo <i>Teçume da Floresta</i>
7	M	Punto focal de género para Br-ASL en FUNBIO
8	F	Punto focal de género para Br-ASL en el Ministerio de Medio Ambiente
11 mujeres y 2 hombres		Entrevistas con miembros de <i>Teçume da Floresta</i>

B. Informantes entrevistados para PNYCH

	Género	Cargo
1	F	Jefa del Sernanp-PNYCH
2	M	Coordinador regional, proyecto Amazonía Resiliente
3	F	Especialista en conservación, proyecto Amazonía Resiliente
4	F	Consultora que apoyó los talleres de género, PNUD
5	F	Ex especialista en género, PNUD
6	F	Especialista en interculturalidad y género, PNUD
7	F	Profesora de la escuela de San Pedro de Herrería
8	M	Encargado de gestión participativa, Sernanp
9	F	Ex presidenta de APADESPH
10	M	Presidente de APADESPH
11	F	Presidenta de Oñeker
12	F	Presidenta encargada de Oñeker
2 mujeres y 2 hombres		Entrevistas con miembros de APADESPH
2 mujeres y 1 hombre		Entrevistas con miembros de APAN
4 mujeres y 2 hombres		Entrevistas con miembros de Oñeker

C. Informantes entrevistados para Adispa

	Género	Cargo
1	F	Enlace técnico Puerto Asís VNU, PNUD
2	F	Profesional en comunicación para el desarrollo sostenible, PNUD
3	M	Comisión Intereclesial de Justicia y Paz
4	F	Representante legal, ADISPA
5	F	Asesora de proyecto, PNUD
32 mujeres y 2 hombres		Entrevistas con participantes de ADISPA

D. Informantes entrevistados para **Ascart**

	Género	Cargo
1	M	Técnico, Sernanp-RNTAMB
2	F	Guardaparques, Sernanp-RNTAMB
3	F	Presidenta de Ascart
4	M	Representante en Madre de Dios de la ONG ACCA
5	F	Coordinadora de AIDER
6	F	Coordinadora regional de SPDA
7	M	Representante de la Federación Departamental de Productores de Castaña de Madre de Dios
8	F	Especialista en salvaguardas, GEF 6-PdP
9	F	Especialista en promoción de recursos naturales, Sernanp
10	F	Técnica, Sernanp
11	F	Castañera independiente
12	F	Expresidenta de Ascart
13	M	Vicepresidente de Ascart
	4 mujeres y 3 hombres	Entrevistas con miembros de Ascart

E. Informantes entrevistados para **Asocapricho**

	Género	Cargo
1	F	Enlace técnico, SINCHI
2	F	Contratista – Guaviare, Corazón de la Amazonía
3	F	Contratista, Corazón de la Amazonía
4	F	Coordinadora Guaviare, FCDS
5	M	Representante legal, ASOCAPRICHIO
6	M	Coordinador de forestería comunitaria, FCDS
7	F	Directora de comunicaciones, FCDS
8	F	Profesional social de Acuerdos de Conservación, Restauración y No Deforestación, Corazón de la Amazonía
9	M	Profesional social salvaguardas, Corazón de la Amazonía
	19 mujeres y 9 hombres	Entrevistas anónimas con grupos de participantes de ASOCAPRICHIO

F. Informantes entrevistados para **Acordo de Pesca**

	Género	Cargo
1	M	Presidente de la ONG <i>Casa del Río</i>
2	F	Directora de proyecto de la ONG <i>Casa del Río</i>
3	F	Ex gerente de la Reserva de Desarrollo Sostenible Igapó-Açú
4	F	Líder del Acuerdo de Pesca del Río Tupana
5	F	Ingeniera de pesca de la SEMA
6	F	Coordinadora de proyecto Br-ASL en Conservación internacional
	14 mujeres y 2 hombres	Entrevistas con participantes del Acuerdo de Pesca del Río Tupana

Índice fotográfico

Fotografía de portada: Castañera de Ascart, Perú. ©Marlon del Águila / ASL-Banco Mundial / CIFOR.

Fotografía de retira: Socia de APADESPH, Perú. ©Marlon del Águila / ASL-Banco Mundial / CIFOR.

Foto 1. Mujer yanesha. ©Marlon del Águila. ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 2. Yda Panduro, socia de Ascart. ©Suzette Yucra. ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 3. Tejido con fibra vegetal. ©Diogo Nonato. ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 4. Trabajo de *Teçume da Floresta*. ©Diogo Nonato. ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 5. Artesana de *Teçume da Floresta*. ©Marcos Alexandre /ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 6. Taller del estudio en Careiro. ©Diogo Nonato. ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 7. Granos de café orgánico en San Pedro de Herrería. ©Marlon del Águila/ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 8. Miembros de Oñeker. ©Marlon del Águila/ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 9. Haydee Cajacuri y esposo. ©Marlon del Águila/ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 10. Artesana de Oñeker. ©Marlon del Águila/ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 11. Cultivo de café orgánico en San Pedro de Herrería. ©Marlon del Águila/ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 12. Amanecer en Putumayo. ©José Luis Osorio/ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 13. Mujeres de Mempa. ©José Luis Osorio/ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 14. Campesinas de Adispa. ©José Luis Osorio/ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 15. Zona de conservación en la Perla Amazónica. ©José Luis Osorio/ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 16. Ilustración de Mempa. ©Isabella Romero/ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 17. Taller del estudio. ©Isabella Romero/ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 18. Recolección de cocos de castaña en la reserva Tambopata. ©Marlon del Águila/ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 19. Castañera de Ascart. ©Marlon del Águila/ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 20. Nuez pelada. ©Marlon del Águila/ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 21. Acopio de nueces en planta de Ascart. ©Marlon del Águila/ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 22. Heydi Pereyra. ©Suzette Yucra/ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 23. Agente de la Fundación para Conservación y el Desarrollo Sostenible de Colombia. ©José Luis Osorio/ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 24. Área de restauración en Asocapricho. ©José Luis Osorio/ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 25. Miembros de Asocapricho en área de conservación. ©José Luis Osorio/ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 26. Comunidad de Tupana. ©Marcos Alexandre /ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 27. Pesca en el río Tupana. ©Marcos Alexandre /ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 28. Pesca en el río Tupana. ©Marcos Alexandre /ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 29. Maria da Paz. ©Diogo Nonato. ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 30. Preparando el almuerzo. ©Diogo Nonato. ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 31. Pequeña finca en Tupana. ©Diogo Nonato. ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 31. Castañera de Ascart. ©Marlon del Águila/ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 33. Paisaje alrededor del Parque Nacional Yanachaga Chemillén. ©Marlon del Águila/ASL-Banco Mundial/CIFOR

Foto 34. Amazonía de Perú. ©Marlon del Águila/ASL-Banco Mundial/CIFOR

SOLUCIONES DE MUJERES

LECCIONES

PARA LA CONSERVACIÓN Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE DE LA AMAZONÍA

El estudio Soluciones de Mujeres fue desarrollado en el marco de la primera fase del Programa Paisajes Sostenibles de la Amazonía (ASL).

El ASL, financiado por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF por sus siglas en inglés), bajo el liderazgo del Banco Mundial, tiene como objetivo proteger la biodiversidad de importancia global e implementar políticas que permitan fomentar el uso sostenible del suelo y la restauración de la cobertura vegetal nativa de la Amazonía. Este objetivo se desarrolla, en el marco de la primera fase del ASL, a través de la implementación de cinco proyectos nacionales en Brasil, Colombia y Perú, liderados por los ministerios de medio ambiente de cada país: 1. Brasil: Proyecto Paisajes Sostenibles de la Amazonía (Br-ASL); 2. Colombia: Conservación de Bosques y Sostenibilidad en el Corazón de la Amazonía; 3. Colombia: Amazonía Sostenible para la Paz; 4. Paisajes Productivos Sostenibles en la Amazonía Peruana y 5. Asegurando el Futuro de las Áreas Naturales Protegidas del Perú. El Banco Mundial junto con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y WWF actúan como agencias GEF, ofreciendo asistencia técnica y supervisión a los proyectos nacionales. Además, el ASL cuenta con un proyecto regional, a cargo del Banco Mundial, que promueve la coordinación y el intercambio de experiencias entre los proyectos nacionales.



Liderado por  GRUPO BANCO MUNDIAL

Apoyado por  gef